



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

**TRABAJO EN LA INFANCIA EN LOS ÁMBITOS DOMÉSTICO Y  
EXTRADOMÉSTICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS  
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES. MÉXICO 2015**

Tesis presentada por

CARMEN MONZERRAT VALDEZ NAVARRO

Para obtener el grado de

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis

MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2018

*A mis padres*

*Por su infinito amor y apoyo*

## **Agradecimientos**

A lo largo de la vida transitamos por muchas etapas; si bien nuestro esfuerzo personal y las herramientas que se nos han provisto a través del tiempo son determinantes en nuestros logros, el apoyo y amistad de quienes nos encontramos en el camino resultan también fundamentales.

Quiero agradecer a mis padres y hermano por ser mi principal apoyo en todo momento y a Sebastián por su constancia, compañía y valiosos consejos para adentrarme en esta aventura.

A El Colegio de México y a las y los profesores que durante estos dos años contribuyeron a mi formación como demógrafa; así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca otorgada para comenzar y concluir mis estudios de maestría.

A María Jesús Pérez, quien fue un pilar para dar forma a este proyecto y que por causas de fuerza mayor tuvo que separarse del mismo. Su pasión por el tema; al igual que su amplio conocimiento, paciencia, recomendaciones y correcciones me permitieron adentrarme de manera más certera en la problemática del trabajo infantil. Estas líneas tal vez no basten para expresar mi profunda admiración a su persona.

A Edith Pacheco quien me ha guiado en el proceso de investigación con recomendaciones y observaciones puntuales. Ha sido una excelente académica y una persona cuya calidad humana es indiscutible. De igual manera quisiera agradecer a Brígida García por sus comentarios oportunos en todo momento; su manera de transmitir conocimiento y su amor por la docencia e investigación me afirmaron que ingresar en esta institución fue la elección correcta.

A Mauricio Rodríguez por su disposición a resolver mis dudas de estadística, espero que el camino que has elegido como investigador te llene siempre de satisfacciones.

Finalmente, agradezco a mis compañeras y compañeros del grupo de la maestría por todo lo compartido. En especial a mis amigas y amigos, la familia elegida: Isabel, Vianney, Horacio y René, por los años que hemos pasado juntos. A Karina, Mariana, Margarita, Rosa, Cecilia, Johana, Kathy, Alondra, Ornella, Alejandra, Álvaro, Armando, Manuel, Alberto, Miguel, Carlos, Alex y Omar. Gracias por las risas, lágrimas, comidas y sobremesas, reuniones, paseos, por permitirme aprender un poco de todas y todos ustedes.

## Resumen

La presente investigación tiene por objetivo estimar y analizar el efecto de las variables a nivel macro, meso y micro respecto al trabajo en la infancia que realizan niños, niñas y adolescentes de entre cinco y 17 años en los ámbitos doméstico y extradoméstico. Se otorga especial interés a la configuración de los hogares, enfatizando en el tipo de arreglo familiar y en el sexo del jefe/a del hogar; así como en la manera en que niñas y niños se posicionan de acuerdo con su edad y sexo en el hogar. La fuente de información empleada es el Módulo de Trabajo Infantil 2015. Se presenta un análisis descriptivo para caracterizar a la población infantil que realiza labores domésticas y extradomésticas y, mediante modelos multivariados de regresión logística multinomial, se analizan los efectos de las variables sobre la probabilidad de realizar trabajo en la infancia.

Los resultados indican que en el caso del trabajo extradoméstico no existe evidencia estadística suficiente que permita afirmar que el arreglo del hogar tiene un efecto sobre el trabajo que realizan niñas, niños y adolescentes en el ámbito extradoméstico; no obstante, en el trabajo doméstico son los niños que habitan en hogares monoparentales los que presentan las mayores probabilidades de realizarlo. Cuando la jefatura del hogar es masculina quienes habitan en unidades monoparentales exhiben riesgos más elevados para integrarse en ambos tipos de trabajo; en contraste, cuando la jefatura es femenina los niños que residen en hogares biparentales y monoparentales presentan las probabilidades más elevadas de realizar trabajo extradoméstico y doméstico respectivamente. En general, existe mayor propensión de realizar trabajo en la infancia si el jefe del hogar es mujer. Por otro lado, los niños varones de mayor edad en el hogar son más proclives a trabajar fuera del mismo; sin embargo, respecto al trabajo doméstico el ser el niño o niña de edades superiores no arroja evidencia estadística suficiente que indique que esta condición es un factor de riesgo, exceptuando los hogares con jefatura femenina en los que las niñas de mayor edad muestran las probabilidades más elevadas.

El presente proyecto de tesis abona a la discusión del trabajo en la infancia, así como en el reconocimiento de los efectos que pueden tener los arreglos en el hogar y el sexo del jefe/a del mismo, aspecto poco estudiado en México en cuanto a esta temática. De igual manera se contribuye a la ampliación del conocimiento de los impactos de factores contextuales; a nivel de los hogares y de las características individuales en la probabilidad de que niños, niñas y adolescentes realicen trabajos que podrían vulnerar su salud y desarrollo.

# Índice de contenido

Agradecimientos.....	i
Resumen .....	ii
Introducción .....	4
Capítulo 1 Marco normativo: El trabajo infantil desde la perspectiva institucional.....	8
1.1 Niñez, adolescencia y sus características .....	8
1.2 Definición del trabajo infantil: acercamiento institucional .....	11
1.3 El trabajo infantil en México: regulaciones y mediciones .....	17
1.4 Trabajo en la infancia .....	20
Capítulo 2 Acercamientos al trabajo en la infancia en México. ....	22
2.1 De las estrategias de sobrevivencia a estrategias familiares de vida. Importancia del entorno y los recursos familiares en la infancia .....	23
2.2 El estudio del trabajo en la infancia en México del año 1999 al 2009 .....	27
2.3 El estudio del trabajo en la infancia en México del año 2010 a la fecha.....	32
Capítulo 3 Factores que propician el trabajo en la infancia y propuesta metodológica.....	38
3.1 Dimensiones del análisis: causas, consecuencias y factores que propician el trabajo en la infancia .....	38
3.2 Metodología de la investigación.....	50
3.2.1 Preguntas, objetivos e hipótesis .....	50
3.2.2 Herramientas analíticas .....	52
3.2.3 Fuente de datos y población de estudio.....	54
3.2.4 Definiendo el trabajo en la infancia: construcción de la variable dependiente .....	57
3.2.5 Variables independientes y criterios de agrupación .....	59
Capítulo 4 Caracterizando a las niñas, niños y adolescentes en situación de trabajo en la infancia en México .....	63
4.1.1 Importancia del contexto: tamaño de la localidad de residencia y trabajo en la infancia .....	63
4.1.2 Características del hogar y trabajo en la infancia.....	66
4.1.3 Características individuales de los NNA y su relación con el trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico.....	74
Capítulo 5 Determinantes del trabajo en la infancia .....	80
5.1 Coeficientes .....	80
5.2 Modelo general: probabilidades asociadas a realizar trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico .....	83

5.3 Modelos por sexo del jefe del hogar: probabilidades asociadas a realizar trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico .....	86
5.3.1 Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura masculina.....	86
5.3.2 Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura femenina .....	87
5.4 Trabajo en la infancia: probabilidades según el arreglo y sexo del jefe/a de hogar. ....	90
Discusión y conclusiones .....	93
Variables de control.....	98
Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	105
Anexos.....	114
Anexo I Reglamento Federal de Seguridad y Salud en el Trabajo.....	114
Anexo II. Muestras complejas, prueba $\chi^2$ y coeficientes de variación .....	116
Anexo III. Codificación de las variables .....	123
Anexo IV. Modelos de regresión logística multinomial: Riesgos relativos .....	124
Anexo V. Probabilidades asociadas (%) del MLMN de realizar trabajo en la infancia integrando sexo y edad. Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años. ....	127
Anexo VI. Trabajo en la infancia: probabilidades según el arreglo y sexo del jefe/a de hogar	128

## Índice de cuadros

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características contextuales según su condición de ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015.....	65
Cuadro 4.2 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por condición laboral según las características del hogar, México 2015 .....	69
Cuadro 4.3 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según las características del hogar y sexo del jefe/a. México 2015 .....	70
Cuadro 4.4 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según la ocupación del jefe/a del hogar. México 2015.....	73
Cuadro 4.5 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según la ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015 .....	73
Cuadro 4.6 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características del individuales según su condición de ocupación. México 2015 .....	78

Cuadro 4.7 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características del individuales según su condición de ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015 .....	79
Cuadro 5.1. Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Probabilidades asociadas (%) del modelo de regresión logística multinomial de realizar trabajo doméstico, extradoméstico o no realizar trabajo en la infancia* .....	85
Cuadro 5.2 Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Probabilidades asociadas (%) del modelo de regresión logística multinomial de realizar trabajo doméstico, extradoméstico o no realizar trabajo en la infancia por sexo del jefe/a del hogar* .....	89

## Índice de gráficos

Gráfico 3.1 Proporción de los hogares por sexo del jefe del hogar. México 1970, 2010, 2015 ....	45
Gráfico 4.1 Distribución porcentual de los NNA por tipo de actividad según sexo del jefe /a del hogar.....	71
Gráfico 4.2 Pirámides poblacionales de NNA según situación de trabajo en la infancia. México 2015.....	74
Gráfico 4.3 Pirámides poblaciones de NNA que realizan trabajo en la infancia en el ámbito doméstico y extradoméstico .....	76
Gráfico 5.1 . Coeficientes del modelo de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de realizar trabajo en la infancia en el ámbito doméstico o extradoméstico respecto a no trabajar. México 2015 .....	82
Gráfico 5.2 Probabilidades asociadas a realizar trabajo extradoméstico y doméstico infantil según tipo de jefatura por promedio educativo y tipo de hogar* .....	92

## Índice de ilustraciones

Ilustración 1.1 Reconocimiento de los derechos infantiles .....	9
Ilustración 3.1 Esquema analítico del trabajo en la infancia.....	39
Ilustración 3.2 Ocupaciones y actividades domésticas no permitidas de acuerdo con el MTI 2015. INEGI .....	58
Ilustración 3.3 Determinantes del trabajo en la infancia para fines de esta investigación .....	59

## Introducción

Históricamente se ha registrado la participación infantil en actividades consideradas, actualmente, de riesgo. Edgell (2011) por ejemplo, muestra que los cambios en la organización familiar y la relación de las organizaciones familiares con los medios requeridos para asegurar su sobrevivencia han posicionado a los niños como agentes importantes en la obtención de recursos. Así mismo, señala que, en sociedades preindustriales, donde las familias y hogares se instauraron como la principal unidad de producción, la sobrevivencia familiar dependía de la participación de todos sus miembros. Sin embargo, el cambio de paradigma económico trajo consigo un cambio en la organización familiar del trabajo. El autor expresa que se llegó a documentar la subcontratación de trabajo de niños en fábricas, por parte de los padres, con el fin de generar ingresos familiares superiores en sociedades europeas. Durante la transición del capitalismo preindustrial al industrial se instrumentaron restricciones legales para el empleo de mano de obra infantil y femenina en las fábricas; en ambos casos estas formas de trabajo eran percibidas como competencia al trabajo masculino; no obstante, en lo que corresponde a los niños la restricción obedeció también a la extensión educativa (Edgell, 2011).

De manera más actual se han instrumentado mecanismos de protección a la infancia en el ámbito social y laboral siendo, en este último, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la principal institución partícipe en la formación de acuerdos y recomendaciones para eliminar de manera paulatina el trabajo infantil. Sin embargo, la existencia de niñas, niños y adolescentes (NNA) trabajadores; así como las causas y consecuencias de que éstos realicen actividades productivas y reproductivas ha sido un tema de debate a nivel mundial.<sup>1</sup>

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, en el mundo, en el año 2016 existían alrededor de 151 millones de NNA en situación de trabajo infantil (TI). De los cuales poco más del 70% se desarrollaban en la industria agrícola (OIT, 2017). Respecto a las cifras de NNA que realizan quehaceres domésticos en condiciones peligrosas o por horarios prolongados dentro de sus

---

<sup>1</sup> En adelante se emplearán los términos NNA (niñas, niños y adolescentes), población infantil y niños para hacer referencia a la población de entre cinco a 17 años. Uno de los objetivos de esta tesis es visibilizar la participación de niñas y niños en distintos ámbitos y mostrar las desigualdades por género en el trabajo en la infancia, por lo que al usar solo el término en masculino para referirse a esta población tiene como fin únicamente facilitar la lectura. Se especificará cuando se use el término niño para referirse exclusivamente a varones. De igual manera, se hará referencia al trabajo infantil y al trabajo en la infancia para dar cuenta del trabajo realizado por NNA.

propios hogares, su medición ha resultado complicada para el organismo, pues aún no se afinan los criterios para determinar horarios específicos para cada edad.

Se ha reportado que en el caso mexicano los niños, niñas y adolescentes han reducido su participación en actividades económicas entre el año 2000 y el 2010 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], Banco Mundial [BM], y Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF], 2012).<sup>2</sup> Los retos en su medición y en la identificación de factores que lo propician siguen aún vigentes. Por lo tanto, las recomendaciones a nivel internacional para generar instrumentos de captación más certeros, la disponibilidad de información en el país; así como los recientes cambios en la Constitución y en la Ley Federal del Trabajo respecto a la edad mínima de acceso al empleo, representan una oportunidad para generar tendencias e identificar a aquellos niños que realizan trabajo extradoméstico o doméstico en sus propios hogares.<sup>3</sup>

Una cantidad considerable de investigaciones académicas han buscado identificar los factores que influyen en que NNA se integren al trabajo extradoméstico, haciendo énfasis sobre todo en sus características individuales, familiares y macro estructurales; sin embargo, no existe un auge igual de importante en estudios que integren las actividades domésticas, las cuales pueden también representar un detrimento para su desarrollo. Obviar la existencia de las labores domésticas como un tipo de trabajo puede llevar a la subestimación de la población infantil, en especial de las niñas, que se dedican muchas veces de tiempo completo a realizarlas (OIT et al., 2012). De igual manera, muchos de los estudios que buscan explicar el trabajo extradoméstico focalizan sus investigaciones en la población de 12 años y más, dado que las fuentes de datos normalmente consideran ésta como la edad mínima para recolectar información; sin embargo, las recomendaciones de la OIT han incentivado la captación de las actividades laborales de niños entre 5 y 11 años permitiendo así ampliar el panorama de análisis.

En el año 2015 habitaban en México un estimado de 29,370,277 niños, niñas y adolescentes de los cuales casi dos millones se desempeñaban en actividades económicas -bajo la edad mínima o en

---

<sup>2</sup> Las instituciones se enfocan en aquellos NNA de entre 12 y 14 años.

<sup>3</sup> Es necesario no confundir el trabajo infantil doméstico realizado dentro de los propios hogares con el trabajo doméstico infantil, pues este último se refiere a aquellos que realizan actividades en hogares de terceros y que por lo tanto se les considera ocupados dentro de la producción económica. En esta tesis se entenderá por trabajo doméstico al primero de los casos.

ocupaciones peligrosas- y poco más de millón y medio realizaban quehaceres domésticos durante horarios prolongados o en condiciones peligrosas.<sup>4</sup> Son diversos los factores que pueden llevar a que los NNA realicen trabajo infantil doméstico o extradoméstico: las percepciones sociales y culturales de las actividades, los mercados de trabajo y su permisividad, habitar en contextos de pobreza, los marcos legales establecidos, las características de los hogares; así como las de jefes/as de los mismos, decisiones personales de NNA y sus características individuales podrían influenciar su participación protegiéndolos o incentivándolos a su integración. El estudio de estos factores de manera individual o en conjunto permite realizar acercamientos importantes con el fin de comprender, de mejor manera, los contextos, características y razones que llevan a que NNA realicen alguna de estas actividades.

Esta tesis versa, sobre todo, en el estudio de los hogares y su configuración como espacios que pueden propiciar o proteger a los NNA de realizar trabajo en el ámbito extradoméstico o doméstico. Se plantea que los hogares son unidades que implementan estrategias que permiten asegurar su subsistencia. Estas estrategias están relacionadas a las necesidades inmediatas; así como a las valoraciones futuras percibidas por sus miembros de acuerdo con los recursos humanos y materiales disponibles. En un contexto en el que las configuraciones “tradicionales”; es decir pareja e hijos, han perdido importancia relativa respecto a otras conformaciones y en el que la proporción de mujeres jefas de hogar se ha incrementado de manera importante, ésta tesis tiene por objetivo: estimar el efecto del tipo de arreglo familiar en cuanto a la probabilidad de que NNA se integren en el trabajo en la infancia doméstico o extradoméstico e identificar si los efectos en cuanto al tipo de arreglo familiar se diferencian de acuerdo con el sexo de la jefa/e del hogar.

La tesis se estructura en cinco capítulos: en el primero, se expone el marco normativo que delimita las actividades extradomésticas y domésticas de riesgo a nivel internacional y la manera en que la legislación nacional lo ha acatado. Se analiza en primer lugar el concepto de infancia, después la visión y restricciones que lo han regulado a nivel internacional y finalmente se discute sobre su institucionalización en el caso mexicano.

---

<sup>4</sup> Cálculos propios con base en el MTI 2015. La manera en que se determina quienes se encuentran en la categoría de trabajo extradoméstico y doméstico se especifica en el capítulo 3.

En el segundo capítulo del documento se exponen algunos estudios que han tratado el tema de trabajo infantil a nivel nacional en dos periodos de tiempo: de 1999 al 2009 y del 2010 a la fecha. Se busca identificar primordialmente el concepto de trabajo infantil en el que se adscriben, fuentes de información, métodos y resultados principales. Por último, se profundiza sobre los cambios en la forma en que se ha abordado la temática.

En el tercer capítulo se profundiza acerca de las perspectivas abolicionista y proteccionista del trabajo infantil; así como en las causas, consecuencias y en los factores que influyen en que NNA lo realicen. Se discute, con un mayor énfasis, sobre el tipo de arreglo del hogar y el sexo del jefe/a del mismo como factores que pueden propiciarlo. En este apartado se describen también las preguntas de investigación, objetivos e hipótesis que rigen el análisis posterior; así como la estrategia metodológica.

En el cuarto capítulo se tiene por objetivo caracterizar a los niños, niñas y adolescentes mexicanos con el fin de dar cuenta de sus singularidades contextuales, del hogar de residencia y de las características individuales. Éstas se presentan para la población en general y para aquella que habita en hogares encabezados por hombres y por mujeres.

En el último capítulo se muestran los resultados de tres modelos logísticos multinomiales mediante los cuales se busca definir las direcciones, riesgos y probabilidades de los factores que operan en el trabajo en la infancia doméstico y extradoméstico. Finalmente se exhiben los resultados, conclusiones y recomendaciones que surgen a partir de la presente investigación.

El aporte principal de esta tesis radica en abonar a la discusión respecto al trabajo doméstico y extradoméstico y que podría estar vulnerando la salud; así como el desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Se consideran tres niveles de análisis: macro contextual, meso familiar y micro individual. Y se tiene un especial énfasis explorar la composición familiar de los hogares y los impactos que su diversidad supone.

## **Capítulo 1 Marco normativo: El trabajo infantil desde la perspectiva institucional**

El presente capítulo tiene por objetivo brindar un panorama general de las reglamentaciones sobre trabajo infantil a nivel internacional y nacional lo cual resulta de importancia, pues permite realizar un acercamiento a la institucionalización del trabajo en la infancia a nivel mundial; así como a la manera en que en el contexto mexicano se han acatado las recomendaciones provenientes de instituciones internacionales. Se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se analiza el concepto de infancia y adolescencia; después se presenta la visión y restricciones institucionales sobre el trabajo infantil a nivel mundial y finalmente se aborda su institucionalización en el caso mexicano.

### **1.1 Niñez, adolescencia y sus características**

La infancia y adolescencia han sido estudiadas como procesos biológicos, sociales y culturales. Estas etapas se han percibido de distintas maneras según el momento histórico, el contexto; así como la posición social de los individuos (Quecha, 2011). Calderón (2015) indica que fue hasta que se celebró la Convención de los Derechos del Niño (CDN) en el año 1989 cuando se visibilizó a este grupo social como sujetos de derecho. Después de esta convención, según el autor, existió un auge en el desarrollo científico; así como en el desarrollo de políticas enfocadas a niños, niñas y adolescentes.

Con el fin de entender la percepción actual de la infancia Casas (2006) explica la importancia de las representaciones sociales sobre la realidad, el autor dicta que la infancia “es lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es (...)”. En el caso de la adolescencia Benedict (1971) (citada en Calderón, 2015, p. 131) la conceptualiza no solo como un proceso biológico, sino como una etapa determinada por la cultura y el contexto. Esto evidencia la diversidad en las percepciones de esta población de acuerdo con las características históricas y contextuales en las que se encuentren inmersos.

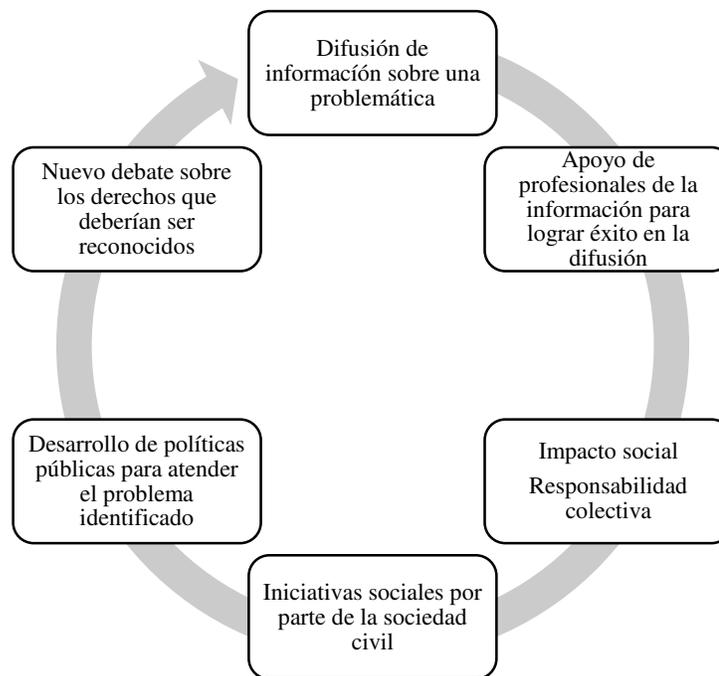
Para Casas (2006) el que el concepto de infancia cambie de acuerdo con cada población, contexto específico y momento histórico ha llevado a concebir, a lo largo del tiempo, preocupaciones colectivas que surgen de manera gradual y que transforman y adaptan la representación que el

grupo poblacional tenga en cada período. Al respecto el autor menciona algunos derechos que niñas y niños han alcanzado en momentos específicos:

- el derecho a la vida,
- el derecho a la no explotación,
- el derecho al no trato cruel,
- el derecho a tener derechos humanos en la cancha internacional.

En cuanto al derecho a la no explotación el autor hace referencia a los tratos que recibieron los niños trabajadores durante la revolución industrial y a algunas prohibiciones promulgadas por el Parlamento Británico para mejorar su situación. Señala un ciclo de reconocimiento de los derechos de niñas y niños el cual se retroalimenta cada que un derecho es reconocido (Ilustración 1.1).

*Ilustración 1.1 Reconocimiento de los derechos infantiles*



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de Casas (2006)

Quecha (2011) indica que en las sociedades occidentales se suele percibir a los niños como “seres inacabados” cuyas capacidades no son suficientes para desenvolverse en el mundo dominado por los adultos. Según la autora fueron los estudios de Phillippe-Ariés y las críticas que surgieron a los mismos los que lograron incorporar de manera gradual el estudio de niñas, niños y adolescentes en

el ámbito académico. La investigadora señala que, si bien, la participación infantil en diversas actividades ha cambiado a través del tiempo, la percepción de los niños como seres dependientes se ha mantenido vigente.

Desde la perspectiva antropológica los niños y adolescentes deben de atravesar uno o varios ritos de paso para reconocerse por sus pares y por la comunidad como adultos. Delaney (1995) realiza un recuento de algunos de estos ritos en sociedades de África y de algunas regiones y grupos étnicos de norte y sur américa. La autora muestra que culturalmente la forma en que NNA transitan a la adultez cambia de manera importante entre grupos y, algunas veces, dentro de los mismos (dependiendo si se es hombre o mujer); sin embargo, el reconocimiento del ser adulto se mantiene una vez alcanzado.<sup>5</sup>

Desde la sociodemografía existen cinco eventos que definen la transición de la juventud a la edad adulta, a saber: la salida de la escuela, el primer empleo, la salida del hogar paterno, la primera unión y el primer hijo nacido vivo. Echarri y Pérez (2007) señalan que el transitar por estos eventos marca el paso de un individuo de una relación de dependencia familiar y económica a una de independencia y conformación de otro núcleo familiar. De entre estos eventos los autores señalan que en el contexto mexicano

la entrada en el primer trabajo no parece constituir un sendero hacia la edad adulta ni una opción para la mayoría de los jóvenes. Los contextos económicos adversos y las crisis recurrentes han obligado a los hogares a introducir cada vez más miembros en el mercado de trabajo, incluyendo a los más jóvenes (Echarri y Pérez , 2007, p. 74).<sup>6</sup>

Resulta fundamental resaltar que desde esta perspectiva y de lo reportado por los autores el ingreso de los NNA a los mercados de trabajo no necesariamente responde a una transición; sino a que este se da de manera diferencial entre estratos socioeconómicos y regiones (rurales y urbanas) lo cual puede responder a las necesidades diferenciales de las familias en cada contexto.

En el caso mexicano Carrillo (2015) argumenta que la diversidad de culturas y de prácticas que definen “ritos de paso” a la adultez dificulta establecer el comienzo y final de la infancia. Sin embargo, dado que el país se adhirió como estado parte de la CDN se considera como tal a aquella población menor de 18 años. México ratificó esta convención en el año de 1990; por lo cual, a

---

<sup>5</sup> Un rito de paso, según menciona la autora, puede ser la salida del “high school” en los Estados Unidos; sin embargo, su percepción como rito varía de acuerdo con el grupo cultural o socioeconómico de pertenencia.

<sup>6</sup> Los autores Echarri y Pérez (2007) indican que en estudios anteriores el primer empleo si muestra indicios de ser un factor de tránsito a la adultez.

partir de ese momento se ha comprometido a cumplir con sus disposiciones (Unicef, s/f). Esto significa que, a nivel jurídico, en el país se consideran como niñas y niños a aquellos menores de 18 años.<sup>7</sup>

Las niñas y niños no han estado ausentes de las relaciones y ámbitos sociales; sin embargo, su participación en estos y otros contextos como los familiares y laborales se ha invisibilizado al percibirlos como sujetos dependientes de los adultos que los rodean. Quecha (2011, p. 12) sostiene que las ciencias sociales se han caracterizado por mostrar una clara tendencia al adultocentrismo, y señala que, en un principio, los estudios sociales invisibilizaban también las perspectivas femeninas, pues lo que ocurría con los varones constituía el centro de los análisis. Al respecto es posible rescatar el estudio de McBride, Satterwhite, y Berkel (2013), los autores realizan un recuento de investigaciones que abordan las diferencias de género en la participación de los individuos en tareas dentro de los hogares; los estudios a los cuales hacen referencia suelen ser adultocéntricos, y tienden a enfocarse principalmente en familias nucleares visibilizando así lo que parece ser la “normalidad” social y mostrando vacíos en los estudios dirigidos a la población infantil.

Puede concluirse que la infancia y adolescencia son conceptos que se han construido de manera distinta dependiendo del momento histórico y el contexto cultural y regional en el que los individuos se desarrollen. Existen diversas perspectivas que pretenden analizar quiénes son los NNA, así como las actividades y características que los definen como tales. Como se mostrará más adelante, en el caso mexicano existen estudios que se enfocan principalmente en esta población; sin embargo, es necesario continuar abonando en análisis que permitan su caracterización para lograr describir comportamientos y enfocarse en sus necesidades. A continuación, se busca acercarse desde el ámbito institucional y normativo a la definición del trabajo infantil que realizan las niñas, niños y adolescentes a nivel internacional y nacional.

## **1.2 Definición del trabajo infantil: acercamiento institucional**

Para continuar con el análisis de los niños, niñas y adolescentes que trabajan es necesario responder la siguiente pregunta: ¿Qué se entiende por trabajo infantil? En el artículo 32 de la CDN se decreta que es un derecho de niños y niñas “estar protegido[s] contra la explotación económica y contra el

---

<sup>7</sup> Los 18 años son el límite de edad superior que se empleará en esta tesis para hacer referencia a los NNA.

desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”. Se estipula que es deber de los estados establecer la edad mínima para trabajar, normas adecuadas sobre horarios y condiciones de trabajo y sanciones para quien transgreda este artículo (UNICEF, 1990). A pesar de ello, no se profundiza en una definición sobre lo que se entiende como tal, pero sí en la comprensión de la infancia como una etapa que debe estar exenta de riesgos posicionando a los padres y al estado como proveedores de cuidados a los que NNA deben ser objeto.

Duro (2007, p. 4) argumenta que “[e]xisten tantas definiciones de trabajo infantil como formas que éste asume. Son de diferente grado de amplitud o restricción y muchas suelen generar dispersiones a la hora de diseñar políticas”. Como se mostrará más adelante, la conceptualización de este fenómeno en el ámbito académico es diversa; sin embargo, instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han buscado delimitar el concepto con el fin de realizar comparativos estadísticos a nivel internacional.

La OIT es el principal actor institucional en la conceptualización del TI,<sup>8</sup> pues desde su fundación el tema ha sido central para este organismo (Pérez-García, 2015). Justo en el año de su creación se adoptó la primera norma internacional para la reglamentación de este tipo de trabajo; más adelante en 1973 se redactó el convenio 138 sobre la edad mínima de acceso al empleo y en 1999 se adoptó el convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil (OIT, 2017) con el fin de proteger la salud e integridad de los niños y de prevenir su exposición a situaciones de alto riesgo.

Para la OIT el trabajo infantil es “aquel que priva a los niños de su infancia, de su potencial y de su dignidad, y es perjudicial para su desarrollo físico y mental” (OIT, 2002, p. 16). En un principio esta definición era afín a la actividad económica la cual

comprende la mayoría de las actividades productivas realizadas por niños, destinadas o no al mercado, remuneradas o no, por pocas horas o a tiempo completo, de manera ocasional o regular, legal o ilegal; excluye las tareas que los niños realizan en su propio hogar y las actividades escolares (OIT, 2006, p. 6).

En materia estadística, los niños en condición de trabajo infantil solían ser los considerados económicamente activos; es decir, los que declaraban haber trabajado al menos una hora diaria

---

<sup>8</sup> La OIT fue creada en el año 1919. El objetivo de esta institución es generar condiciones de justicia social para los trabajadores alrededor del mundo.

durante un periodo de referencia de siete días. El concepto de trabajo infantil se construyó a partir del convenio número 138 sobre la edad mínima de ingreso al empleo (OIT, 2006).<sup>9</sup> Éste entró en vigor en junio del año 1976 y en él se establecía el compromiso de los países miembros a elevar de manera gradual la edad mínima en la que se podía ingresar al mercado laboral con el fin de promover “el más completo desarrollo físico y mental de los menores” (artículo 1).<sup>10</sup>

La institución reconoce que no todo el trabajo realizado por NNA puede ser reconocido como trabajo infantil, pues si éste no afecta su salud ni desarrollo y no interfiere con su escolarización podría considerarse positivo para la vida de niños y adolescentes. Es necesario señalar que la organización presta especial interés en lo que a educación se refiere, dado que dentro de los principales criterios para definir el TI se considera que éste sea: 1) física, mental, social o moralmente perjudicial o dañino para el niño, y 2) que interfiera con su escolarización (impide estudiar u obliga a abandonar la escuela o a combinar asistencia escolar con jornadas largas de trabajo) (OIT, 2002).

En la XVIII Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo (CIET) llevada a cabo por la OIT en el año 2008 se presentó una resolución que tiene el fin de establecer normas para recopilar, compilar y analizar estadísticas generadas por los países para la medición del TI. En esta conferencia se llegó a un consenso sobre aquellas formas de participación permitidas y no permitidas entre la población de cinco a 17 años y se enmarcaron las diferencias conceptuales existentes entre aquellos NNA considerados como ocupados en la producción económica y los que realizan otras actividades productivas (OIT, 2008). Es a partir de este momento donde, al menos en términos de recopilación estadística, se integran también las actividades realizadas dentro de la esfera doméstica. Aquellos niños, niñas y adolescentes ocupados en la producción económica se clasifican en (ver Ilustración 1.2):

- ❖ niños que se encuentran en trabajo infantil dentro de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN);

---

<sup>9</sup> Se excluía del concepto a los niños mayores de 12 años que trabajaban sólo unas cuantas horas a la semana y que realizaban trabajos ligeros permitidos y los mayores de 15 años que realizaban trabajos que no se calificaban como peligrosos (OIT, 2006)

<sup>10</sup> Es necesario resaltar que en el caso mexicano este convenio se ratificó en el año 2015, a casi 40 años de su entrada en vigor.

- ❖ niños de 12 a 14 años de edad que realizan trabajo ligero permitido, y
- ❖ adolescentes en el grupo de edades de 15 a 17 años que realizan formas de trabajo no señaladas como peores formas de trabajo infantil.

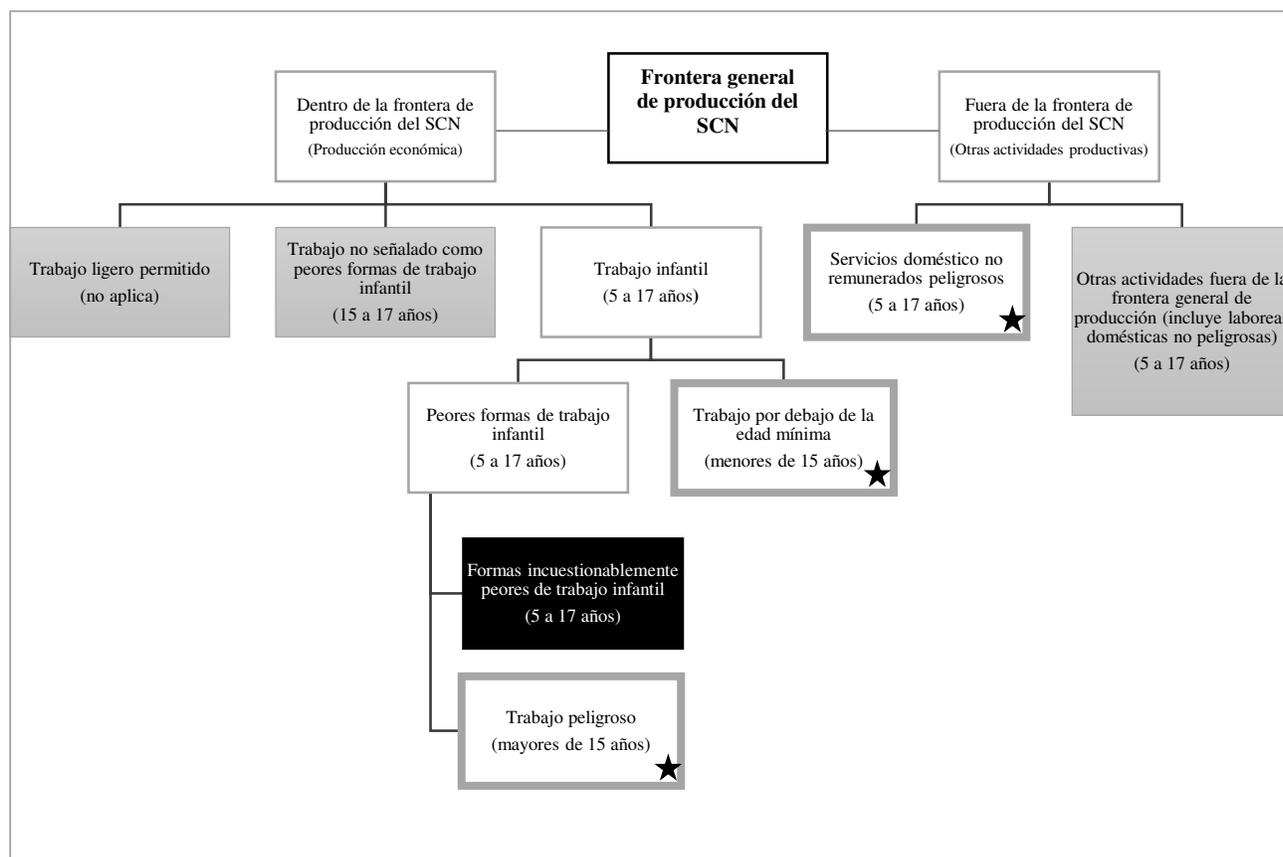
Por otro lado, los niños ocupados en otras actividades productivas incluyen a los que realizan servicios domésticos no remunerados; es decir, labores domésticas dentro del propio hogar. El trabajo infantil se clasifica de acuerdo con el tipo de actividades que realizan en:

- ❖ peores formas de trabajo infantil; las cuales se dividen en formas incuestionablemente peores de trabajo infantil (esclavitud, prostitución, actividades ilícitas, pornografía, etc.) y en trabajo peligroso (trabajos deplorables o que dañen la salud, seguridad o moralidad de NNA);
- ❖ empleo por debajo de la edad mínima (se establece que no debe ser inferior a la edad en que cesa la actividad escolar o a los 15 años), y
- ❖ servicios domésticos no remunerados peligrosos (se realizan dentro del propio hogar en horarios prolongados, medios insalubres y/o en lugares peligrosos).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> En adelante se homologarán los conceptos servicios domésticos no remunerados peligrosos y trabajo en la infancia en el ámbito doméstico o trabajo doméstico, con el fin de facilitar la lectura en los capítulos.

*Ilustración 1.2. Niños, niñas y adolescentes en actividades productivas, perspectiva de la OIT para mediciones estadísticas*<sup>12</sup>



Fuente: Elaboración propia a partir de lo establecido en la XVIII CIET (2008)

Se integra entre paréntesis las edades que corresponden a lo establecido en la legislación mexicana en el caso del trabajo dentro de la frontera general de producción, y en las mediciones estadísticas de acuerdo con INEGI (2016) para el trabajo fuera de la frontera general de producción del SCN.

Resulta importante resaltar que; si bien en un principio la conceptualización del TI se encontraba restringida a las actividades económicas, a partir de la XVIII CIET ha sido posible integrar en las encuestas actividades realizadas fuera de la frontera general de producción lo que se traduce en análisis que contemplan una visión más amplia de este tipo de trabajo en distintas dimensiones.

<sup>12</sup> En la ilustración 1.2 se han marcado en color gris las formas de trabajo que no se consideran dañinas, en negro aquellas que no se abordan en este trabajo de investigación y marcadas con una estrella las formas a las que esta tesis busca acercarse y cuyas especificaciones, para su medición, se realizarán en el capítulo metodológico de este documento. A nivel nacional no hay reglamentación en el país para el llamado “trabajo ligero permitido”, pues todas las actividades productivas dentro de la frontera general de producción obedecen al criterio de la edad mínima y las prohibiciones en cuanto a características, actividades, jornadas, entre otras.

Se identificaron dos enfoques institucionales que se suscriben bajo posturas distintas en la apreciación del trabajo infantil: el abolicionista y el proteccionista. La perspectiva de la OIT sobre el TI ha sido fuertemente cuestionada, ésta se posiciona dentro del llamado enfoque abolicionista dado que considera lo considera como un problema que es necesario eliminar, pues supone que afecta de manera negativa la salud, educación y seguridad ocupacional y personal de NNA y que por lo tanto vulnera los derechos establecidos en la CDN (Leyra, 2005; STPS, 2014).<sup>13</sup> Existen otras instituciones que se enmarcan dentro de este enfoque como El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), algunas organizaciones internacionales para el desarrollo y organizaciones de la sociedad civil muchas veces impulsadas por el IPEC (OIT, 2006).

Por otro lado, el enfoque proteccionista se identifica en una postura más permisiva al respecto de las actividades que NNA realizan

tiene como premisa la valoración crítica del trabajo infantil, y destaca los aspectos positivos, tratando de recuperar las potencialidades de una experiencia laboral que forma parte integrante del proceso socializador. Desde esta posición se considera que el trabajo no es en sí mismo negativo, sino que está en función de sus características y de su desempeño (Leyra, 2005, p. 3).

Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs) y organizaciones como Save The Children buscan exponer la capacidad de agencia de NNA y la necesidad de muchos para integrarse en actividades productivas. Estas instituciones sostienen que implementar limitaciones al trabajo infantil puede tener consecuencias negativas sobre los niños y sus familias; lo que podría orillarlos a desempeñarse en actividades aún más peligrosas (Leyra, 2010; Novick y Campos, 2007).<sup>14</sup> Al respecto, Pérez-García (2009, p. 157) argumenta que muchas veces la participación laboral de NNA puede no estar condicionada a necesidades económicas; sino a gustos, preferencias y elecciones propias. El fin de estos movimientos es entonces regular el trabajo de los niños para que se desenvuelvan en mejores condiciones evitando su abolición y las implicaciones de esta; al mismo tiempo reconocen a los niños como actores con capacidad para decidir sobre las actividades que realizan.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Léase artículo 39 de la Convención mencionado anteriormente en este mismo apartado.

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, CESESMA en Nicaragua, INFANT, MANTHOC, rednna en Perú, MAEJT en Senegal.

<sup>15</sup> El tema no será abordado a profundidad en este trabajo de tesis; sin embargo, se considera esencial evidenciar la importancia de la agencia infantil dentro del sistema político-económico en el que cada sociedad se desenvuelve y que amplía de manera importante el campo de análisis.

### 1.3 El trabajo infantil en México: regulaciones y mediciones

INEGI (2004) declara que el interés institucional y estadístico hacia el estudio del trabajo infantil en México comenzó en los años ochenta enfocado en un primer momento a los “niños callejeros” y después a los “menores trabajadores”. La misma institución reporta que a partir de entonces fueron numerosas las organizaciones y los programas creados y/o fusionados con otros instrumentos que se han preocupado por medir y brindar atención a la infancia en general y a los niños trabajadores en particular, sobre todo a aquellos que se desempeñan en las peores condiciones y en circunstancias más vulnerables.<sup>16</sup>

En el país existen algunos instrumentos políticos que han buscado proteger a las niñas, niños y adolescentes y reglamentar su participación en actividades económicas.<sup>17</sup> Pérez-García (2015) hace un recuento de aquellos que han permitido su regularización en México: 1) la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 2) la Ley Federal del Trabajo; 3) el Reglamento Federal de Seguridad Higiene y Medio Ambiente de Trabajo, y 4) el Código Penal Federal.

En cuanto a la Constitución desde su promulgación en el año de 1917, y en algunas modificaciones subsecuentes, existía ya una visible preocupación por proteger a NNA siendo la edad el factor determinante para establecer restricciones en la realización de actividades económicas:

[e]l texto original incluía en esta prohibición a todos los menores de 12 años y establecía restricciones para el trabajo de los mayores de 12 años y menores de 16 años. En 1962 el texto fue reformado tanto para elevar la edad de prohibición a los 14 años como para modificar la redacción que aludía a la imposibilidad de que su trabajo fuera objeto de contrato (Padrón y Román, 2013, p. 30).

---

<sup>16</sup> Algunas de las instituciones y de los programas que han mostrado interés en el tema son: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), UNICEF, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros del Gobierno del Distrito Federal, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Secretaría de Educación Pública (SEP), Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), Programa del Menor en Situación Extraordinaria (PMESE), Programa de Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (PMECED), Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia (PNAFI), Programa de Atención a Menores y Adolescentes en Riesgo (PAMAR), Programa de las Naciones Unidas para la Infancia y el Desarrollo (PNUFID), Programa de Atención a Menores y Adolescentes en riesgo (PAMAR), Programa para la Prevención, Atención, Desaliento y Erradicación del Trabajo Infantil Urbano Marginal (PROPADETIUM), Programa de Prevención y Atención a Niñas, Niños y Jóvenes en Situación de Calle, Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles del Área Rural (PAMCEDAR), Programa de Acción a Favor de la Infancia y la Adolescencia, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONJAG), entre otros.

<sup>17</sup> Para profundizar ver Padrón y Román (2013) y Pérez-García (2015).

De manera más reciente, en el año 2014, se modificó el artículo 123 constitucional. Dicha modificación tuvo como consecuencia el incremento de la edad mínima de acceso al empleo de los 14 a los 15 años. Algunas regulaciones se especifican en las fracciones II, III y XI de este artículo donde se restringe la participación infantil según la edad de NNA y se establecen limitaciones para aquellos que pueden laborar legalmente (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2014a). Dicho artículo especifica que

Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social de trabajo, conforme a la ley. El Congreso de la Unión, sin contravenir a las bases siguientes deberá expedir leyes sobre el trabajo, las cuales regirán: A.- Entre los obreros, jornaleros, empleados domésticos, artesanos y de una manera general, todo contrato de trabajo:

II. La jornada máxima de trabajo nocturno será de 7 horas. Quedan prohibidas: las labores insalubres o peligrosas, el trabajo nocturno industrial y todo otro trabajo después de las diez de la noche, de los menores de dieciséis años;

III. Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de quince años. Los mayores de esta edad y menores de dieciséis tendrán como jornada máxima la de seis horas;

XI. Cuando, por circunstancias extraordinarias deban aumentarse las horas de jornada, se abonará como salario por el tiempo excedente un 100% más de lo fijado para las horas normales. En ningún caso el trabajo extraordinario podrá exceder de tres horas diarias, ni de tres veces consecutivas. Los menores de dieciséis años no serán admitidos en esta clase de trabajos.

Las mediciones de trabajo infantil extradoméstico se reestructuran a partir de este cambio en la ley con el fin de incluir a los menores de 16 años como población “por debajo de la edad mínima de acceso al empleo”.

La Ley Federal del Trabajo (DOF, 2015) tiene como fin reglamentar el artículo constitucional anteriormente mencionado, ésta establece restricciones en el acceso según el tipo y calidad de empleos a aquellos NNA de entre 15 y 18 años en lo referente a relaciones de trabajo, jornadas laborales y actividades que deben evitar. En los artículos 22 y 22 bis de esta ley se instituye lo siguiente:

Artículo 22. Los mayores de quince años pueden prestar libremente sus servicios con las limitaciones establecidas en esta Ley.

Los mayores de quince y menores de dieciséis necesitan autorización de sus padres o tutores y a falta de ellos, del sindicato a que pertenezcan, de la Junta de Conciliación y Arbitraje, del Inspector del Trabajo o de la Autoridad Polítca.

Los menores trabajadores deben percibir el pago de sus salarios y ejercitar, en su caso, las acciones que les correspondan.

Artículo 22 Bis. Queda prohibido el trabajo de menores de quince años; no podrá utilizarse el trabajo de mayores de esta edad y menores de dieciocho años que no hayan terminado su educación básica obligatoria, salvo los casos que apruebe la autoridad laboral correspondiente en que a su juicio haya compatibilidad entre los estudios y el trabajo.

Al modificarse el artículo 123 constitucional se modifica también este instrumento en el cual los títulos segundo, tercero, quinto bis, sexto, séptimo y quince éstos hacen referencia a las relaciones y condiciones de trabajo:

para el desempeño laboral, el trabajo de los menores, la regulación de los trabajos especiales y de las actividades prohibidas para los distintos rangos de edad por debajo de los dieciocho años, las relaciones colectivas de trabajo y las obligaciones que deben cumplir los patrones que tengan a su servicio menores de edad (Pérez-García, 2015, p. 258)

En cuanto al tercer instrumento mencionado: el Reglamento Federal de Seguridad Higiene y Medio Ambiente de Trabajo, éste fue abrogado con la entrada en vigor del Reglamento Federal de Seguridad y Salud en el Trabajo (DOF, 2014b) el cual se expidió en el año 2014. En su capítulo segundo sobre Protección a Personas Trabajadoras Menores de Edad establece prohibiciones a labores específicas para NNA menores de la edad laboral mínima establecida.<sup>18</sup>

Finalmente, sobre el Código Penal Federal, Pérez-García (2015) menciona que éste ha aportado a la regulación del trabajo de los niños y niñas dado que en su título octavo se especifican sanciones para algunas de las formas de trabajo conocidas como “peores formas de trabajo infantil” y a su vez se implementan sanciones para quienes contraten a menores de 18 años en cantinas, tabernas, entre otros.

Sobre las mediciones, que resultan de suma importancia para conceptualizar el trabajo infantil, a partir del año 2007 se comenzó a realizar de manera bianual el Módulo de Trabajo Infantil (MTI) durante la aplicación del cuarto trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). El documento metodológico más reciente para dar cuenta de la condición de trabajo de NNA en el país bajo el cual fue diseñado el MTI 2015 establece que la encuesta se estructuró de acuerdo con las recomendaciones establecidas en la XVIII CIET y los marcos legales fundamentados en distintos instrumentos vigentes en el país, de esta manera es posible recopilar información de las actividades dentro y fuera de la frontera general de producción (INEGI, 2016).<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Ver Anexo 1

<sup>19</sup> Los diferentes instrumentos que se han generado no resultan estrictamente comparables debido a cambios metodológicos.

A pesar de que la existencia de múltiples instrumentos que permiten la medición, regularización y protección de los NNA resulta necesario reflexionar sobre la naturaleza de las actividades que éstos realizan; así como los contextos en los que están inmersos. Pues los marcos legales establecidos no consideran muchas veces la heterogeneidad y complejidad cultural con la que a lo largo del territorio mexicano se percibe la infancia. Es necesario reconocer estas diferencias culturales, además de las necesidades económicas y sociales para establecer instrumentos adecuados que no solo busquen regular; sino remediar de raíz ciertas problemáticas estableciendo los mecanismos adecuados para su resolución.

#### **1.4 Trabajo en la infancia**

Anteriormente se presentó la manera en que la OIT construye el concepto de trabajo infantil. Es a partir de la XVIII CIET, concretada en el año 2008, que la definición se amplía con el fin de incluir las actividades realizadas dentro de los hogares. Sin embargo, esta consideración ha resultado complicada para el mismo organismo, pues en uno de sus reportes comparativos excluye las tareas domésticas en las mediciones dada la escasez de datos en algunos países consecuencia de la falta de definición de normas de medición, la institución declara en su anexo metodológico lo siguiente:

A los fines del cálculo de las estimaciones mundiales y regionales, el trabajo doméstico no remunerado de carácter peligroso realizado por niños se excluyen de la metodología ya que sólo unos cuantos países proporcionan los datos necesarios sobre esos servicios (tareas domésticas) realizados por niños en el hogar (OIT, 2013b, p. 46).

Durante la XIX CIET, llevada a cabo en el año 2013, se argumentó la importancia de definir un umbral de horas realizadas de manera semanal por NNA para clasificar como TI a las tareas domésticas que se efectúan dentro del hogar. En el informe general de esta conferencia se menciona que realizar por encima de 20 horas de tareas domésticas semanales repercute de manera negativa en la asistencia escolar (criterio fundamental para la OIT). En el mismo documento se discutió la necesidad de definir umbrales diferenciados por grupos de edad; sin embargo, aún no existe un acuerdo al respecto (OIT, 2013a).<sup>20</sup> Se demuestra así que, a pesar de que el concepto de TI se ha ampliado no necesariamente se cuentan con las herramientas necesarias para dar cuenta de cómo los NNA se desenvuelven en la esfera doméstica; por lo que se generan vacíos que es necesario

---

<sup>20</sup> En su análisis Pérez-García (2013) utiliza cuatro umbrales entre ellos el de la OIT; el cual se delimita a 20 horas de realización de actividades domésticas. Se espera que en la próxima CIET se llegue a un consenso sobre los criterios para establecer el umbral diferenciando por grupo de edad.

subsano. El caso mexicano se cuenta con la información que permite realizar acercamientos más certeros a esta problemática.

La OIT ha buscado visibilizar la participación infantil en el ámbito doméstico y extradoméstico percibiendo a ambos como espacios que pueden vulnerar el desarrollo infantil. A pesar de la reciente amplitud del concepto este no se ha traducido necesariamente en una cantidad importante de estudios que en la época actual profundicen en analizar, de manera diferencial, las características de NNA que realizan TI en ambas esferas de la frontera general de producción. En esta tesis suponemos que ambos tipos de actividad responden a motivaciones y características distintas a las que NNA se enfrentan.<sup>21</sup>

La conceptualización de TI obedece en un sentido estricto a la perspectiva institucional encabezada por la OIT. Sin embargo, dado que lo que define esta institución como “trabajo infantil” en la esfera doméstica (servicios domésticos no remunerados peligrosos) no permite precisar con claridad un umbral de horas de trabajo en este documento no se obedecerá de manera estricta lo que la organización define como tal.<sup>22</sup> Se ha optado por utilizar el concepto “trabajo en la infancia” diferenciando entre los ámbitos doméstico y extradoméstico, pues permitirá distinguir de manera clara la esfera de actividad de la que se desempeñan NNA. No obstante, en algunos casos los términos trabajo infantil y trabajo en la infancia serán utilizados de manera indistinta aludiendo a la diferenciación de actividades dentro y fuera de la frontera general de producción (ver ilustración 1.2).

---

<sup>21</sup> En el siguiente capítulo se profundizará en la manera en que los estudios han abordado esta problemática en el país.

<sup>22</sup> Se profundizará sobre la definición empleada en el apartado metodológico.

## Capítulo 2      Acercamientos al trabajo en la infancia en México.

El estudio del trabajo en la infancia en México se ha abordado utilizando fuentes de información diversas para dar cuenta de este fenómeno: el Módulo de Trabajo Infantil (MTI) levantado por INEGI a partir de 2007 es fundamental para algunos investigadores (Gallegos, 2010; Miranda-Juárez y Navarrete, 2016; Miranda-Juárez, 2012, 2013; Orraca, 2014; Padrón y Navarrete, 2012; Padrón y Román, 2013); se identificó también el empleo de la muestra del Censo General de Población 2000 (Estrada, 2005), la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (Levison, Moe, y Knaul, 2000; Pérez-García, 2009); la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (Pérez-García, 2013, 2017a), las encuestas de la evaluación externa del programa PROGRESA/OPORTUNIDADES (Bando, Lopez-Calva, y Patrios, 2004), la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Marta Mier y Terán y Rabell, 2004), la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (López, 2005; Pérez-García, 2009, 2017a), además de otras realizadas en ámbitos específicos aprovechadas por los académicos (Binder y Scrogin, 1999; Sandoval, 2007; Seefoó-Luján, 2009). Dado que muchas de las fuentes de información no están diseñadas para registrar las actividades que realizan los niños en edades inferiores extremas (de entre 5 y 11 años), muchos de los análisis se enfocan sobre todo en la población de 12 a 17 años realizando importantes inferencias sobre todo en lo que se refiere a trabajo adolescente.

Existen también una cantidad importante de perspectivas teóricas bajo las cuales se aborda la temática, se identificaron las siguientes: desde la vulnerabilidad, enfoques de derechos y de marcos legales que rigen esta actividad (Padrón, 2014; Padrón y Román, 2013, 2014; Pérez-García, 2015); análisis históricos (Sosenski, 2010); antropológicos (Leyra, 2005), socio-históricos, socio-económicos, enfoques de desigualdad (Pérez-García, 2009, 2013, 2017a); de capital humano y modelos económicos de producción familiar (Bando, Lopez-Calva, y Patrios, 2004; Binder y Scrogin, 1999; Córdova, 2009; Levison, Moe, y Knaul, 2000; A. López, 2005; Sandoval, 2007); de la división sexual del trabajo (Camarena, 2004) y de recursos familiares y estrategias de sobrevivencia (Estrada, 2005; Mier y Terán y Rabell, 2004; Miranda-Juárez y Navarrete, 2016; Miranda-Juárez y Pacheco, 2013; Miranda-Juárez, 2012, 2013; Orraca, 2014; Seefoó-Luján, 2009).

El presente capítulo tiene por objetivo exponer la perspectiva teórica que se considera más adecuada para abordar esta investigación; es decir la de las estrategias familiares de vida. Por otro

lado, se describe la manera en la que se ha abordado el trabajo en la infancia en el país en dos periodos de tiempo: de 1999 al 2009 y del 2010 a la fecha. El análisis se centra en presentar el objetivo de los documentos, las fuentes de datos, herramientas de análisis; así como sus resultados principales.

## **2.1 De las estrategias de sobrevivencia a estrategias familiares de vida. Importancia del entorno y los recursos familiares en la infancia**

En los estudios sociodemográficos latinoamericanos, el análisis de las características de los hogares y su influencia sobre el actuar individual se ha privilegiado desde hace ya varias décadas. Esta perspectiva permite mediar la manera en que se conduce cada individuo con las estructuras de las que forma parte, pues considera la importancia de las interacciones sociales y sus impactos en la creación y recreación de las acciones individuales (García y Oliveira, 1994).<sup>23</sup>

Acosta (2003, p. 10) identificó cuatro líneas de investigación en las que las familias y los hogares sostienen un papel fundamental “como unidad de análisis o como ámbito contextual que reelabora los condicionantes de la estructura social e influye sobre el comportamiento de sus miembros”; a saber: 1) la demografía formal de la familia y el hogar, 2) los estudios sobre estrategias familiares, 3) la investigación sobre trabajo y familia y 4) los estudios sobre familia y género.

Según el autor, la primera línea de investigación resultó en el desarrollo de técnicas y metodologías que permitieron análisis más certeros de los hogares y sus cambios; así como la adopción de enfoques complejos, como el ciclo y curso de vida familiar, y el estudio de la desnuclearización de las unidades domésticas. Sobre la perspectiva de estrategias familiares argumenta que se ha profundizado en el papel de los hogares no solo como medios de reproducción social sino de reproducción de la fuerza de trabajo. En cuanto a los estudios sobre trabajo y familia establece que se ha hecho hincapié en la participación laboral de los diferentes miembros del hogar y la manera en que su integración a los mercados de trabajo se condiciona a la estructura de las unidades domésticas; el autor discute que el aporte principal de estos estudios ha sido la visibilización y

---

<sup>23</sup> Existen diferencias importantes en el empleo de los conceptos familia, hogar-unidad doméstica y grupo doméstico, pues mientras el primero se refiere generalmente a instituciones conformadas por relaciones de parentesco, en el segundo es fundamental la coresidencia y las relaciones de reproducción cotidiana y en el último cobra importancia la existencia de una unidad productiva y la participación de sus miembros; sin embargo, en esta tesis se asimilarán todos los anteriores al concepto hogar- unidad doméstica. Para profundizar en las diferencias entre éstos ver Oliveira y García (2017).

análisis de la participación laboral femenina y de los contextos que la han propiciado. Finalmente, sobre la perspectiva de género señala que ésta permite abordar el impacto de las características de los hogares y sus cambios respecto a la manera en que las mujeres se construyen como tales y en sus dinámicas familiares (Acosta, 2003). Dado que esta tesis se suscribe en el enfoque de estrategias familiares de vida a continuación se profundizará en la construcción de esta perspectiva.

El término estrategia puede ser entendido como una serie de reglas supuestas que guían el comportamiento de los individuos (Moch, 1983).<sup>24</sup> Al trasladarse al ámbito familiar los recursos con los que se cuenta en los hogares (humanos y materiales), y cómo se puede disponer de los mismos definen las acciones que se llevarán a cabo para sostener las unidades domésticas (Arteaga, 2007). Las estrategias se implementan al considerar dos niveles de acción: el familiar y el estructural, ya que involucran las metas de los hogares y los contextos macrosociales que se interponen para lograrlas (Meert, 2000, p. 327).

La perspectiva de estrategias de supervivencia familiar fue adoptada en el contexto latinoamericano después de que Joaquín Duque y Ernesto Pastrana (1973) (citados en Acosta, 2003; Cuéllar, 1996; Torrado, 1981; Villasmil, 1998) estudiaran los mecanismos laborales que empleaban familias chilenas de bajos ingresos residentes en sectores urbanos para sostenerse. El término estrategias de supervivencia se refiere entonces a sectores de bajos recursos (Cuéllar, 1996; Torrado, 1981).

Torrado (1980) expuso como ventajas del empleo de esta perspectiva: ubicuidad y organicidad teórica, así como fertilidad teórico metodológica.<sup>25</sup> Sin embargo, el término no ha estado exento de críticas: 1) la idea de que las unidades domésticas pueden elegir libremente formas para enfrentar la vida; 2) el no visibilizar relaciones de conflicto dentro de las unidades; 3) el concepto supervivencia parece limitar el análisis solo a los sectores más desfavorecidos; 4) la idea de implementar estrategias se limita sólo a la acción de aquellos individuos que conforman los hogares e ignora el poder de las “redes de relaciones”, y finalmente, 5) se critica la asunción de la

---

<sup>24</sup> Algunos autores hacen referencia al concepto desde la óptica militar, éstos señalan la importancia de la “planeación sistemática”, “tácticas”, “decisiones operativas”, “planeación estratégica”, “políticas”, “posiciones ventajosas” y “metas a largo plazo” las cuales ayudan a conciliar posibles márgenes de acción (Cornell, 1987; Smith, 1987)

<sup>25</sup> Por ubicuidad teórica la autora se refiere a estudios con un alcance global, por organicidad teórica la capacidad de conjuntar en un solo concepto distintos comportamientos entre los cuales señala los sociales, económicos y demográficos. Finalmente, por fertilidad teórico-metodológica presume que permitió transitar de un nivel de análisis individual al familiar y, permitió incorporar la importancia de la temporalidad (ciclo de vida) en los comportamientos familiares (Torrado, 1980).

información a la que tienen alcance los miembros de los hogares y a su racionalidad para implementar estrategias (Torrado, 1981; Villasmil, 1998).

Después de la discusión y el desarrollo de este enfoque, surge la perspectiva de estrategias familiares de vida. Contreras (2017) retomando a Torrado (1981) considera que el enfoque de estrategias familiares de vida:

Tiene su origen en la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera, donde destaca la constitución de la unidad familiar, la procreación, la preservación de la vida familiar, la división familiar del trabajo, la organización de consumo familiar, las migraciones laborales, la localización residencial y la cooperación extrafamiliar (Contreras, 2017)

El mismo autor argumenta que, si bien permanecen algunas críticas en la perspectiva, entre las ventajas del planteamiento se encuentra la aportación de elementos que permiten acercarse a la organización económica y social de las unidades domésticas de distintos estratos sociales, puesto que la división familiar del trabajo y estructura de los hogares se aborda desde su conformación.<sup>26</sup>

Algunas de las acciones que se han considerado como estrategias de vida en los estudios sociodemográficos son: la participación de miembros del hogar, especialmente mujeres, de diferentes estratos socioeconómicos en los mercados laborales (Oliveira y García, 2017); la organización de los hogares en contextos agrícolas (Contreras, 2017); la migración de algún miembro del hogar como una decisión conjunta para el bienestar del grupo familiar (Arias, 2013); la participación infantil en los procesos de producción y reproducción familiar (González de la Rocha (2009) citada por Miranda-Juárez, 2012, p. 42).

De manera particular en lo que concierne al trabajo en la infancia como una estrategia familiar, esta perspectiva ha sido abordada por distintos autores sobre todo en lo que a trabajo extradoméstico se refiere. Se dice que la incorporación en actividades fuera de la esfera doméstica de NNA está determinada no solo por la oferta de los mercados de trabajo sino por los contextos en los que las unidades domésticas se encuentran; así como por las necesidades familiares.

Centrados en el ámbito rural Seefoó-Luján (2009) analizan, por medio de entrevistas a profundidad, las estrategias que se implementan en hogares de Zamora, Michoacán en los que la participación infantil en el campo es fundamental para sostener a sus familias; los autores concluyen que los

---

<sup>26</sup> Las críticas que aún imperan son el supuesto de homogeneidad de la unidad doméstica y de la existencia de posibilidades de elección entre varias alternativas.

marcos legales que restringen la participación infantil en actividades de riesgo no serán suficientes para abolir esta condición mientras las condiciones laborales y sociales demanden su participación.

También enfocada en el ámbito rural, Miranda-Juárez (2012, p. 179) sostiene que las familias responden de manera diferenciada a las presiones económicas impuestas por los contextos en los que se desarrollan y que la participación de los niños en actividades domésticas y extradomésticas está vinculada, entre otros factores, al tipo de arreglo familiar que conforma la unidad doméstica en la que habitan. La investigadora observa que el trabajo infantil, en el corto plazo, ofrece a los miembros del hogar una mayor cantidad de ingresos que resultan indispensables para la supervivencia familiar (Miranda-Juárez, 2012, p. 229). Su estudio también da cuenta de una marcada división sexual del trabajo en la infancia donde, si bien NNA trabajan fuera de la esfera doméstica, las actividades que realizan son las esperadas de acuerdo con su género: mientras que a los niños varones se les exige una mayor fuerza física en las labores, a las niñas se les prepara para actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres y para asumir una doble carga de trabajo colaborando con las tareas domésticas en sus hogares.

Para Orraca (2014) las características individuales de NNA impactan sobre las decisiones familiares que fomentan o restringen las actividades que éstos realizarán. Por su parte, Miranda-Juárez y Navarrete (2016, p. 67) muestran que las características familiares han perdido fuerza explicativa “como espacio regulador de quiénes salen y quiénes se quedan en el hogar”; sin embargo, consideran que siguen siendo espacios que requieren el empleo de miembros vulnerables en tiempos de crisis.<sup>27</sup>

En esta tesis se ha decidido recuperar la discusión de la reproducción de la fuerza de trabajo en los hogares y de la división sexual del trabajo centrándose en miembros cuya participación en tareas domésticas y extradomésticas ha sido muchas veces invisibilizada; es decir, las niñas, niños y adolescentes. Se ha decidido emplear esta perspectiva por su vigencia en la relación de las dinámicas familiares y la división familiar del trabajo, así como en la reproducción de la vida familiar. Es necesario apuntar que dado que la aproximación de esta tesis es carácter cuantitativo existen ciertas limitaciones relacionadas con la encuesta, las cuales se profundizarán más adelante, las cuales se evidenciarán en el análisis.

---

<sup>27</sup> Miranda y Navarrete (2016) encuentran estos resultados al estudiar a niñas y niños de entre 5 y 11 años en dos periodos de tiempo (2007 y 2013)

A continuación, se profundizará en los planteamientos y resultados empíricos que algunos de los autores anteriormente mencionados han encontrado. El análisis se divide en dos etapas: estudios publicados entre 1999 y el 2009 y, aquellos divulgados del año 2010 a la fecha. Se pretende así identificar las tendencias en las investigaciones en las últimas dos décadas.

## **2.2 El estudio del trabajo en la infancia en México del año 1999 al 2009**

Es cierto que el estudio del trabajo extradoméstico ha sido predominante en los análisis; sin embargo, desde los años 90 existían autores como Binder y Scrogin (1999) para los cuales el trabajo realizado dentro de los hogares resultaba de importancia analítica. Los investigadores realizaron una encuesta durante el año de 1993 mediante la cual se entrevistaba a niños y niñas del 5to año en algunas escuelas primarias del país en las ciudades de Guadalajara (6), Arandas (1) y Tijuana (2).

Su objetivo consistía en examinar las experiencias de trabajo de los niños en México tanto en la fuerza de trabajo como en la producción de los hogares. Para lograrlo entrevistaron a los niños y niñas, y a sus padres y maestros con el fin de obtener información de su situación laboral, familiar y escolar. Los autores clasificaron como niños trabajadores a aquellos que reportaron haber trabajado fuera o dentro del hogar la semana previa y a aquellos que reportaron haber realizado al menos dos horas de trabajo doméstico el día anterior. Con la información recabada realizaron modelos probit para determinar las probabilidades de los niños y niñas de desarrollarse en alguno de los trabajos mencionados.

En sus resultados encuentran que la capacidad de captar ingresos por parte de los padres tiende a reducir la participación infantil en la fuerza de trabajo.<sup>28</sup> Sobre las características del hogar donde habitan encuentran que en los hogares con jefatura femenina se reduce la probabilidad de que los niños entren en la fuerza de trabajo, pero se incrementa la de participar en las tareas del hogar; en cuanto a las características de los niños el orden de nacimiento resulta fundamental, pues aquellos de orden superior presentan una mayor propensión a realizar ambas actividades. Finalmente dan cuenta de la división de trabajo por sexo de los menores, pues mientras que los niños participan en mayor medida en el trabajo extradoméstico las niñas lo hacen en las labores realizadas dentro de los hogares.

---

<sup>28</sup> Para medir la capacidad de captar ingresos por parte de los padres utilizan como proxy su nivel educativo y su nivel de ingresos.

Herrera, Manca, Cervantes, Sánchez, y Intzin (2000) centran su análisis en el estado de Chiapas específicamente en el municipio de San Cristóbal. Los investigadores tenían por objetivo conocer la situación de niñas y niños que trabajaban en la calle, hijos de migrantes, con el fin de identificar los factores que influían en que éstos se desempeñaran en alguna actividad. Mediante una metodología mixta buscaban caracterizar y dar significado al fenómeno de trabajo infantil en esta región. Los autores se centran en niños y niñas de entre 6 y 12 años, pero identifican también niños acompañantes menores de esta edad; sin embargo, no profundizan en sus características.<sup>29</sup> Encontraron que la mayor parte de los niños que trabajan en la calle se dedican a la venta de dulces y alimentos; así como a la limpieza de calzado. Los autores documentan las dinámicas que viven niñas y niños en las calles (maltrato, espacios en los que se desarrollan y venta de productos); así como la importancia que, en el discurso, tiene la asistencia escolar para sus padres. Sin embargo, observan también las fuertes necesidades económicas hacen que las aportaciones de los infantes se conviertan en indispensables para el sostenimiento de las familias a las que pertenecen.

Por medio de un análisis cuantitativo Levison et al. (2001) señalan la importancia de la definición de trabajo utilizada en los análisis y su influencia sobre los resultados de los mismos. Para ellos considerar o no las labores domésticas dentro de las mediciones de trabajo infantil resulta fundamental. Los autores basan su estudio en el modelo de producción de utilidad de una unidad familiar de Becker, su objetivo es estimar los determinantes que llevan a niños de entre 12 y 17 años a estudiar, estudiar y trabajar, hacer ambas actividades o ninguna de éstas.<sup>30</sup> Los autores emplean como fuente de datos la ENEU (2do trimestre de 1996) y utilizan como herramienta analítica modelos logísticos multinomiales para determinar la propensión de estar en alguna de las categorías anteriormente mencionadas incluyendo y excluyendo las labores domésticas de la definición de trabajo.

Sus resultados muestran que al excluir el trabajo doméstico las niñas parecen especializarse en menor medida en el trabajo de manera exclusiva y en la combinación de escuela y trabajo al compararlas con los varones; sin embargo, al integrar el trabajo doméstico en la definición la propensión de solo dedicarse a trabajar sigue siendo superior para los varones, pero menor en

---

<sup>29</sup> Los niños acompañantes son aquellos que; si bien no se considera que realizan trabajos de manera directa acompañan a individuos que si lo hacen.

<sup>30</sup> Como criterio para considerar a los niños en alguna de estas actividades establecen un piso de 15 horas de realización semanal declaradas.

puntos porcentuales y el riesgo de combinar ambos tipos de trabajo resulta ahora más elevado para las jóvenes. Otros resultados de esta investigación muestran que la ausencia de la madre incrementa la propensión de hombres y mujeres de trabajar convirtiéndose en cierta medida en sus sustitutos de labores tanto domésticas como extradomésticas. Si el padre se emplea en el sector formal reduce las probabilidades de niñas y niños de trabajar, pero si su trabajo es un negocio familiar las probabilidades de combinar estudio y trabajo incrementan. Sobre las características del hogar encuentran que se reducen las probabilidades de especializarse solo en estudiar si habitan niños menores de 10 años en el hogar, pero la presencia de mujeres mayores de 20 años y de hombres mayores de 64 reducen la probabilidad de que niñas y niños trabajen. La presencia de hombres mayores de entre 15 y 64 años el hogar incrementa la propensión de las niñas a trabajar.

Gómez de León y Parker (2000) caracterizan los hogares mexicanos según el tipo de jefatura para evidenciar situaciones diferenciadas en cuanto a los niveles de bienestar a los que los hogares se enfrentan. Una de las dimensiones que utilizan para dar cuenta del bienestar es el trabajo adolescente; es decir el de los individuos de entre 12 y 17 años. Por medio de la Encuesta Nacional de las Características Socioeconómicas de los hogares del año 1997 y usando como herramienta analítica regresiones probit para estimar la probabilidad de asistir a la escuela y la de estar trabajando; los autores encuentran que los hogares con jefatura femenina tienen un impacto positivo sobre la probabilidad de que los adolescentes participen en el mercado laboral; siendo los impactos más grandes para los hombres que para las mujeres.

Con el fin de analizar la participación de niños, niñas y jóvenes mexicanos de entre 12 y 20 años en tres esferas de actividad: 1) escuela, 2) trabajo y 3) labores domésticas, Camarena (2004) realiza un análisis descriptivo por medio de la ENE del año 1997. Considera que los NNA realizan cualquier tipo de trabajo si al menos se reportó el haber dedicado un tiempo mayor a 10 horas semanales a la actividad. La investigadora muestra que al incrementarse la edad se reduce la asistencia escolar y que las actividades que realizan las y los jóvenes están altamente influenciadas por su sexo lo que se podría relacionar a las expectativas sociales que se les imputan. Las mujeres combinan actividades en mayor medida, es decir estudiar y realizar actividades domésticas que los varones cuya especialización en una u otra actividad es más evidente. En las familias nucleares “tradicionales” (padre proveedor, madre ama de casa) existe una mayor proporción de jóvenes que sólo se dedican a estudiar, pero en los hogares donde la madre realiza otras actividades, los de

mayor tamaño y dónde hay niños, adultos mayores y enfermos la proporción de jóvenes que realizan trabajo doméstico se incrementa.

En el mismo año Mier y Terán y Rabell (2004) publican una investigación en la que se enfocan en conocer los efectos de la estructura familiar sobre actividades (estudio y/o trabajo) que realizan niños y jóvenes de entre 15 y 16 años en áreas urbanas y de entre 13 y 14 años en zonas rurales. Para las investigadoras integrar el trabajo doméstico en el análisis es importante; sin embargo, deciden asimilarlo con el trabajo extradoméstico, pues suponen que uno y otro tienen efectos similares sobre su educación. Consideran que los NNA estudian o trabajan si se reportó que realizan esta actividad de manera exclusiva. Su fuente de información es la ENADID 1997. Suponen que el impacto del sector económico es fundamental para determinar el tipo de actividad por lo que identifican a la población en tres sectores: medio, agrícola y popular. Por medio de modelos de regresión logística multinomial estiman las probabilidades de realizar actividades relacionadas con el estudio y/o trabajo. Encuentran que en las familias extensas los jóvenes parecen tener las peores condiciones al compararlas respecto a las monoparentales y nucleares biparentales, pues en éstas los y las jóvenes presentan una menor propensión de dedicarse a estudiar de manera exclusiva. Las autoras señalan que los recursos de las familias parecen estar mejor distribuidos en los hogares nucleares y encuentran que las actividades que realizan varían de acuerdo con su género y con cada sector socioeconómico de pertenencia se encuentran ventajas diferenciadas entre los y las jóvenes.

Bando et al. (2004) se enfocan de manera primordial en la pertenencia de NNA a un grupo étnico. El objetivo de los autores es analizar el impacto del programa PROGRESA/OPORTUNIDADES en el progreso de niños indígenas de entre 8 y 16 años en cuanto a actividades relacionadas a la escuela y trabajo extradoméstico. Los investigadores basan su perspectiva teórica en el modelo de padres altruistas de Becker. Mediante un análisis de panel de tres encuestas de evaluación de los hogares (1997, 1999 y 2000) realizan dos modelos: uno multinomial y otro probit secuencial. Los resultados de éstos muestran que las características individuales como formar parte de un grupo étnico y el incremento de la edad; así como el sexo tienen impactos positivos en la probabilidad de trabajar, en el caso de las niñas, éstas tienden a estar en un estado de no escuela ni trabajo, por lo que asumen que se desarrollan en mayor medida en el ámbito doméstico. De igual manera una mayor educación del jefe del hogar reduce las probabilidades de que niñas y niños trabajen. La presencia de niños menores de 12 años incrementa la probabilidad de trabajar y el habitar con

adultos mayores de 60 reduce la probabilidad de trabajar e ir a la escuela. Para los niños indígenas el haberse integrado al programa PROGRESA muestra efectos positivos en la probabilidad de asistencia escolar.

Mediante el Censo General de Población y Vivienda del año 2000, Estrada (2005) presenta un panorama general de la situación de la población infantil y adolescente en el país. La autora se interesa en las características de los hogares donde habitan NNA de entre 12 y 17 años; estima un modelo de regresión logística multinomial en el que busca dar cuenta de las categorías: no trabaja, realiza trabajo extradoméstico y realiza trabajo doméstico de acuerdo con las declaraciones que se obtienen a partir del censo. Encuentra que la probabilidad de trabajar es más alta en localidades rurales. Sobre las características de los hogares, éstas muestran mayor capacidad explicativa en las áreas rurales que en las urbanas. Finalmente, una jefatura masculina implica mayores riesgos para las niñas de realizar trabajo doméstico, pero una jefatura femenina incrementa los riesgos de integrarse al trabajo extradoméstico para ambos sexos.

López (2005) busca explorar los determinantes de la asistencia escolar en México. Utiliza como fuente de información la ENIGH (1992, 1994, 1996, 1998 y 2000) y estudia a niños y niñas de entre 6 y 17 años. La autora utiliza un modelo probit con el fin de identificar los factores que inciden en la asistencia escolar. Las categorías de la variable dependiente son: asiste a la escuela, asiste a la escuela y realiza una actividad económica o quehaceres del hogar (entre 1 y 25 horas) y solo se dedica a trabajar. Sus resultados muestran que actividades como asistir a la escuela o insertarse en el mercado laboral se encuentran determinadas de manera importante por ingreso familiar; sin embargo, factores como residir en un área rural, la edad de los niños y niñas, la presencia de niños menores de 6 años (con un mayor peso para las mujeres) en el hogar; así como vivir en hogares jefaturados por mujeres o donde la jefa/e está empleado en el sector agrícola muestran ser también características que implican riesgos importantes en cuanto a la inserción laboral.

Por su parte Seefoó-Luján (2009) aplican una encuesta a 472 niños en edad escolar y 32 entrevistas a profundidad a trabajadores agrícolas en la región de Zamora en el estado de Michoacán. Su objetivo es describir las características sociodemográficas de los NNA que realizan trabajo infantil, caracterizar sus perfiles laborales y analizar la capacitación e incorporación laboral temprana que se da en contextos agrícolas, así como discutir las paradojas derivadas de su restricción. Sus

resultados sugieren que en esta región particular el que los niños ingresen a trabajar responde a las necesidades de los mercados laborales y de los hogares. Pues, el que el salario de los adultos se presione a la baja puede ser consecuencia no solo de las condiciones macro; sino de la incorporación de niños y niñas que compiten en el mercado por menores salarios. El autor señala que las percepciones sociales en la región zamorana sobre la infancia no responden muchas veces a lo establecido por organismos como la OIT, pues la vida productiva comienza muchas veces antes de los 12 años, y muchos niños asumen responsabilidades como jefes de familia entre los 16 y 17.

Es posible identificar que durante la década presentada la mayor parte de los estudios mostrados en este análisis ponían énfasis en identificar los factores que influían en que los niños, niñas y adolescentes se desarrollaran en ambos tipos de trabajo; esto muestra que antes de su institucionalización existía ya un notorio interés por dar cuenta de los factores que llevaban a NNA a realizar actividades domésticas que pudiesen vulnerarlos. Las herramientas estadísticas manejadas en mayor medida corresponden a los modelos de regresión logística con el fin de exponer riesgos, propensiones y probabilidades que tienen diferentes variables sobre la condición infantil.

Las fuentes de datos que abordan el tema han sido diversas, pero muchas de éstas no permitían dar cuenta de las características y efectos sobre los niños y niñas menores de 12 años, para realizar acercamientos a este grupo etario algunos autores realizaron metodologías mixtas o cualitativas; de igual manera la aplicación de encuestas no representativas permitió caracterizar a grupos específicos, pero no extender sus resultados al resto del país.

Existió cierto interés por mostrar los impactos de programas sociales sobre distintos grupos étnicos, así como de mostrar las vulnerabilidades y discursos de los niños y adultos sobre las actividades que los primeros realizan. De igual manera las relaciones con el entorno en el que los niños se desarrollan, las facilidades de los mercados de trabajo en medios agrícolas y sobre todo la condición de asistencia escolar como un medio de reproducción o como un mecanismo que posibilita hacer frente a condiciones de pobreza.

### **2.3 El estudio del trabajo en la infancia en México del año 2010 a la fecha**

A continuación, se hará un recuento breve y descripción de algunos estudios publicados a principios de la segunda década del presente siglo.

Miranda-Juárez (2012), en su tesis doctoral, realiza un estudio de caso empleando una metodología mixta mediante la cual combina análisis estadístico con técnicas etnográficas. La investigadora tiene por objetivo profundizar en los procesos que facilitan la producción y reproducción de condiciones de vulnerabilidad y propician la práctica de trabajo infantil en la floricultura. La región de estudio es el municipio de Villa Guerrero en el Estado de México; con distintas técnicas de observación participante analiza niños de la región que trabajan en el cultivo comercial de flores y mediante el MTI 2009 realiza un análisis exploratorio de las características individuales, del hogar y del mercado de trabajo de NNA entre 5 y 17 años ocupados en la rama agrícola. Sus resultados evidencian una alta heterogeneidad de los NNA que laboran en este campo. La autora percibe al trabajo infantil como resultado de distintos factores que interactúan y se complejizan, resultando en cierta seguridad económica a los miembros de los hogares a los que estos niños pertenecen. La investigadora indica que en el sector florícola los niños y niñas se convierten en mano de obra invisibilizada, infravalorizada y sin beneficios ni seguridad laborales lo cual evidencia la flexibilización de los mercados. Ante esta práctica las familias se organizan para sobrevivir en dichos contextos, por lo que el trabajo infantil se convierte en una herramienta para asegurar ingresos suficientes para su sostenimiento (Miranda-Juárez, 2012).

Padrón y Navarrete (2012) buscan visibilizar la existencia de niños y niñas de entre 5 a 11 años que trabajaban en la producción económica durante el año 2009, su fuente de datos es el MTI correspondiente a este periodo. Mediante un análisis descriptivo los autores infieren que la cultura y la educación podrían tener un impacto similar al de la pobreza para que niñas y niños de entre 5 y 11 años se integren al trabajo extradoméstico. Esto podría ser preocupante dado que los instrumentos jurídicos pueden no tener el impacto esperado, pues no consideran factores culturales diferenciados en la población.

Se han localizado también documentos institucionales que tienen como fin reportar la situación de los NNA en el país: así como de identificar las causas y efectos del trabajo infantil con el objetivo de crear políticas para su eliminación. OIT et al. (2012) realizan un reporte en el que consideran la participación de los niños y niñas en el empleo como un proxy al trabajo infantil. Sus fuentes de datos son la ENE, la ENOE y el MTI. Encuentran que entre el año 2000 y el 2010 este fenómeno ha ido a la baja y la asistencia escolar se ha incrementado de manera importante; sin embargo, el trabajo infantil continúa siendo motivo de preocupación, pues no se ha erradicado en su totalidad.

Por medio de un modelo econométrico simple de comportamiento de los hogares, para la población de entre 12 y 17 años, muestran que existe un mayor riesgo relativo de realizar esta actividad para los varones, para quienes residen en localidades rurales y para los NNA de mayor edad. Una mayor educación del jefe del hogar muestra ser un factor importante para reducir la probabilidad de realizar actividades extradomésticas; los ingresos percibidos en el hogar tienen también un papel importante. El contar con asistencia financiera; es decir, con apoyos gubernamentales, de instituciones privadas o de otros miembros familiares y vivir en zonas urbanas se relacionan de manera negativa con el trabajo infantil extradoméstico. En el documento identifican que aquellos que realizan actividades extradomésticas se especializan, sobre todo, en el sector servicios y realizando actividades no asalariadas.

Por su parte Miranda y Pacheco (2013) buscan reflexionar sobre el empleo de la metodología mixta en el estudio del trabajo infantil. Exponen las dificultades de la captación y medición de información en cuanto a la temática dado las reservas que pueden existir en las declaraciones al realizar la encuesta. Mediante el MTI 2011 crearon una tipología de los NNA de entre 5 y 17 años ocupados en el sector agropecuario dividiéndolos en cuatro categorías: no asalariados de tiempo parcial, asalariados de tiempo parcial, asalariados de tiempo completo y no asalariados de tiempo completo. Para crear esta clasificación se sirvieron de factores tanto cualitativos como cuantitativos: 1) la construcción de las categorías con base en la observación de campo que les permitió dar cuenta de la heterogeneidad de los NNA trabajadores; 2) la influencia de los adultos miembros de la familia en su participación, 3) el tiempo de la jornada laboral y, 4) la posición en la ocupación. Mediante el MTI muestran que la posición de no asalariado es predominante en los niños y niñas que se desenvuelven en el sector agrícola. Las autoras concluyen evidenciando que abordar temas sociales desde una metodología mixta resulta complejo, pero necesario dadas las limitaciones que muchas veces imponen las fuentes de información a los estudios.

Innamorato y Román (2013) buscan acercarse de manera conceptual al fenómeno de trabajo infantil en México, enlistan los principales referentes legislativos que llevaron a la conceptualización del trabajo de niños, niñas y adolescentes como el Convenio 182 de “las peores formas de trabajo infantil” de la OIT y la manera en que este organismo conceptualiza el trabajo; la Convención Internacional de los Derechos del Niño; así como instrumentos legales que rigen la protección de NNA en el país y algunos cambios históricos que éstos han sufrido con el fin de adaptarse a la

normativa internacional. Finalmente, caracterizan a los niños trabajadores mexicanos de entre 5 y 17 años por medio de información del MTI 2009, encuentran que es en las localidades menos urbanizadas donde se presentan mayores niveles de ocupación en alguna actividad económica y que gran parte de los ocupados la ausencia de su trabajo implicaría complicaciones económicas para el hogar.

Pérez-García (2013) se cuestiona si para los niños y niñas mexicanos de entre 6 y 17 años el realizar tareas domésticas se ha convertido en un problema en el país. La autora define a los servicios domésticos no remunerados inaceptables como trabajo infantil en los quehaceres domésticos (TIQD), las actividades que conforman esta definición son: el cuidado de otros miembros del hogar, las reparaciones de la vivienda y sus enceres; así como las tareas del hogar. Mediante cuatro normas estadísticas que implican conceptualizar el trabajo infantil en los quehaceres domésticos de manera diferenciada utiliza las definiciones de la OIT (20 horas semanales) UNICEF (28 y 43 horas semanales para los de 5 a 14 años y de 15 a 17 respectivamente), INEGI (15 horas) y una aproximación de Anker (2000) (10 horas). La autora encuentra que dependiendo del criterio empleado el número de niñas y niños en situación de TIQD se incrementa o disminuye de manera importante (de un estimado de 3789,424 a 6,038,125) por lo que se debe ser cuidadosos con la selección de una norma determinada. Muestra además que sin importar el criterio seleccionado son las mujeres las que realizan en mayor proporción estas actividades, por lo que concluye que existen amplias brechas de género en la realización de este tipo de trabajo.

Orraca (2014) enfocado en NNA de entre 6 y 16 años busca dar cuenta del impacto del orden de nacimiento de los niños y niñas que residen en el hogar y de los recursos económicos en el mismo sobre su participación laboral usando como fuente de información el MTI 2011. Como técnica de análisis emplea modelos probit multivariados para conocer si los niños asisten a la escuela, realizan trabajo remunerado o realizan trabajo no remunerado. El autor encuentra que mientras mayor sea la edad del NNA menor es su probabilidad de asistir a la escuela y mayor la de participar en algún tipo de trabajo, sobre todo en el remunerado. El ser él o la mayor en el hogar tiene un efecto negativo sobre la asistencia escolar; en el caso de los varones, se relaciona con una mayor probabilidad de incurrir al trabajo remunerado contra el resto de los menores y; en el caso de las mujeres, con una mayor propensión a realizar trabajo no remunerado.

Por su parte, Miranda-Júarez y Navarrete (2016) centran su atención en la población de entre 5 y 11 años y buscan evidenciar sus características; así como los cambios de su participación en el mercado extradoméstico en dos periodos de tiempo 2007 y 2013. Para las autoras los rasgos individuales, los contextos familiares y las características del entorno resultan fundamentales para dar cuenta de la situación de niñas y niños en ambos momentos del tiempo. Las autoras tienen por objetivo dar cuenta del impacto de variables relacionadas con estos niveles por medio de modelos logit bivariados cuyas categorías de la variable dependiente buscan establecer la probabilidad de estar o no estar ocupado. Sobre las características individuales encuentran que ser un varón, no asistir a la escuela, y el incremento de la edad propician el trabajo infantil. Respecto a las características del hogar reportan que la mayor parte de éstas no tienen significancia estadística, solo el habitar en hogares de una a 3 personas; lo que indica que al haber pocos miembros en los hogares el trabajo infantil se vuelve necesario. Finalmente, en lo que concierne a las características contextuales habitar en localidades más urbanizadas reduce la probabilidad de realizar actividades extradomésticas.

Pérez-García (2017b) denuncia la poca atención que han recibido niñas y niños en lo relativo a estudios de uso del tiempo en el país, por lo que su objetivo es evidenciar las desigualdades en la distribución e intensidad del tiempo que estos dedican a actividades dentro y fuera de la esfera doméstica. Por medio del Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (MANNA) 2011 realiza un acercamiento a los NNA de entre 6 y 17 años.<sup>31</sup> La investigadora exhibe que desde la infancia se reproducen los espacios de actividad en el que se desarrollan niñas y niños según su sexo: para las primeras el espacio privado-reproductivo y para los últimos el productivo muestran una importante incidencia. En su análisis llama a identificar las desigualdades a las que se enfrentan NNA de acuerdo con sus diferencias por edad y sexo, pues al incrementarse la edad parece presentarse una mayor especialización en las esferas de actividad que son socialmente esperadas.

Sobre los estudios referidos al segundo periodo de análisis es posible identificar que muestran una gran fortaleza al aprovechar fuentes de datos disponibles que permiten indagar en la población menor a los 12 años; a saber, el MTI levantado en diferentes periodos en el país. El que esta encuesta se realice de manera conjunta a la ENOE permite obtener información detallada de las actividades, horarios, espacios, vulnerabilidades, entre otros factores para conceptualizar y

---

<sup>31</sup> El MANNA y el MTI son la misma encuesta.

categorizar de mejor manera a los NNA; así como recuperar información de los espacios en los que se desarrollan y de las actividades que las personas que habitan en sus hogares realizan. Sin embargo, se muestra también una preferencia a realizar estudios descriptivos que, a pesar de exhibir aportes sustantivos, no permiten establecer efectos claros de las variables y sus categorías sobre las actividades en las que se desenvuelven NNA.

La importancia de la aplicación de metodologías mixtas se hace visible al evidenciar las complejidades de los entornos en los que los niños y niñas se desarrollan y para dar cuenta de la gran heterogeneidad que existe dentro de grupos específicos. Si bien, la discusión sobre el impacto del entorno familiar y sus necesidades sobre la probabilidad de que NNA trabajen en alguna de las dos esferas aquí referidas, trabajo doméstico y extradoméstico, continúa vigente resulta elemental profundizar en sus efectos. Estos análisis se direccionan en mayor medida a evidenciar no solo los factores que influyen en las actividades que NNA realizan; sino en las implicaciones que la cultura y las representaciones sociales sobre su desarrollo.

Es posible resaltar que, sobre todo, en la primera década de estudio existió una importante preocupación por dar cuenta de la participación infantil en el trabajo doméstico y extradoméstico, efecto de la perspectiva de la reproducción social acatada en la época. Sin embargo, durante el segundo periodo son pocos los estudios que lo abordan. De igual manera, los análisis revisados que corresponden a la primera época de análisis utilizan técnicas estadísticas que les permiten abordar con mayor profundidad los factores que inciden en el trabajo en la infancia. No obstante, es posible resaltar que en los estudios revisados a partir del año 2010 se emplean definiciones del trabajo en la infancia más acordes a lo establecido por organismos internacionales y a utilizar fuentes de datos especializadas en la temática.

Este estudio, como se señalará de manera más explícita en el apartado metodológico, pretende retomar las fortalezas que el presente recorrido analítico ha evidenciado; es decir, recuperar la discusión del trabajo doméstico y extradoméstico analizando de manera diferencial los factores que inciden en su realización y sus efectos. A demás, se busca aprovechar las fuentes de información disponibles que obedecen a las recientes dictaminaciones a nivel internacional y nacional.

## **Capítulo 3 Factores que propician el trabajo en la infancia y propuesta metodológica**

En el presente capítulo se desarrollan las causas y consecuencias que se han identificado tiene el trabajo en la infancia en niñas, niños y adolescentes. De igual manera, se discute sobre algunos de los factores que pueden propiciarlo en los niveles macro contextual, meso familiar y micro individual. Finalmente, se detallan las preguntas y objetivos de investigación; así como la metodología por medio de la cual se busca resolverlas para comprobar las hipótesis establecidas.

### **3.1 Dimensiones del análisis: causas, consecuencias y factores que propician el trabajo en la infancia**

El trabajo en la infancia es un fenómeno cuya presencia responde a múltiples factores sociales y culturales, a las necesidades familiares para sortear situaciones difíciles; así como el grado de permisividad establecido en las leyes y la propia voluntad de los niños para realizar ciertas actividades pueden dar cuenta de la existencia de niños trabajadores.

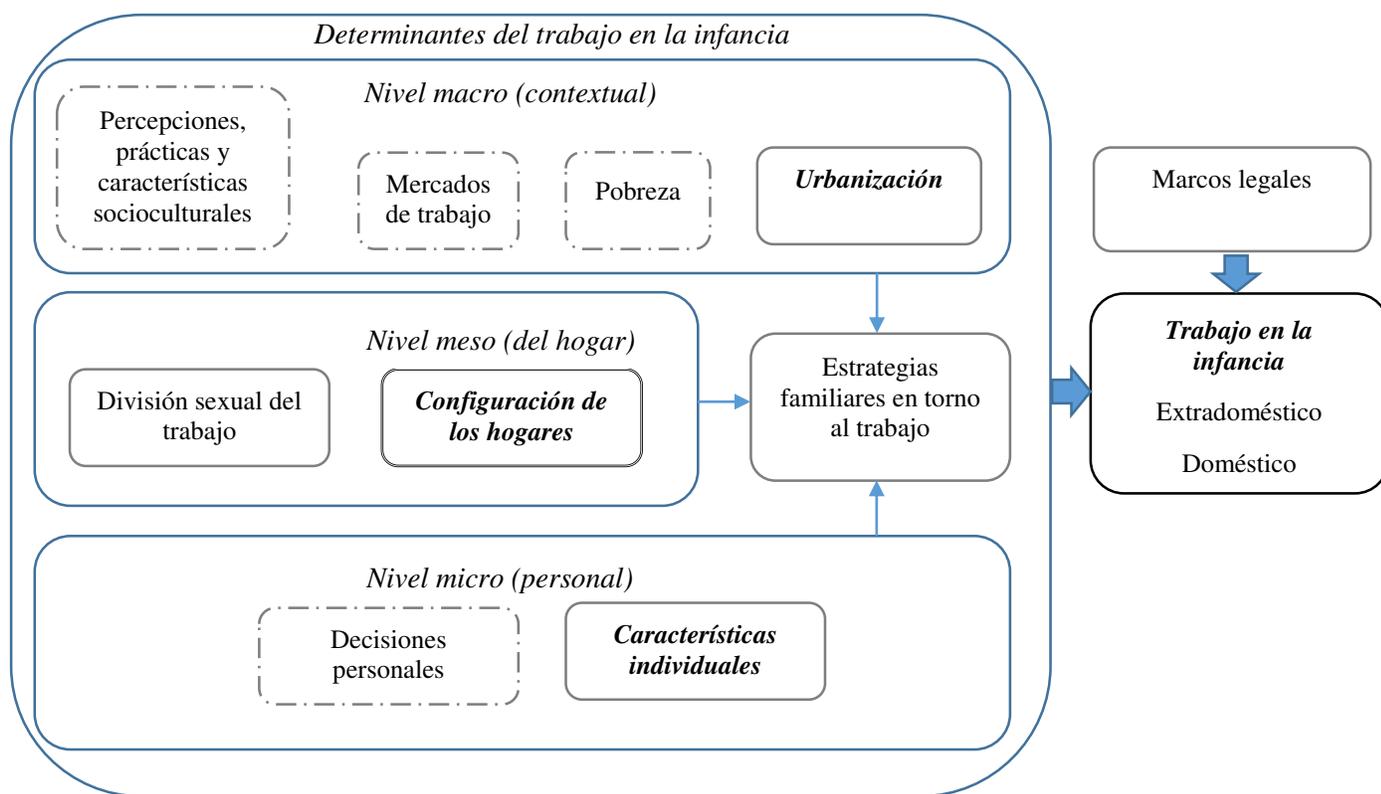
Existen distintas perspectivas para explicar por qué las y los niños trabajan. La OIT (2004) identifica dos: sociológica y económica. Mientras que para la primera el TI puede ser resultado de fuerzas internas y externas que actúan sobre las unidades familiares; para la perspectiva económica son las fuerzas de oferta y demanda las que determinan esta condición. La OIT identifica cinco factores relacionados con la oferta y demanda de trabajo: pobreza, educación y normas sociales por el lado de la oferta, y en cuando a la demanda aquella proveniente de espacios familiares (negocios o granjas) y de otras empresas (OIT, 2009). Según Miranda-Juárez (2013) la combinación de estos factores puede explicar la presencia de niños trabajadores.

En cuanto a las consecuencias del trabajo infantil la OIT (2009) reconoce la creación de un círculo de pobreza que se retroalimenta y pone en riesgo el futuro de NNA y el de las siguientes generaciones, pues puede provocar el abandono escolar y por lo tanto limitar las posibilidades futuras de salir de este estado de vulnerabilidad o su repetición para las generaciones subsecuentes. Se mencionan también afectaciones sobre la salud y seguridad de los niños trabajadores e impactos a nivel país que pueden afectar la productividad del mismo al cortar las posibilidades de acumulación de capital humano.

Se ha documentado la influencia de distintos factores a nivel macro, meso y micro; es decir, características contextuales, a nivel hogar y a nivel individual que pueden tener efectos sobre la probabilidad de que NNA participen en labores domésticas y extradomésticas las cuales, bajo ciertas condiciones, podrían traducirse en daños sobre quienes lo realizan en diferentes dimensiones (física, mental, moral, etc.).

En la ilustración 3.1 se esquematizan las diferentes dimensiones y factores que se identificó influyen en que NNA realicen trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico o extradoméstico.<sup>32</sup>

*Ilustración 3.1 Esquema analítico del trabajo en la infancia*



A continuación, se reflexionará sobre los distintos determinantes expuestos en el esquema analítico.

<sup>32</sup> En el esquema se han marcado con líneas punteadas aquellas dimensiones a las que en esta tesis no será posible acercarse dado que salen de los alcances de la investigación; sin embargo, se reconoce su influencia en el fenómeno.

### **3.1.1.1 Nivel macro: contextual**

A nivel macro contextual se identificaron cuatro dimensiones determinantes: las percepciones y características socioculturales, los mercados de trabajo, la pobreza y la urbanización territorial.

Anteriormente se abordó la importancia de las percepciones socioculturales en la delimitación de la infancia y adolescencia, así como en las actividades que se validan socialmente en cuanto a que los NNA estén preparados para realizar, por lo cual se desarrollarán a continuación las tres dimensiones restantes.

#### **3.1.1.1.1 Mercados de trabajo**

Según la OIT (2002) los mercados de trabajo responden a las fuerzas de demanda dentro y fuera de los hogares, éstas pueden llevar a los niños a realizar trabajo en la infancia. Al respecto Miranda-Juárez (2013b, p. 13) señala que “si bien el uso de niños en los mercados laborales tiene como uno de sus principales orígenes el deterioro de las condiciones de vida de las familias; hay también factores derivados del lado de la demanda tales como la presencia de mercados de trabajo que reclaman este tipo de mano de obra”.

Entre los factores que determinan la demanda de mano de obra infantil dentro de los hogares, la OIT (2002) resalta los siguientes: la necesidad de colaboración en las tareas domésticas dado que los padres salen a trabajar fuera de los hogares; el uso de la mano de obra infantil en empresas familiares con el fin de reducir costos de contratación de un externo al núcleo familiar. Fuera de la esfera familiar se identifican: la escasez de mano de obra adulta; un pago menor de remuneraciones; mostrar apoyo a familias en situaciones difíciles; escasez de guarderías; mayor capacidad de control sobre los NNA y menor resistencia de éstos a realizar trabajos peligrosos; así como ideas arraigadas culturalmente sobre una mayor facilidad para que NNA realicen ciertos tipos de trabajo dadas sus características físicas.

En cuanto al trabajo extradoméstico, las empresas están sometidas a las legislaciones vigentes; así como a la ratificación de los convenios de la OIT y a las imposiciones que otros empleadores realizan para adquirir ciertos productos en las llamadas cadenas de suministro. Sin embargo, los alcances de estas restricciones están determinados muchas veces por el sector de producción en el que se desenvuelven, el ámbito (familiar o no familiar) y la formalidad de las empresas. Las plantaciones agrícolas en pequeña o gran escala, las familias y las empresas informales se

encuentran muchas veces fuera del alcance de las legislaciones gubernamentales; por lo que resulta necesario generar estrategias para acercárseles (OIT, 2002).

Las cadenas de producción dentro de los mercados de trabajo determinan también la inserción de NNA en actividades que pueden vulnerarlos. Con el fin de lograr una mayor competitividad muchas empresas, algunas veces de manera irresponsable, contratan proveedores o subcontratan servicios que involucran a niñas y niños trabajadores. Al respecto, la OIT (2016, 2002) hace un llamado a las firmas para mejorar sus prácticas, pues si bien de manera legal pueden no estar obligadas a demostrar que sus proveedores no utilizan mano de obra de NNA se espera que ellas mismas establezcan condiciones para lograrlo.

#### **3.1.1.1.2 Pobreza**

La OIT (2004, pp. 84–85) al realizar comparativos a nivel país ha encontrado que aquellos con menores niveles de ingresos tienden a tener mayores niveles de TI dado que en éstos hay una mayor cantidad de hogares que viven en condiciones de pobreza extrema y que; por lo tanto demandan en mayor medida este tipo de mano de obra. De igual manera, en estos países las percepciones culturales y económicas tienden a mostrar tasas más elevadas de TI lo cual responde a: 1) expectativas familiares a favor de la participación infantil en ámbitos laborales dadas las pocas oportunidades educativas; 2) sistemas de trabajo de baja productividad en los cuales se requiere mano de obra poco especializada y 3) baja calidad y poca accesibilidad a los sistemas educativos.

La pobreza ha sido considerada como el principal factor que influencia el ingreso NNA a los mercados laborales extradomésticos. Esta se ha percibido como causa y consecuencia del trabajo infantil, mediante la cual se crean y recrean círculos de pobreza cuyos efectos se transmiten a generaciones subsecuentes (Fyfe, 2007) dado que no se permite la acumulación necesaria de capital humano para romper el ciclo.

#### **3.1.1.1.3 Urbanización**

Finalmente, de acuerdo con la urbanización del territorio en el que los individuos se establecen existen ciertas desigualdades sociales y económicas; así como acceso diferenciado a los mercados laborales los cuales determinan en gran medida el sector y el tipo de trabajo que los niños y niñas podrían realizar. UNICEF (2013) indica que las actividades en que se desenvuelven los niños en los ámbitos rurales y urbanos y las consecuencias de las mismas son de naturaleza distinta. Mientras que en el primero las tareas están más relacionadas al espacio agrícola; es decir, en la siembra,

desmalezamiento, recolección, cuidado de ganado, entre otras y los riesgos a los que están expuestos provienen de los malestares de realizar estas actividades y de la exposición a químicos peligrosos; en el ámbito urbano, los niños y niñas se integran en mayor medida a pequeños comercios donde se exponen a altos niveles de explotación y podrían caer en las denominadas “peores formas de trabajo infantil”. En las zonas rurales los hogares se convierten muchas veces en unidades de producción lo cual, abalado por las prácticas culturales, determina la legitimidad de la inserción infantil en distintas actividades.

Miranda-Júarez y Navarrete (2016) señalan la importancia de considerar el tamaño de las localidades con el fin de contextualizar de manera adecuada los espacios económicos y sociales en los que NNA realizan distintos tipos de actividades.

### ***3.1.1.2 Nivel meso familiar: las características de los hogares***

El estudio de los hogares como espacios de interacción que sirven de mediadores entre los individuos que los habitan y los contextos económicos y sociales que toman lugar fuera de estas unidades ha sido ampliamente aceptado en los estudios sociodemográficos. Como ya se mencionó anteriormente es en los hogares donde toman lugar procesos que determinan la distribución de los recursos entre sus miembros, estos procesos tienen impactos en el bienestar de quienes los conforman (Vargas y Navarro, 2013). Es también en estas unidades donde se decide el papel que deben cumplir cada uno de sus habitantes con el fin de lograr su supervivencia. Las decisiones que se toman en su interior están condicionadas, entre otros factores, al número de habitantes y su relación de parentesco, la edad de los integrantes, los ingresos que se perciben, su nivel socioeconómico y a las relaciones de género que se conforman en su interior, entre otros factores, por lo que su estudio se complejiza.

#### **3.1.1.2.1 Tamaño del hogar**

Arriagada (2017) señala que el sexo y la edad de los miembros en el hogar son factores determinantes en la toma de decisiones y en el acceso a recursos dentro de la unidad. La autora indica que en el contexto latinoamericano se ha seguido una tendencia a la reducción del tamaño promedio de los hogares; lo cual se encuentra asociado a diferentes factores, entre estos: la caída de la tasa de fecundidad, el nivel socioeconómico, el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, uniones tardías, postergación de la maternidad, distanciamiento entre el nacimiento de los hijos, incremento de las uniones consensuales y una menor duración de las

uniones (Arriagada, 2017, p. 45). En el caso mexicano Echarri y López (2011) indican que el tamaño de los hogares se redujo en promedio de 5.3 a 3.9 habitantes del año 1970 al 2010 y, según datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015) el tamaño promedio del hogar en este año era de 3.7 habitantes.

En relación con el trabajo en la infancia se ha planteado que el tamaño del hogar genera necesidades diferenciadas en cada unidad de acuerdo con el número de personas que la habitan. Los requerimientos de los hogares podrían determinar si los NNA realizan o no actividades domésticas y extradomésticas y en qué medida lo hacen (Dammert, 2009; Miranda-Júarez y Navarrete, 2016; Patrinos y Psacharopoulos, 1997); pues una familia más numerosa podría cubrir las necesidades generadas o exponenciarlas.

#### **3.1.1.2.2 Composición de parentesco en el hogar**

Son distintas las dimensiones que afectan la estructura, configuración y dinámica interna de los hogares; Ariza y Oliveira (2001) identifican tres: las transformaciones socioeconómicas, culturales y demográficas. Estas transformaciones han llevado a que las sociedades latinoamericanas experimenten cambios importantes en los que los hogares nucleares tradicionales (hogar nuclear biparental con jefatura masculina y proveedor único), a pesar de seguir siendo predominantes, han perdido poco a poco importancia relativa respecto a otros tipos de hogar.

Ariza y Oliveira (2007) explican las razones por las que algunos hogares cambiaron de manera relativa su conformación en el contexto latinoamericano: en el caso de las unidades unipersonales el aumento de disoluciones conyugales, la mortalidad diferencial por sexo y autosuficiencia económica de individuos en ciertos sectores sociales podrían explicar el incremento de estas conformaciones; las autoras señalan que las familias nucleares sufrieron cambios internos ejemplo de esto es el de las familias nucleares biparentales, las cuales han perdido importancia relativa debido al aumento de otras unidades nucleares como las biparentales sin hijos y las monoparentales y un incremento relativo de los hogares en la etapa del “nido vacío”; finalmente, en cuanto a las familias extensas y compuestas mencionan que estas conformaciones han sido persistentes en la región dados factores económicos o culturales que las propician.

En el caso mexicano Rabell y Gutiérrez (2014) muestran que en el país los hogares nucleares con hijos son los únicos que han reducido su importancia relativa (de 58.7% a 45.5%) entre 1970 y el 2010 mientras las otras conformaciones se han incrementado de manera relativa.

El impacto del tipo de hogar sobre las actividades que realizan niños y adolescentes ha sido discutido por diferentes autores. Mier y Terán y Rabell (2004), por ejemplo, al relacionar el tipo de unidad familiar con el sector socioeconómico de pertenencia señalan que

(...) las estructuras familiares de cada uno de los sectores pueden estar asociadas a diferentes patrones de relaciones intrafamiliares y, por ende, tener un efecto distinto en las actividades de los jóvenes. Los recursos con los que cuentan las familias (económicos y educativos) varían de acuerdo con el tipo de familia de que se trate (p.168).

### **3.1.1.2.3 Presencia de niños pequeños y de adultos mayores en el hogar**

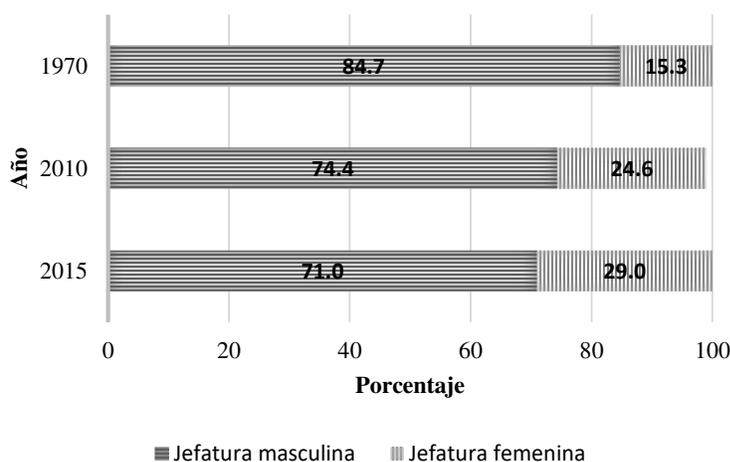
La presencia de niños pequeños en los hogares se ha identificado también como un factor que influye sobre el trabajo en la infancia y se relaciona con la demanda de cuidados constantes de los que estos son objeto. Estrada (2005) señala que la participación infantil en labores de cuidado resulta fundamental para que los otros miembros puedan salir al mercado extradoméstico. Ésta puede ser motivada por la falta de instancias a las que se les traslade el cuidado como jardines de niños o guarderías, o por la falta de ingresos para costearlas (Paz y Piselli, 2011).

En cuanto a la presencia de adultos mayores éstos pueden ser percibidos como proveedores, pero también demandantes de cuidados (Tronto, 1993 citado en Esquivel, 2011). Al respecto Ariza y Oliveira (2004) encuentran que la progresiva inserción de las mujeres a los mercados de trabajo, errática en comparación a la de sus contrapartes masculinas, es muchas veces subsanada si en el hogar reside la madre de la mujer trabajadora, pues ésta absorbe las cargas de cuidado de los hijos menores evitando así que éstas interrumpan su trayectoria laboral.

### **3.1.1.2.4 Sexo de la jefa/e del hogar**

La proporción de hogares con jefatura femenina se ha incrementado de manera importante en los últimos 45 años como se muestra en el gráfico 3.1.

Gráfico 3.1 Proporción de los hogares por sexo del jefe del hogar.  
México 1970, 2010, 2015



Fuente: elaboración propia a partir de cifras presentadas por García y Oliveira (2014) y de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI)

En el contexto latinoamericano los hogares con jefatura femenina coexistían ya desde hace un tiempo considerable con aquellos de jefatura masculina (Acosta, 2001; Tuirán, 2001).<sup>33</sup> Sin embargo, el crecimiento de este tipo de hogares en las últimas décadas ha sido acelerado y responde a diversos factores demográficos, sociales y económicos: importancia de uniones consensuales y sus tendencias en disolución, mortalidad diferencial por sexo, migración interna e internacional por parte de los varones, incremento de los embarazos en adolescentes, violencia doméstica, incremento de la escolaridad y la participación laboral femenina como factores que facilitan la ruptura de uniones permitiendo su independencia económica y una mayor autonomía en la toma de decisiones (Acosta, 1995; Arriagada, 2017; García y Oliveira, 2011; Oliveira y García, 2017); se menciona también el impacto de los cambios en las estructuras económicas del país que han coadyuvado en un deterioro al empleo y salario masculino lo que lleva a los varones a delegar responsabilidades económicas (Acosta, 1995, 2001), y las crisis económicas como factores de estrés que podrían facilitar las disoluciones (Giorguli, 2002)

El estudio de los hogares jefaturados por mujeres ha cambiado a través del tiempo; es decir, ha transitado del mero análisis de las características sociodemográficas de las unidades domésticas,

<sup>33</sup> Al respecto Tuirán (2001) señala su importancia en ciudades de la Nueva España y en otras colonias latinoamericanas hacia finales del siglo XVIII y XIX, así como la existencia de estudios que exhiben su presencia e importancia relativa.

donde aparecía como una variable descriptiva, a estudios donde se ha convertido en el objeto principal de las investigaciones dada la preocupación existente sobre otros tipos de conformaciones familiares distintas a la “familia tradicional” y al bienestar de sus miembros (Acosta, 2001).

En lo que respecta al sexo de la jefe/a del hogar y su impacto en el bienestar infantil no existe un consenso claro sobre sus implicaciones. Chant (1999) denuncia el gran estigma social que se ha impuesto a las mujeres jefas de familia, la autora se refiere específicamente a las madres solteras. Uno de los principales argumentos que surgen cuando se critica las unidades jefaturadas por mujeres es la idea de la “transmisión intergeneracional de desventajas”, ya que se les asocia a contextos de pobreza se tiende a creer que los niños que pertenecen al hogar se integrarán a mercados laborales de manera prematura, lo que los conducirá a abandonar la escuela y; por lo tanto, a repetir trampas de pobreza intergeneracionales. Para la autora estas afirmaciones se basan en prejuicios y estereotipos que recaen sobre estas unidades domésticas y señala que resulta necesario considerar que las mujeres tradicionalmente han sido más responsables del bienestar infantil que los varones.

González de la Rocha (1999) encuentra que los hogares con jefatura femenina, comparados con los de jefatura masculina, cuentan con un mayor número de perceptores de ingreso. No obstante, las mujeres tienden a ser quienes captan una mayor cantidad de ingresos en estas unidades siendo partícipes en mercados de trabajo deteriorados y de cargas globales de trabajo superiores, por lo que su bienestar se puede ver mermado. Anterior a este estudio Acosta (1995) encuentra que una gran cantidad de investigaciones realizadas con el fin de averiguar si hogares con jefatura femenina eran más vulnerables que aquellos con jefatura masculina coinciden en exponer consecuencias negativas sobre el bienestar infantil en las primeras.

Si bien, es cierto que la percepción de bienestar en el hogar y de bienestar infantil puede prestarse a interpretaciones distintas (falta de una figura masculina o de tiempo dedicado a los infantes o quehaceres domésticos, asistencia escolar, entre otras) esto depende de lo que cada autor defina como tal. Para Gómez de León y Parker (2000) el considerar el bienestar a través de los ingresos percibidos en el hogar resulta en que aquellos con jefatura femenina no presentan niveles de pobreza más acentuados que los encabezados por varones; pese a ello para los autores esta medida resulta engañosa, pues la mayor participación laboral infantil y juvenil masculina lleva a percibir niveles de ingreso similares en ambas unidades.

Acosta (2001) concluye que en algunos hogares con jefatura femenina las estrategias de vida que se implementan consisten en el traspaso de la carga doméstica y/o de cuidado a los NNA mayores que se encuentran en el hogar; así mismo muchas veces es requerida su participación en el trabajo extradoméstico la cual se traduce, normalmente, en que se inserten en empleos precarios. Al respecto, el autor señala que “[se sacrifica] con ello su acceso a la educación y sus posibilidades futuras de movilidad social, y [se genera] de esta manera un proceso de reproducción generacional de la pobreza en los contextos familiares de las jefas de hogar” (Acosta, 2001, p. 27).<sup>34</sup> En las entrevistas realizadas por el autor el empleo de NNA es un “elemento recurrente” en hogares con jefas mujeres; sin embargo, éste puede ser desplazado si se cuenta con la ayuda de otros miembros del hogar; es decir, las redes familiares y la configuración de los hogares se convierten en un elemento importante para sortear situaciones de vulnerabilidad.

#### **3.1.1.2.5 Condición de ocupación de la jefa/e del hogar**

García y Pacheco (2000) indican que dado que normalmente son los jefes y jefas de hogar los principales proveedores se espera que se encuentren inmersos en la esfera de la actividad económica; sin embargo, los contextos económicos, así como los cambios demográficos y culturales hacen muchas veces necesaria la participación de otros miembros del hogar en el mercado extradoméstico. En el caso de los hogares con jefatura masculina las autoras señalan que dependiendo de la situación económica que enfrente el país; así como de las características de la ocupación del jefe del hogar, se puede requerir la participación en el mercado de mano de obra “secundaria” (hijas/os y esposas de los jefes). Pues dependiendo de las necesidades familiares en los hogares se emplean estrategias distintas para sostener, defender o incrementar los estándares de vida familiar; por ejemplo, como encuentran las autoras: si el jefe se desarrolla en actividades como cuenta propia es más probable que los hijos varones trabajen en actividades remuneradas.

Paz y Piselli (2011) encuentran que existen efectos diferenciados entre la condición de ocupación de la madre y el padre del niño en el hogar, siendo los niños con madres trabajadoras más propensos a trabajar dentro y fuera de los hogares. Resulta importante considerar las posibles condiciones de acompañamiento, pues algunas actividades que realizan los jefes/as del hogar pueden propiciar la

---

<sup>34</sup> El autor realizó 24 entrevistas a profundidad semiestructuradas a mujeres jefas de hogar en sectores populares de Monterrey de las cuales se seleccionaron 17 para el análisis. El objetivo del ejercicio presentado era analizar la reconstrucción de la identidad de género de las mujeres al convertirse en proveedoras del hogar y examinar las estrategias que se emplean para sortearlo.

participación infantil cerca de sus padres o que éstos realicen las actividades del hogar para que los mayores trabajen fuera de éste.

#### **3.1.1.2.6 Clima educativo del hogar**

La educación de los padres se ha considerado como un factor con una fuerte influencia sobre el bienestar infantil. Respecto al trabajo en la infancia Novick y Campos (2007) encuentran una fuerte presencia de investigaciones que abordan el tema; así como, la relación del incremento de la educación de los padres con la reducción del TI

en su gran mayoría [las investigaciones] señalan que esta no se debe al impacto sobre la riqueza o bienestar actual del hogar sino a factores de otro carácter. En primer lugar, un mayor aprecio por la educación en sí misma. En segundo lugar, un mejor conocimiento de los retornos (monetarios y simbólicos) a la educación, que los llevaría a estimular este destino para sus hijos (Novick y Campos, 2007, p. 31).

Estrada (2005) sostiene que existe una relación entre el nivel educativo del jefe del hogar y las relaciones de género y generación dentro de las unidades domésticas; así como con la valoración que los miembros atañen a la educación y la percepción de los impactos que ésta podría tener sobre los niños, niñas y adolescentes.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1994) indica que algunas características de los hogares condicionan el desempeño educacional de NNA entre estas el clima educativo del hogar; es decir, el promedio de años de estudio con el que cuentan los mayores de cierta edad en la unidad, ha mostrado tener un impacto sobre el rendimiento escolar de niños y niñas. Pérez-García (2009) enuncia que son numerosas las investigaciones en las que se muestra que la educación de los padres tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de trabajar de NNA ya que esta consideración permite entender la educación como un aspecto que se socializa al interior de los hogares.

CEPAL señala la conveniencia de considerar el promedio de años de escolaridad no sólo de los progenitores, sino de todos los integrantes del hogar por encima de cierta edad, en el entendido de que la formación escolar tiene una estrecha relación con la importancia concedida a la escolaridad de los niños y las niñas con relación a su temprana incorporación en el mundo laboral (Pérez-García, 2009, p. 758).

#### **3.1.1.3 *El nivel micro individual: factores propios de los NNA que propician el trabajo en la infancia***

A continuación, se abordarán los factores identificados a nivel individual y su relación con el trabajo en la infancia.

#### **3.1.1.3.1 Edad y sexo**

Se ha analizado la edad como una variable determinante del trabajo en la infancia, pues se discute que NNA que habitan en las mismas unidades domésticas se enfrentan a circunstancias y riesgos diferenciados, pues al incrementarse la edad se han adquirido distintas habilidades lo que provoca que les sean asignadas tareas más o menos especializadas (Dammert, 2009; Miranda-Júarez y Navarrete, 2016; Orraca, 2014).

Otra variable que define el tipo de actividad que realizarán NNA es su sexo, hay autores que señalan que se suelen reproducir roles en las tareas designadas concediendo a las niñas lo relativo al cuidado y a los quehaceres domésticos y a los niños aquellas actividades fuera de la esfera del hogar (Paz y Piselli, 2011). Sin embargo, otros señalan que según el contexto la división de actividades de acuerdo con su sexo se evidencia en mayor medida en los adultos que en los niños y niñas (Punch, 2001). Se argumenta también que cuando los estudios se enfocan en aquellas actividades dentro de la frontera general de producción existe un gran riesgo de subestimar la participación femenina (Pérez-García, 2013).

Se ha reportado que los NNA que habitan en el mismo hogar se enfrentan a circunstancias distintas que requieren su participación de manera diferenciada dentro de la unidad (Dammert, 2009). Orraca (2014) indica que la acumulación de capital humano entre los hijos que habitan en el hogar haría suponer que si las familias buscan su subsistencia se podría preferir la participación de los hijos mayores en los mercados laborales dado que sus habilidades podrían permitir una mayor captación de ingresos en las unidades.

#### **3.1.1.3.2 Asistencia escolar**

Finalmente, respecto a la asistencia escolar se ha dicho que aquellos NNA que trabajan abandonan la escuela de manera más temprana que los que no lo hacen y se enfrentan más frecuentemente a situaciones de rezago (Duro, 2007). El acceso a los espacios educativos por parte de NNA que realizan trabajo en la infancia se encuentra restringido no solo por cuestiones laborales si no por dificultades espaciales; es decir, condiciones propias de los espacios donde habitan que impidan su integración; así como por las características familiares y las preferencias no solo individuales; sino del núcleo familiar donde, según el contexto, las familias podrían preferir la especialización de los varones en actividades escolares y las de las niñas en actividades domésticas y de cuidado (Mier y Terán y Rabell, 2003).

Son muchos los factores que, como se mostró, pueden influir en que NNA realicen trabajo doméstico o extradoméstico. Sin embargo, una de las principales preocupaciones en este documento es dar cuenta de la composición del hogar y sus efectos. La composición de los hogares no es estática; continúa cambiando de manera gradual, los tipos de hogar en los que habitan NNA pueden propiciar situaciones ventajosas para su desarrollo o imponer ciertas limitaciones para su bienestar. En un contexto de cambios demográficos, sociales y culturales resulta importante incorporar en los análisis la dimensión del hogar para dar cuenta de estas desventajas y así dar lugar a posibles intervenciones.

Como se mostró anteriormente, resulta importante continuar con el estudio del trabajo en la infancia diferenciando los ámbitos en los que se realiza y las motivaciones y factores que pueden influenciar la participación de NNA en actividades que los vulneran. Es prioritario aprovechar las fuentes de datos existentes que; si bien, presentan ciertas limitaciones permiten un acercamiento más profundo para caracterizar a la población infantil y las causas que los pueden introducir a realizar actividades domésticas o extradomésticas que podrían tener impactos negativos sobre su desarrollo.

### **3.2 Metodología de la investigación**

El objetivo del presente apartado es definir las preguntas, objetivo e hipótesis de la investigación. Se revisa la fuente de información seleccionada para el análisis; así como la estrategia analítica e instrumentos metodológicos por medio de los cuales cual se busca dar cuenta de las características de NNA que realizan trabajo en la infancia lo que permitirá cumplir con los objetivos establecidos y probar o refutar las hipótesis planteadas. Finalmente, se presenta la operacionalización y los criterios de agrupación de las variables dependiente e independientes.

#### **3.2.1 Preguntas, objetivos e hipótesis**

Con base en lo expresado anteriormente el interés de esta tesis versa en responder la siguiente pregunta de investigación:

- ¿En qué medida los factores condicionantes, a nivel macro, meso y micro determinan el trabajo en la infancia y difieren cuando este es doméstico o extradoméstico y especialmente qué papel juega la configuración del hogar como determinante de este tipo de trabajo a nivel meso y el sexo de las niñas, niños y adolescentes a nivel micro en el país durante el año 2015?

Considerando la información más reciente se busca responder también a las siguientes preguntas específicas:

1. ¿Cuáles son los factores que se asocian al trabajo en la infancia en el ámbito doméstico y extradoméstico? ¿estos factores son distintos de acuerdo con el tipo de trabajo y el sexo del jefe/a del hogar?
2. ¿Los hogares monoparentales en contraste con los otros tipos de hogar son espacios donde NNA se encuentran menos favorecidos en cuanto a las probabilidades de trabajar dentro o fuera del hogar?
3. ¿Las niñas presentan mayores riesgos de realizar trabajo doméstico y los niños extradoméstico en general y según el sexo del jefe del hogar?

Con el fin de responder a la pregunta general se plantea como objetivo principal de esta investigación:

- Estimar el efecto de las variables a nivel maso, meso y micro con especial énfasis en el tipo de arreglo familiar en cuanto a la probabilidad de que NNA se integren en el trabajo en la infancia doméstico o extradoméstico e identificar si los efectos en cuanto al tipo de arreglo se diferencian de acuerdo con el sexo de la jefa/e del hogar.

Para dar respuesta a las preguntas específicas se formulan los siguientes objetivos:

- a) Caracterizar a los niños, niñas y adolescentes mexicanos de acuerdo con su condición laboral y el tipo de trabajo (doméstico o extradoméstico) que realizan durante el año 2015;
- b) identificar los factores a nivel contextual, familiar e individual que determinan que NNA realicen trabajo doméstico o extradoméstico;
- c) calcular las probabilidades de realizar ambos tipos de trabajo a nivel general y de acuerdo con el sexo del jefe/a del hogar para cada tipo de hogar y sexo de los niños y niñas.

Es posible realizar algunas especulaciones en cuanto a las preguntas que rigen esta investigación. Se esperaría que la manera en que se configuran los hogares sea un factor determinante en la probabilidad de que niñas, niños y adolescentes realicen trabajo en la infancia, siendo las unidades domésticas monoparentales aquellas que presenten mayores riesgos al compararlas con otras conformaciones. De igual manera, se espera que los hogares encabezados por mujeres presenten riesgos más elevados y que las niñas resulten más propensas a realizar trabajo doméstico y los

niños extradoméstico; es decir, que actualmente se sigue reproduciendo una forma de desigualdad en la asignación de actividades ya mencionada décadas atrás.

### **3.2.2 Herramientas analíticas**

La presente investigación es un análisis de carácter transversal se emplea STATA 2013 como software estadístico y el MTI 2015 como fuente de información. Esta encuesta cuenta con una muestra de 93,493 niños, niñas y adolescentes de los cuales 49,429 tienen entre 5 y 11 años y 44,064 entre 12 y 17. En un primer momento la muestra se redujo a 93,382 ya que se excluyeron a los NNA que habitan solos en los hogares, a los identificados como jefes del hogar, trabajadores domésticos o familiares de los trabajadores domésticos; así como a los huéspedes. Se tomó esta decisión ya que un aspecto fundamental de este trabajo es dar cuenta del impacto de las características familiares en el hogar de residencia y su impacto sobre el trabajo en la infancia. Finalmente, para la construcción de los cuadros descriptivos y el modelo multinomial se consideraron solo a aquellos NNA que cuentan con información válida para cada una de las variables independientes; es decir, la muestra de análisis es de 93,157.

En lo que concierne al análisis descriptivo se emplea el factor de expansión correspondiente al MTI, por lo cual la muestra de análisis representa un estimado de 29,307,910 NNA a los cuales se pretende caracterizar en el siguiente apartado.

#### ***3.2.2.1 Análisis descriptivo***

El análisis descriptivo permitirá dimensionar la manera en que se distribuyen NNA en las diferentes variables de estudio según su situación ocupacional; es decir, para aquellos que no realizan trabajo en la infancia y los que lo hacen ya sea extradoméstico o doméstico. Se pretende caracterizar a la población en tres niveles de análisis: macro contextual, meso familiar y micro individual. Se presentan los resultados para los NNA en su totalidad y, a su vez, se les diferencia según el sexo del jefe/a del hogar en el que habitan. Este análisis permitirá realizar una primera exploración de la información disponible según el grupo ocupacional en que se encuentren.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Se realizaron pruebas de  $\chi^2$  y se calcularon los coeficientes variación con el fin de comprobar la independencia entre variables y las diferencias entre grupos. Estas fueron estimadas al especificar en STATA que la muestra es compleja; es decir, al considerar en el cálculo la manera en que el MTI 2015 fue diseñado. La importancia de la muestra compleja; así como las especificaciones y resultados de ambas pruebas se presentan en el anexo II.

### 3.2.2.2 Análisis estadístico: Modelo logístico multinomial

Con el fin de analizar de manera más profunda el perfil de los niños, niñas y adolescentes que trabajan en el ámbito doméstico y extradoméstico y estimar las probabilidades de realizar estos trabajos -respecto a no trabajar- se estimaron modelos logísticos multinomiales (MLMN) multivariados para la muestra analítica de NNA en cuanto a la población total y para aquellos que habitan en hogares con jefatura masculina y femenina. Según plantea Agresti (2007) la regresión logística multinomial es una extensión de la regresión logística binomial, se utiliza cuando la variable dependiente cuenta con más de dos categorías y en ésta las variables explicativas (independientes) pueden ser categóricas o continuas.

Con base en lo expuesto por Long y Freese (2001) se presentan a continuación las características de dichos modelos. Los autores exponen que a partir de estos modelos se pueden estimar de manera simultánea los logits binarios para todas las comparaciones entre las categorías dependientes.

La manera formal en la que se expresan los MLMN es a través de la siguiente ecuación

$$\ln \Omega_{m|x}(x) = \ln \frac{Pr(y = m|x)}{Pr(y = b|x)} = x\beta_{m|b} \text{ para } m = 1 \text{ a } J$$

Donde  $b$  es la categoría de referencia; es decir, el grupo de comparación y  $m$  representa las categorías de contraste. Dado que  $\ln \Omega_{m|x}(x) = \ln 1 = 0$  se sostiene que  $\beta_{b|b} = 0$ . Esto es, los odds de un resultado comparado con el mismo son siempre igual a 0 y, por lo tanto, los efectos de cualquier variable independiente deberían ser también 0.

Siguiendo el ejemplo de Long y Freese (2001, p. 172) suponiendo que se tiene una variable dependiente con tres categorías (M, W y P) es posible estimar el efecto de las variables independientes sobre la dependiente al estimar tres logits binarios:

$$\ln \frac{Pr(y = P|x)}{Pr(y = M|x)} = \beta_{0,P|M} + \beta_{1,P|M}^{VAR}$$
$$\ln \frac{Pr(y = W|x)}{Pr(y = M|x)} = \beta_{0,W|M} + \beta_{1,W|M}^{VAR}$$
$$\ln \frac{Pr(y = P|x)}{Pr(y = W|x)} = \beta_{0,P|W} + \beta_{1,P|W}^{VAR}$$

En estas ecuaciones los subíndices de las  $\beta$  indican las comparaciones que se realizan.

Es posible demostrar que los modelos expuestos son redundantes y que, por lo tanto, se pueden ajustar a J-1, pues  $\ln \frac{a}{b} = \ln a - \ln b$ ; es decir

$$\ln \frac{\Pr(y = P|x)}{\Pr(y = W|x)} - \ln \frac{\Pr(y = W|x)}{\Pr(y = M|x)} = \ln \frac{\Pr(y = P|x)}{\Pr(y = M|x)}$$

Lo que implica que

$$\beta_{0,P|M} - \beta_{0,W|M} = \beta_{0,P|W}$$

$$\beta_{1,P|M} - \beta_{1,W|M} = \beta_{1,P|W}$$

Resulta entonces innecesario estimar los tres modelos, por lo que estos se ajustan a J-1 modelos logísticos binarios.

Se pueden estimar las probabilidades de que algún individuo pertenezca a alguna de las categorías de la variable dependiente lo cual se puede expresar mediante la siguiente ecuación:

$$\Pr(y = m|x) = \frac{e^{x\beta_{m|b}}}{\sum_{j=1}^J e^{x\beta_{j|b}}}$$

### 3.2.3 Fuente de datos y población de estudio

Autores como Casas (2006, p. 41) señalan que a “determinados niveles políticos está claro que para que la sociedad visibilice menos problemas, la información sobre problemas o necesidades no debe circular; de ahí el fenómeno que algunos autores denominaron a finales del siglo XX invisibilidad estadística de la infancia”. El autor demanda la necesidad de emplear estadísticas actualizadas y confiables sobre los problemas que atañen a la población infantil. De ahí la importancia de contar con instrumentos como el Módulo de Trabajo Infantil en el caso mexicano.

La CIET XIX recomienda la generación periódica de estadísticos que permitan el análisis a profundidad de temas particulares; entre estos el trabajo infantil (OIT, 2013a). En México desde el año 2007 se realiza de manera bienal el MTI anexo a la ENOE cuyo objetivo es analizar la condición de actividad de la población de 5 a 17 años. Éste no corresponde al primer esfuerzo en el país por evidenciar la situación de NNA, pues anteriormente en INEGI se realizaron dos ejercicios (1997 y 1999) con el fin de proveer estimaciones sobre el fenómeno.

A partir de 2007 los levantamientos se han ido ampliando con el fin de obtener información más detallada sobre NNA y los contextos en los que están inmersos El Módulo de Trabajo Infantil 2015

tiene por objetivo proporcionar información de las actividades económicas, domésticas no remuneradas y educativas de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Éste se levantó entre el 5 de octubre del 2015 y el 3 de enero de 2016, los informantes corresponden a un individuo de 15 años o más que reside en el hogar (de preferencia el jefe/a) quien es el encargado de proporcionar la información de los infantes (INEGI, 2016).

La población de referencia de la encuesta son los NNA de 5 a 17 años residentes habituales de las viviendas particulares en las que la ENOE del cuarto trimestre 2015 se haya registrado como entrevista completa. Esta encuesta es representativa a nivel nacional, por entidad federativa, en áreas más urbanizadas; es decir en localidades de 100 mil y más habitantes, y áreas menos urbanizadas; aquellas de menores de 100 mil habitantes.

Son cuatro los cuestionarios que se levantan con esta encuesta, dos corresponden a la ENOE y dos son específicos del módulo; los primeros atañen al cuestionario básico de ocupación y empleo y el cuestionario sociodemográfico. Los cuestionarios específicos del módulo se realizan de acuerdo con la edad del NNA y conciernen ya sea a los niños y niñas de entre 5 y 11 años, o a aquellos de entre 12 y 17.

Dado que el instrumento se rige por las declaraciones internacionales de la OIT se recolecta información del trabajo en actividades económicas y no económicas; así como de las condiciones y horas en las que se realizan por lo que es posible recopilar información de las actividades dentro y fuera de la frontera general de producción.

El diseño de la muestra del MTI 2015 es probabilístico, estratificado, bietápico y por conglomerados. De acuerdo con el documento metodológico de la encuesta la última unidad de selección es la vivienda y las unidades de observación son los hogares y las personas. El tamaño de la muestra del cuarto trimestre de la ENOE corresponde a 121,223 hogares de los cuales la tasa de no respuesta representa el 11.8%. Los cuestionarios del módulo fueron aplicados en aquellos hogares donde se lograron entrevistas completas y se identificó la presencia de NNA; es decir, en un total de 53,801 hogares en los cuales habitaban 93,493 NNA. De igual manera, en el documento metodológico se menciona que los factores de expansión se ajustaron con base en la no respuesta del módulo.

### **3.2.3.1.1 Limitaciones de la fuente de datos**

Es cierto que otras encuestas pueden dar cuenta de algunas características de la población de NNA; sin embargo, éstas no están diseñadas para registrar de manera exhaustiva las actividades laborales que se realizan dentro y fuera de la esfera doméstica. La ENOE representa el principal instrumento para caracterizar a la población trabajadora en el país; sin embargo, su límite inferior de edad de la población objetivo 12 años lo que invisibilizan la participación de los menores de esta edad en actividades productivas. Si bien, el MTI permite subsanar de alguna manera esta restricción al considerar como límite inferior los 5 años la herramienta presenta ciertas limitaciones; algunas se mencionarán a continuación:

En general las encuestas son herramientas de recolección de información que tienen como fin obtener información de un fenómeno particular. Éstas presentan múltiples ventajas; no obstante, es importante reconocer sus limitaciones. Tabutin (1997) reporta algunas de sus problemáticas: la representatividad del instrumento, el error de muestreo, requerimiento de una base de sondeo, altos costos, posibles demoras en su ejecución y problemas de calidad.

Sobre la temática del trabajo infantil en particular el hecho de ser una actividad prohibida y con fuertes cargas sociales que la desapruaban puede evitar, muchas veces, su declaración comprometiendo la calidad de los datos recabados (Miranda-Júarez y Navarrete, 2016). De igual manera al no ser los NNA quienes reportan su trabajo, pues muchos de éstos no cuentan con la edad establecida para ser el informante, las respuestas corresponden a las percepciones de otros miembros del hogar.

En lo que respecta a las actividades domésticas las preguntas realizadas en el Módulo de Trabajo Infantil permiten conocer si los NNA realizaron alguna actividad; sin embargo, no permite profundizar en lo referente a la ejecución de algunas actividades específicas. Como lo señala Pérez García (2013) tampoco proporcionan información para conocer de forma exhaustiva las tareas englobadas bajo la categoría de los servicios domésticos no remunerados, lo que representa una limitación para poder diferenciar entre las beneficiosas, las aceptadas y las peligrosas para el desarrollo infantil.

### **3.2.4 Definiendo el trabajo en la infancia: construcción de la variable dependiente**

Para definir a los niños niñas y adolescentes que realizan trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico se utilizan algunas variables construidas por INEGI (2016) las cuales son proporcionadas por la institución en la base de datos del MTI 2015.

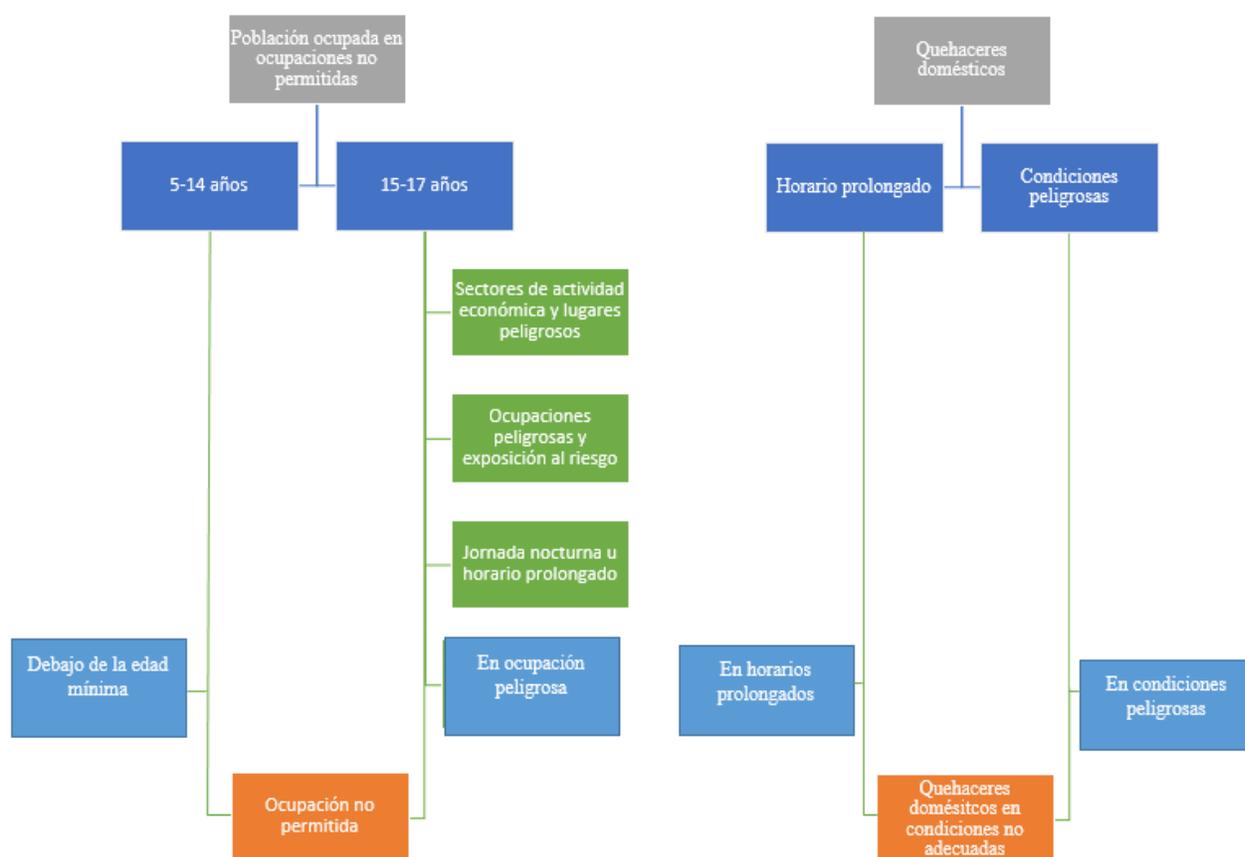
En este estudio los niños, niñas y adolescentes que realizan trabajo en la infancia en el ámbito extradoméstico comprenden a aquellos que se clasifican bajo la edad mínima de acceso al empleo y los que se encuentran en las llamadas ocupaciones peligrosas. Quienes realizan trabajo bajo la edad mínima son los niños y niñas de entre 5 y 14 años según el artículo 123 de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Sin embargo, la definición de los NNA en ocupaciones peligrosas es más amplia, pues contempla que realicen actividades en lugares peligrosos e insalubres, que las actividades reportadas los expongan a riesgos sobre su salud o moral, que no cuenten con permisos y certificados de salud y que realicen actividades en horarios nocturnos o prolongados.

En cuanto al trabajo en la infancia en el ámbito doméstico éste comprende a las NNA que realizan quehaceres domésticos en horarios prolongados y en condiciones peligrosas. Sobre los primeros INEGI (2016, p. 10) indica que

si bien no existe un criterio unánime para determinar el número de horas que pueden afectar el desarrollo de los niños, niñas o adolescentes, se pueden tener aproximaciones con base en las recomendaciones internacionales y las leyes nacionales. Por lo cual [se] establecen horarios de trabajo semanales diferenciados por grupo de edad: a) 5 a 11 años, superior a 14 horas, b) de 12 a 14 años, mayor de 28 horas, c) 15 años, más de 36 horas y d) 16 y 17 años mayor a 48 horas.

En lo concierne a los quehaceres domésticos en condiciones peligrosas en el documento se menciona que se retoman elementos como: cargar cosas pesadas, presentar dolores de espalda o musculares, cansancio o agotamiento, problemas respiratorios o intoxicación y no cumplir con actividades escolares. El criterio para clasificar ambos tipos de trabajo se visualiza de mejor manera en la ilustración 3.2.

Ilustración 3.2 Ocupaciones y actividades domésticas no permitidas de acuerdo con el MTI 2015. INEGI



Fuente: Documento metodológico del MTI 2015. INEGI (2016)

Con base en esto se construyó la variable *condición de trabajo en la infancia* la cual cuenta con tres categorías codificadas de la siguiente manera: 0 “no realiza trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico”, 1 “realiza trabajo extradoméstico” y 2 “realiza trabajo doméstico”.<sup>36</sup>

Por un lado, respecto a los NNA que realizan trabajo extradoméstico, se considera a aquellos que se encuentran trabajando bajo la edad mínima o en ocupaciones peligrosas; por otro lado, aquellos que realizan trabajo doméstico comprenden a los que realizan actividades en el hogar ya sea en horarios prolongados o en condiciones peligrosas.<sup>37</sup>

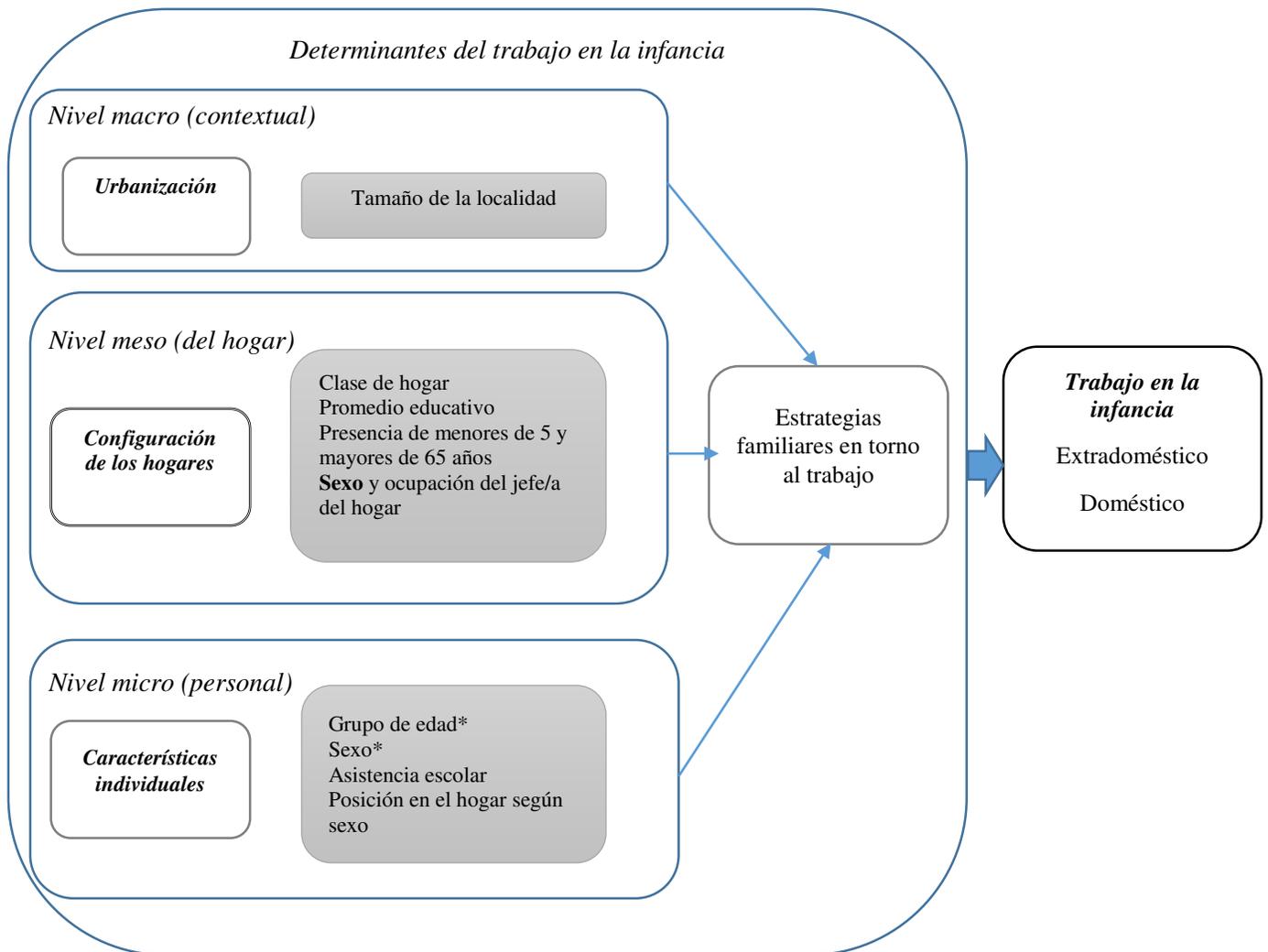
<sup>36</sup> Ya que el que los NNA realicen trabajo doméstico o extradoméstico no es una condición estrictamente excluyente se decidió integrar a aquellos que realizan ambas actividades en aquella a la que dedican una cantidad superior de horas.

<sup>37</sup> Con el fin de terminar a los NNA en las categorías 1 y 2 se utilizaron las variables precodificadas de la encuesta condición de ocupación (c\_ocu) y condición de quehaceres domésticos (cqdom).

### 3.2.5 Variables independientes y criterios de agrupación<sup>38</sup>

Las variables independientes que en este estudio pretenden explicar la condición de trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico se muestran en la ilustración 3.3. La naturaleza de las variables y las categorías que las componen se explicarán a continuación.

*Ilustración 3.3 Determinantes del trabajo en la infancia para fines de esta investigación*



Se muestran en gris las variables consideradas en cada categoría de análisis.

\*Las variables "grupo de edad" y "sexo" no se emplean en el modelo ya que ambas se encuentran comprendidas en la variable "orden de nacimiento según sexo"; sin embargo, éstas permiten estructurar algunos cuadros descriptivos.

<sup>38</sup> En el anexo III se integra la codificación de las variables.

A nivel macro contextual la variable “tamaño de la localidad” resulta de importancia para dar cuenta del contexto en el que se desarrolla la población y del tipo de actividad y la magnitud con la que se llevan a cabo los trabajos domésticos y extradomésticos. En este estudio, se consideran cuatro tamaños a analizar por número de habitantes; a saber: más 100,000, entre 15,000-99,999, entre 2,500-14,999 y menos de 2,500. Se espera que mientras menor sea el tamaño de la localidad se incremente el riesgo de realizar trabajo doméstico o extradoméstico.

En cuanto a las variables a nivel meso; es decir aquellas referidas a las características del hogar y del jefe/a del mismo se consideran:

Las agrupaciones utilizadas en la “clase de hogar”; dicho de otro modo, la clasificación de sus integrantes con respecto a su parentesco con el jefe/a del mismo son: jefe/a e hijos; pareja e hijos, y otros tipos de hogar (extensos, compuestos y no familiares) permitirán medir los efectos diferenciados que ambos tipos de trabajo pueden tener sobre NNA. Se espera que aquellos hogares distintos a la unidad “tradicional” (pareja e hijos) muestren mayores riesgos para que los niños realicen ambos tipos de trabajo y que éstos sean superiores para las unidades monoparentales que para otros tipos de hogar.

En cuanto al “clima educativo del hogar”, la variable se construye como un promedio de los años educativos alcanzados por las personas de 18 años y más que residen en el hogar por lo cual es una variable continua en el análisis. Se esperaría que al incrementar el nivel educativo de los hogares el riesgo de la participación infantil en ambos ámbitos se reduzca.

La “presencia de niños menores de 5 años en el hogar” es una variable dicotómica (si habitan o no habitan). Si bien algunos estudios señalan que el incremento de niños menores por hogar tendrá repercusiones sobre el trabajo doméstico y extradoméstico que realicen NNA se decidió codificar de esta manera dado que el número de niños por hogar se ha reducido en los últimos años resultado de cambios demográficos, por lo que se considerará solo la presencia de al menos uno de ellos. Se esperaría que su presencia tuviera impactos positivos para ambos trabajos.

La variable “presencia de adultos mayores de 65 años en el hogar” fue construida como una variable dicotómica (si habitan o no habitan). La esperanza de vida se ha incrementado de manera importante en la población, esto ha dado lugar a configuraciones familiares en las cuales adultos mayores se (re)incorporan. En contextos como el mexicano los cuidados a la población adulta han

sido trasladados a los hogares; sin embargo, dadas las condiciones económicas del país se esperaría que éstos actúen como contribuyentes al hogar (ya sea en el sector doméstico o extradoméstico) generando un impacto negativo en la participación infantil de NNA en ambos tipos de trabajo.

Se integran también algunas características de los jefes/as de los hogares: su *sexo* (hombre o mujer) y *su condición de ocupación*. Sobre el sexo del jefe del hogar una de las principales hipótesis de esta tesis es que los NNA que habitan en hogares con jefatura femenina presentan riesgos mayores de realizar labores domésticas y extradomésticas.

Las condiciones socioeconómicas de las familias son un factor de importancia para dar cuenta de los condiciones de los niños en países tan desiguales como el nuestro (Mier y Terán y Rabell, 2004) en ésta tesis se clasifican a los NNA según la “ocupación del jefe/a de hogar” se consideran cuatro sectores de análisis: ocupaciones no manuales, manuales (exceptuando agrícolas), agrícolas y jefe/as no ocupados. Ésta clasificación permite realizar un acercamiento a las condiciones económicas de los hogares, pues la manutención de las unidades domésticas puede estar condicionada de manera prioritaria al trabajo del jefe/a y esta se encuentra relacionada al tipo de ocupación en la que se encuentran inmersos. Se espera que aquellos niños cuyos jefes/as reportan una ocupación no manual tengan menores riesgos de realizar ambas actividades respecto a las otras esferas de ocupación consideradas.

Finalmente, en cuanto a las variables a nivel individual se consideraron: la “condición de asistencia escolar” (si asiste, no asiste), ésta ha sido fundamental en los estudios de trabajo infantil. Existe una amplia discusión entre la relación de ambas, ya que una y la otra se alimentan mutuamente. Se esperaría que aquellos NNA que no asisten a la escuela presenten un mayor riesgo relativo de realizar actividades en ambos ámbitos.

Existen estudios como el de Orraca (2014) que señalan que NNA que habitan en el mismo hogar se enfrentan a circunstancias distintas y por lo tanto a riesgos diferenciados de realizan ciertas actividades dentro o fuera de estas unidades. Para dar cuenta de esto se creó una variable (posición en el hogar) que conjunta el sexo y la edad de los niños en el hogar la cual identifica a los niños y niñas mayores, niños posteriores y niñas posteriores. Se esperaría que los niños mayores presenten

un mayor riesgo relativo que los demás para realizar trabajo extradoméstico y que sean las niñas mayores quienes los presenten en el caso del trabajo doméstico.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> La variable “posición en el hogar” identifica a los y las niñas mayores en el hogar en edades comprendidas entre cinco y 17 años; sin embargo, pueden existir hijos del jefe/a mayores de esta edad en posiciones superiores. En esta tesis se busca solamente especificar la posición de aquellos que comprenden la edad delimitada en el estudio; sin embargo, en estudios posteriores realizar esta separación sería recomendable.

## Capítulo 4 Caracterizando a las niñas, niños y adolescentes en situación de trabajo en la infancia en México

A continuación, se muestran las características de las niñas, niños y adolescentes mexicanos en el año 2015 de acuerdo con su condición de trabajo dentro y fuera de los hogares. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de las características contextuales y del hogar de residencia, a la vez de los atributos individuales de los niños de entre cinco y 17 años, con la finalidad de profundizar en el análisis de su relación con el trabajo extradoméstico y doméstico. Cabe mencionar que en este análisis se integran también las características de los NNA de acuerdo con el sexo del jefe/a del hogar en el que habitan.<sup>40</sup>

### 4.1.1 Importancia del contexto: tamaño de la localidad de residencia y trabajo en la infancia

En el capítulo anterior se señaló que el tamaño de la localidad de residencia determina en gran medida los mercados de trabajo a los que los NNA pueden acceder. También se hizo mención sobre las percepciones culturales que se tienen dentro del mismo territorio sobre las actividades que realizan.

Como se puede observar en el cuadro 4.1 el fenómeno del trabajo infantil en los ámbitos extradoméstico y doméstico tiende a tener mayores proporciones mientras menor sea el tamaño de la localidad de residencia. Esto resulta especialmente notorio en el caso del trabajo extradoméstico donde las localidades de 100,000 y más habitantes sostienen una proporción de 4.5% de NNA que lo realizan, mientras que en las menos urbanizadas; es decir las de entre 15,000 y 99,999, de entre 2,500 y 14,999 y las de menos de 2,500 residentes, las proporciones son de 6.5%, 7.6% y 10.3% respectivamente. En cuanto al trabajo doméstico en las localidades de mayor tamaño - 100,000 y más – 4.2% de los NNA residentes lo realizan, a diferencia de las de menos de 2,500 habitantes, donde la participación se incrementa 3.2 puntos porcentuales (7.4%), las localidades intermedias no presentan diferencias importantes en la proporción de participación (5.4% y 5.5%).

En cuanto a los niños que habitan en hogares con jefatura masculina y femenina, la tendencia es similar para ambos tipos de trabajo, a menor tamaño de localidad incrementa la proporción de NNA que se ocupan en este. Sin embargo, es posible observar que, exceptuando las localidades de menos

---

<sup>40</sup> Como ya se mencionó en el MTI 2015 se estimaba la existencia de alrededor de 29,412,038 niñas, niños y adolescentes de entre cinco y 17 años; sin embargo, una vez que se definen a los individuos de estudio (como se indica en el apartado 3.2.2) y se aplica el factor de expansión de la encuesta la población de NNA en la que se enfoca esta tesis es de 29,307,910.

de 2,500 habitantes, las proporciones de niños que realizan trabajo extradoméstico son superiores en los hogares encabezados por mujeres que en los encabezados por hombres en al menos un punto porcentual. En el caso del trabajo doméstico se observa la misma situación con excepción de las localidades de menos de 2,500 habitantes; es decir, las proporciones son siempre superiores para los NNA que habitan en hogares con jefatura femenina. Estos resultados coinciden con estudios que identifican mayores proporciones de niños trabajadores en áreas menos urbanizadas (Padrón y Román, 2013) los cuales se pueden relacionar a características particulares del sector agropecuario, a la organización familiar dentro del mismo, al incumplimiento de las regulaciones establecidas en los mercados de trabajo; así como al modelo económico que ha desprotegido este sector el cual busca generar ventajas competitivas (Miranda-Juárez, 2012).

Alarcón (2006) (citado en Miranda-Juárez y Navarrete, 2016) señala que en las actividades agrícolas si el jefe del hogar es un hombre las probabilidades de que los NNA trabajen son superiores dado que éstos valoran de manera distinta a sus hijos; en el cuadro 4.1 se observa un resultado que podría ser una aproximación a las observaciones del autor, pues la proporción de NNA que trabajan en las localidades de menos de 2,500 habitantes es superior en los hogares con jefatura masculina respecto a aquellos encabezados por mujeres.

*Cuadro 4.1 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características contextuales según su condición de ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015*

Variables	Categorías	Niños, niñas y adolescentes				NNA que habitan en hogares con jefatura masculina				NNA que habitan en hogares con jefatura femenina			
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total
Tamaño de localidad (habitantes)	Más 100,000	91.2	4.5	4.2	100	92.0	4.1	3.9	100	89.2	5.8	5.0	100
	15,000-99,999	88.2	6.5	5.4	100	88.6	6.1	5.3	100	86.9	7.5	5.6	100
	2,500-14,999	86.9	7.6	5.5	100	87.2	7.3	5.4	100	85.5	8.6	5.9	100
	Menos 2,500	82.3	10.3	7.4	100	82.3	10.5	7.3	100	82.5	9.6	7.9	100

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

## **4.1.2 Características del hogar y trabajo en la infancia**

Como se mencionó en los capítulos anteriores el hogar representa el principal espacio de socialización de los NNA, es en estas unidades donde se decide la distribución de recursos disponibles; así como la participación de los miembros en distintas actividades. En el cuadro 4.2 se muestra la distribución porcentual para la población infantil en general según su condición laboral y en el 4.3 la distribución para aquellos NNA que habitan en hogares con jefatura femenina y masculina.

### **4.1.2.1 Composición de parentesco**

Sobre la composición de parentesco del hogar en el que habitan los niños, en lo referente al total de la población (cuadro 4.2), los hogares donde residen pareja e hijos muestran la menor proporción de NNA que realizan trabajo infantil en el ámbito doméstico y extradoméstico. Respecto al trabajo extradoméstico, 7.4% de los niños que habitan en hogares monoparentales participan en actividades peligrosas o se encuentran por debajo la edad mínima de admisión al empleo, en otro tipo de arreglos (hogares extensos, compuestos y no familiares) ésta proporción desciende 0.3 puntos porcentuales; mientras que, los niños que habitan en conformaciones con pareja e hijos muestran la menor proporción 6.6%. La composición de parentesco en el hogar pareciera no ser un factor determinante para diferenciar la participación infantil de los NNA que habitan en hogares monoparentales y en otros tipos de arreglo, pero si podría serlo para los que habitan en hogares biparentales.

En cuanto al trabajo doméstico, que el hogar sea monoparental muestra la mayor proporción de NNA trabajadores 6.5%, con poco más de un punto porcentual de diferencia respecto a otras conformaciones. En cambio, los niños que habitan en hogares compuestos por pareja e hijos o en otro tipo de arreglos exhiben una proporción menor que lo observado en las unidades monoparentales; no obstante, los primeros no difieren de manera importante entre sí (5.4% y 5.2% respectivamente).

En el cuadro 4.3 se muestra que cuando los hogares se encuentran encabezados por un hombre las tendencias son similares tanto para el trabajo extradoméstico como para el doméstico respecto a las presentadas en el cuadro 4.2 donde se exhiben resultados para la población total de NNA. Es decir, los niños que habitan en hogares monoparentales muestran las proporciones más elevadas de participación infantil en ambos tipos de trabajo (11.0% en el extradoméstico y 7.5% en el

doméstico). El segundo grupo de niños con la mayor participación en el trabajo extradoméstico son los que residen en otros tipos de arreglo (7.1%) y finalmente, los hogares biparentales representan el arreglo familiar con una menor proporción de participación de NNA en esta actividad (6.5%). En cuanto al trabajo doméstico la segunda conformación familiar con la mayor participación infantil es la compuesta por pareja e hijos (5.4%). Por último, los niños que residen en otros tipos de arreglos familiares realizan esa actividad en menor proporción (5.1%).

Cuando las unidades están encabezadas por una mujer los hogares con pareja e hijos muestran la proporción más elevada de participación en trabajo fuera de los hogares (7.7%) sin diferencias importantes para las conformaciones restantes. En lo referente al trabajo doméstico, son las unidades monoparentales en las que la proporción de NNA que lo realizan son superiores (6.4%), respecto a aquellos que también realizan esta actividad en las otras conformaciones.

Mier y Terán y Rabell (2004) encuentran que son los hogares nucleares (biparentales) aquellos que brindan mayores ventajas para los NNA respecto a los monoparentales y extensos, los cuales generalmente los emplean en mayor medida. Esto parece verificarse en el análisis general y cuando las unidades domésticas están encabezadas por varones; sin embargo, cuando los hogares tienen jefatura femenina los resultados parecen indicar una mayor vulnerabilidad en el caso del trabajo extradoméstico en los hogares biparentales, cuestión que se probará en el siguiente capítulo; sin embargo, podría especularse una mayor carga económica en estas unidades para las jefas si sus parejas no perciben remuneraciones.

#### ***4.1.2.2 Presencia de adultos y niños menores en el hogar***

En lo concerniente a la presencia de adultos mayores de 65 años en el hogar es posible observar que, respecto al trabajo extradoméstico, la diferencia en la proporción de los que no comparten la residencia en el hogar y de los que sí lo hacen varía en 0.1 puntos porcentuales (6.8% y 6.9%); sin embargo, en el trabajo doméstico ésta es de un punto porcentual (5.5% y 4.5%) (cuadro 4.2).

Cuando se analizan a los NNA según el sexo del jefe/a del hogar (cuadro 4.3), en el trabajo extradoméstico no se presentan diferencias importantes en cuanto a la distribución infantil cuando residen o no con al menos una persona mayor de 65 años en la unidad doméstica; sin embargo, en el caso del trabajo que se realiza dentro del hogar, la proporción de participación para NNA que residen en ambos tipos de unidad se reduce 1.1 puntos porcentuales. En ambos tipos de trabajo, la proporción de NNA trabajadores es superior para los hogares con jefatura femenina. Estos

resultados parecen indicar que la presencia de adultos mayores en el hogar tiende a reducir el trabajo doméstico y, en menor medida, el extradoméstico, pues a éstos se les podría trasladar la realización de ambos tipos de actividad.

En general, la proporción de NNA que realizan trabajo extradoméstico no muestra diferencias importantes en cuanto a las proporciones de participación en la ausencia (6.9%) o presencia (6.6%) de niños menores de cinco años. En sentido contrario, cuando menores de 5 residen en el hogar se incrementa la proporción de aquellos que realizan actividades domésticas de riesgo o en horarios prolongados (7.0%) mientras que si menores de 5 años no residen en el hogar existe una menor proporción de aquellos que realizan esta actividad (4.8%) (cuadro 4.2).

En los hogares encabezados por hombres (cuadro 4.3) se sigue un patrón similar al observado en la población total respecto al trabajo extradoméstico. En los hogares donde hay niños menores de 5 años 6.4% de los NNA se integran en este tipo de trabajo. Una proporción similar se aprecia para los NNA que no comparten residencia con menores de esta edad (6.8%). En cambio, en lo relativo al trabajo doméstico los datos muestran diferencias importantes según la residencia en el hogar con este grupo poblacional, pues 7.0% de los NNA lo realizan cuando hay menores de 5 años en el hogar y cuando éstos no residen esta proporción es de 4.6%.

Cuando los NNA habitan en hogares encabezados por mujeres tampoco existen diferencias importantes respecto al trabajo extradoméstico entre quienes comparten residencia con menores de 5 años (7.3%) y quienes no la comparten (7.2%); no obstante, la participación en el trabajo doméstico incrementa en poco más de un punto porcentual cuando habitan menores de esta edad en el hogar (5.4% y 6.8% respectivamente).

#### **4.1.2.3 *Clima educativo del hogar***

El promedio educativo del hogar es de 9 años para aquellos hogares en los que los NNA no realizan trabajo en la infancia, éste se reduce en más de un año cuando los niños y niñas se integran al trabajo extradoméstico o doméstico, y lo hace en casi dos años cuando los niños trabajan fuera de los hogares (cuadro 4.2). Esta tendencia es similar cuando los niños habitan en hogares con jefatura masculina (9.0, 7.1 y 8.0) y femenina (8.8, 7.1, y 7.8) (cuadro 4.3). Los resultados parecen coincidir con lo encontrado por Perez-García (2009) quien reporta que al incrementarse el promedio educativo de los hogares se reduce la propensión de que NNA ingresen al trabajo extradoméstico. De igual manera, Gómez de León y Parker (2000) encuentran que los hogares con jefatura femenina

presentan un menor nivel educativo que aquellos liderados por varones, lo cual concuerda con los resultados obtenidos en el presente ejercicio para todas las condiciones de trabajo en las que NNA están inmersos.

*Cuadro 4.2 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por condición laboral según las características del hogar, México 2015*

Variables	Categorías	Niños, niñas y adolescentes			Total
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Tipo de hogar	Jefe/a e hijos	86.1	7.4	6.5	100
	Pareja e hijos	88.1	6.6	5.4	100
	Otros	87.6	7.1	5.2	100
Mayores de 65 años en el hogar	No	87.6	6.8	5.5	100
	Si	88.6	6.9	4.5	100
Niños menores de cinco años en el hogar	No	88.3	6.9	4.8	100
	Si	87.7	6.6	7.0	100
Promedio educativo		9.0	7.1	7.9	

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

*Cuadro 4.3 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según las características del hogar y sexo del jefe/a. México 2015*

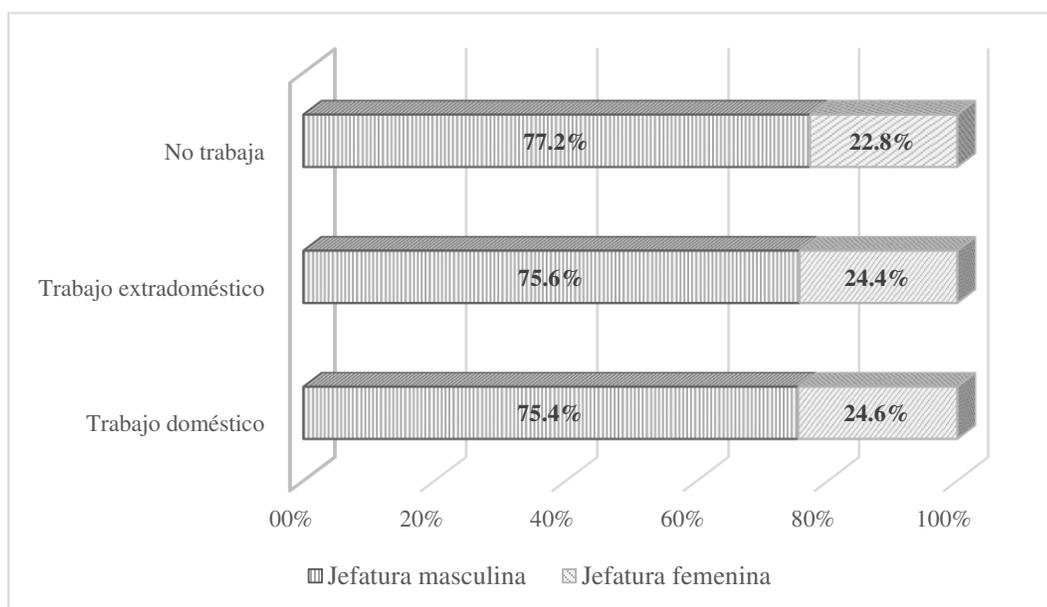
Variables	Categorías	Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura masculina				Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura femenina			
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total
Tipo de hogar	Jefe/a e hijos	81.6	11.0	7.5	100	86.5	7.1	6.4	100
	Pareja e hijos	88.1	6.5	5.4	100	87.1	7.7	5.2	100
	Otros	87.8	7.1	5.1	100	87.3	7.2	5.5	100
Adultos mayores de 65 años en el hogar	No	87.9	6.7	5.4	100	86.8	7.3	6.0	100
	Si	88.9	6.9	4.3	100	88.0	7.1	4.9	100
Niños menores de cinco años en el hogar	No	88.6	6.8	4.6	100	87.4	7.2	5.4	100
	Si	86.6	6.4	7.0	100	85.9	7.3	6.8	100
Promedio educativo		9.0	7.1	8.0		8.8	7.1	7.8	

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

#### 4.1.2.4 Sexo del jefe/a del hogar

Si bien, el sexo del jefe del hogar se ha transversalizado a lo largo del presente análisis es necesario explorarlo como una variable individual, pues es un factor de interés en uno de los modelos que se presentarán en el siguiente capítulo. Es posible observar (gráfico 4.1) que para todas las situaciones en las que se encuentran los NNA; es decir, no realiza trabajo en la infancia, realiza trabajo extradoméstico o realiza trabajo doméstico, la jefatura masculina es predominante. Sin embargo, estas cifras están afectadas por la manera en la que se conforman los hogares lo cual puede esconder vulnerabilidades específicas en lo que corresponde a esta variable. Estrada (2005) encontró que el sexo del jefe del hogar es determinante para que los NNA se integran al trabajo extradoméstico, donde los niños que habitan en hogares con jefas son más vulnerables a realizar esta actividad; por otro lado, según los resultados de la autora los hogares con jefatura masculina incrementan el riesgo de realizar trabajo doméstico.<sup>41</sup>

Gráfico 4.1 Distribución porcentual de los NNA por tipo de actividad según sexo del jefe/a del hogar



Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

En el cuadro 4.4 se presenta la distribución estimada de la muestra de acuerdo con la ocupación del jefe/a de hogar. Cuando los NNA no trabajan estos se concentran en mayor medida en hogares donde el jefe/a tiene una ocupación no manual (89.7%) y cuando no se encuentran ocupados

<sup>41</sup> En el ejercicio realizado por Estrada (2005) el análisis del trabajo doméstico se realiza solo para las mujeres, pues las probabilidades para los hombres resultan muy bajas; por lo cual, la autora decide no hacer inferencias.

(89.5%). Cuando los niños trabajan en el ámbito extradoméstico y doméstico éstos muestran las mayores proporciones de participación cuando el jefe/a realiza actividades agrícolas (12.1% y 7.4% respectivamente). En el caso del trabajo extradoméstico le siguen aquellos en ocupaciones manuales (6.7%) y no existen diferencias importantes en las proporciones de los que se desempeñan en trabajo no manual y los que no están ocupados. Respecto al trabajo doméstico las proporciones de los niños que lo realizan difieren en poca magnitud cuando la ocupación del jefe/a del hogar es no manual, manual o cuando no se encuentran ocupados.

Al subdividir a la población de acuerdo con el sexo del jefe/a del hogar el cuadro 4.5 indica que independientemente de esta característica las proporciones de NNA que realizan trabajo extradoméstico se concentran en mayor medida cuando el jefe o la jefa realiza actividades agrícolas (11.8% y 19.1% respectivamente) y manuales (5.9% y 9.1% respectivamente). Sin embargo, en estas condiciones de actividad las proporciones de NNA que realizan trabajo extradoméstico son superiores para los que residen en hogares jefaturados por mujeres.

En lo que respecta al trabajo doméstico este es realizado por 7.2% de los NNA cuyos jefes se especializan en la agricultura; se aprecia una situación similar para los niños que residen en hogares encabezados por mujeres, aunque en una mayor proporción (11.8%). No se encuentran diferencias importantes en las proporciones para los niños cuyos jefes y jefas de hogar desempeñan otras ocupaciones o no se encuentran empleados.

*Cuadro 4.4 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según la ocupación del jefe/a del hogar. México 2015*

Variables	Categorías	Niños, niñas y adolescentes			Total
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Ocupación del jefe/a del hogar	No manual	89.7	5.4	5.0	100
	Manual	88.1	6.7	5.1	100
	Agrícola	80.5	12.1	7.4	100
	No ocupado	89.5	5.3	5.2	100

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

*Cuadro 4.5 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por su condición laboral según la ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015*

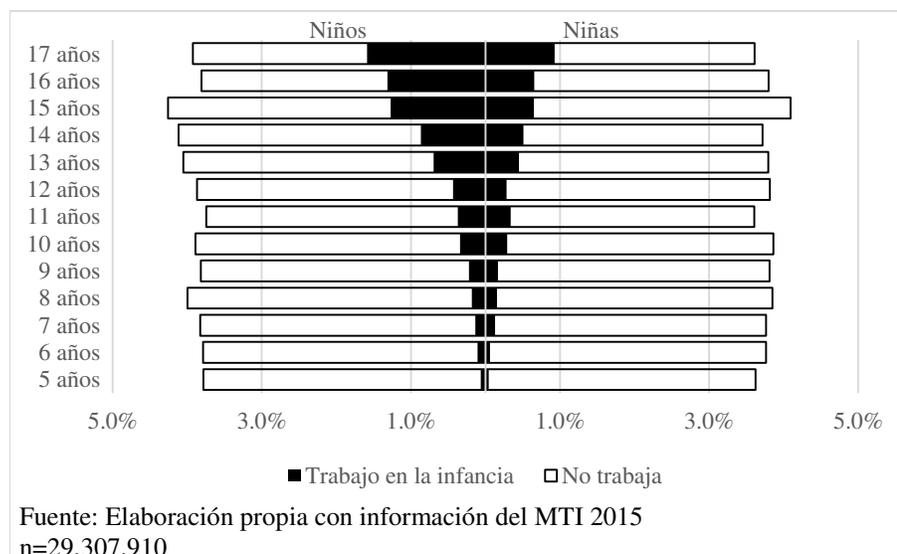
Variables	Categorías	NNA que habitan en hogares con jefatura masculina				NNA que habitan en hogares con jefatura femenina			
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total
Ocupación del jefe/a del hogar	No manual	89.9	5.2	4.8	100	88.0	6.2	5.7	100
	Manual	89.2	5.9	4.9	100	85.1	9.1	5.8	100
	Agrícola	81.0	11.8	7.2	100	69.0	19.1	11.8	100
	No ocupado	89.9	5.2	4.9	100	89.1	5.4	5.4	100

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

### 4.1.3 Características individuales de los NNA y su relación con el trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico

En el gráfico 4.2 se aprecia la manera en que se distribuye la población infantil de entre cinco y 17 años. Se muestra a la población que realiza algún tipo de trabajo ya sea doméstico o extradoméstico y se observa que ésta se incrementa de acuerdo con la edad y que, aparentemente, existe una mayor tendencia a que los niños varones se encuentren laborando. Al respecto, autores como Orraca (2014) señalan que un incremento en la edad tiene una relación positiva sobre la participación laboral, sobre todo en lo que concierne al trabajo extradoméstico; lo que refleja un incremento en la productividad de los NNA. Por otro lado, Punch (2001, p. 811) señala que los niños y niñas comienzan a realizar actividades para sus hogares desde edades tempranas y que al incrementarse la edad las actividades que realizan se complejizan, pues se generan responsabilidades de acuerdo con la experiencia y autonomía adquiridas a través de los años.

Gráfico 4.2 Pirámides poblacionales de NNA según situación de trabajo en la infancia. México 2015



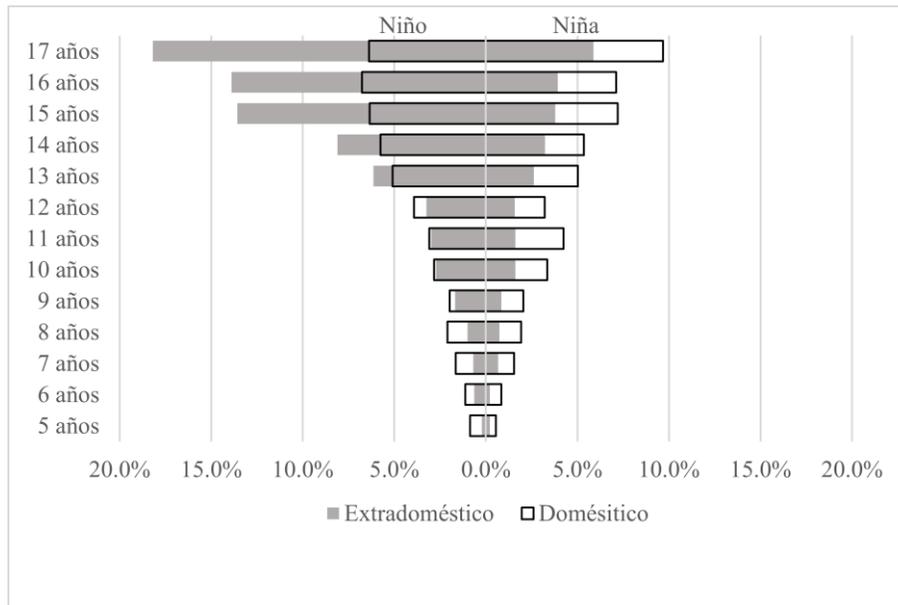
Se estimó que existen alrededor de 2,000,256 niños que realizan trabajo extradoméstico y 1,592,988 que realizan trabajo doméstico. La proporción de NNA que realizan ambos tipos de trabajo (gráfico 4.3) se incrementa al incrementarse la edad, pues como se mencionó anteriormente existe una mayor especialización, habilidades y delegación de actividades mientras mayores sean

los NNA. Sin embargo, cabe observar que, en valores relativos, para los niños varones la proporción de los que realizan trabajo extradoméstico es superior que la de las niñas en todas las edades exceptuando los de 5 años donde resulta similar. Si bien, en edades inferiores a los 13 años la proporción de participación entre niños y niñas es siempre inferior al 2%, después de esta edad la brecha entre la participación masculina en labores fuera del hogar, respecto a la femenina, se va ampliando en todas las edades hasta llegar a su punto máximo a los 17 años cuando es de 12.3 puntos porcentuales. Por otro lado, en el caso del trabajo doméstico se observa que las diferencias entre niños y niñas que lo realizan son mínimas y no parece existir una especialización por sexo hasta los 17 años donde la brecha entre éstos alcanza su mayor proporción (3.3 puntos porcentuales). Al respecto, la OIT (2007, p. 26–27) argumenta que en los hogares:

La transmisión de destrezas, actitudes e identidades en la familia hace probable que las hijas reproduzcan mucho de la vida de sus madres y los hijos la de sus padres. Alrededor de la madre y el padre, se establecen redes y mecanismos de socialización secundaria que encaminan las trayectorias de vida de las hijas y los hijos.

En ámbitos laborales el trabajo en la infancia puede responder a los procesos de socialización que se llevan a cabo en el hogar. Esto parece ser obvio para el trabajo extradoméstico como se muestra en el gráfico 4.3; sin embargo, en el trabajo doméstico las mujeres no parecen especializarse en mayor medida, tal y como se esperaría de acuerdo con la evidencia presentada en investigaciones anteriores. Si bien, el cálculo de las probabilidades, que se realizará en el siguiente capítulo de resultados, permitirá realizar inferencias más robustas, el hecho de que la encuesta no permita separar el tipo de actividades que se realizan en el hogar y que el trabajo doméstico considere la ejecución de tareas que ponen en riesgo la salud de los NNA es probable que actividades más ‘masculinizadas’ que se lleven a cabo dentro de la esfera doméstica estén incluidas en ésta categoría, por lo que la división sexual del trabajo se evidencia en mayor medida en las actividades fuera de los hogares.

*Gráfico 4.3 Pirámides poblaciones de NNA que realizan trabajo en la infancia en el ámbito doméstico y extradoméstico*



Fuente: elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI  
 Trabajo extradoméstico n= 2,000,256  
 Trabajo doméstico n= 1,592,998

En el cuadro 4.6 se muestra la distribución porcentual de los NNA por sus características individuales según su condición laboral para la población infantil en general. Se evidencia que, al igual que en los gráficos anteriores, al incrementarse la edad se incrementa también la participación en ambos tipos de trabajo; sin embargo, las proporciones de los niños que realizan actividades extradomésticas son similares para los niños de 5 a 11 y 12 a 14 años, a diferencia de los adolescentes de 15 a 17 años quienes presentan una diferencia de 7.1 puntos porcentuales favoreciendo el trabajo extradoméstico. Respecto al sexo del NNA, la proporción de niños que realiza actividades extradomésticas (9.8%) es superior a la de niñas que lo hacen (3.7%) en poco más de seis puntos porcentuales; mientras que, en lo referente a las actividades domésticas, éstas muestran una mayor proporción cuando son las niñas quienes las realizan; sin embargo, la brecha entre ambos es inferior a un punto porcentual, por lo que se considera que el sexo no es un factor que diferencia la participación en estas actividades.

En los hogares con jefatura masculina y femenina la tendencia es similar (cuadro 4.7); al incrementarse la edad se incrementa la proporción de NNA que realizan trabajo doméstico y

extradoméstico. Sin embargo, en cuanto al sexo parece existir una mayor especialización en actividades que se realizan dentro de los hogares por parte de los NNA que residen en unidades domésticas con jefatura femenina que en los de sus contrapartes masculinas, pues mientras que en los últimos 9.7% de niños varones y 3.6% de las niñas desempeñan trabajo extradoméstico, cuando la unidad está encabezada por una mujer 10.1% y 4.3% realizan esta actividad. Cuando el trabajo es doméstico, en los hogares con jefatura masculina existe una brecha de 0.4 puntos porcentuales superior para las niñas que para los niños; cuando es femenina, ésta incrementa en 1.6 puntos porcentuales.

Respecto a la asistencia escolar, los NNA que reportan asistir a la escuela presentan las menores proporciones de participación en el trabajo extradoméstico (4.6%) y doméstico (4.7%) (cuadro 4.6). En cuanto al trabajo extradoméstico 36.9% de los NNA que no asisten a la escuela se emplean en actividades de riesgo o se encuentran bajo la edad mínima para realizarlas, y respecto al extradoméstico la proporción es de 15.5%.

Cuando los hogares se encuentran encabezados por hombres (cuadro 4.7) la proporción de los NNA que realizan trabajo extradoméstico y no asisten a la escuela es 37.8%; superior en poco más de 3 puntos porcentuales a la que se presenta cuando están encabezados por mujeres (34.6%). Cuando el trabajo es doméstico, los NNA que habitan en unidades dirigidas por hombres se diferencian en 0.2 puntos porcentuales a los que residen en hogares con jefatura femenina (15.4 y 15.6% respectivamente). Estos resultados muestran concordancia con lo que muestran la OIT et al (2012) quienes encuentran que los NNA que no trabajan están más representados en las actividades escolares que aquellos que se integran a las filas laborales. Así mismo Miranda-Júarez y Navarrete (2016) muestran que la inasistencia escolar tiene una relación positiva con el trabajo extradoméstico.

Finalmente, en relación a la posición en el hogar (cuadro 4.6), los primeros niños presentan la proporción superior de participación en el trabajo extradoméstico (11.3%), seguidos de los niños varones posteriores en el hogar (5.5%). Mientras que, respecto al trabajo doméstico, son las primeras niñas las que muestran la mayor proporción de participación en este trabajo, ligeramente superior a la de los primeros niños en el hogar (6.7 y 5.7% respectivamente). Cuando los hogares son encabezados por varones (cuadro 4.7) las proporciones de participación son similares en ambos tipos de trabajo al compararlas con los resultados del total de los NNA; sin embargo, cuando la

jefatura es femenina, en el caso del trabajo doméstico las primeras niñas exhiben una participación 2.2 puntos porcentuales mayor que la de los primeros varones. Similar a lo encontrado por Orraca (2014) quien señala que los primogénitos tienen una alta probabilidad de trabajar. Por lo que podríamos suponer que las actividades que realizan NNA se asignan de manera diferenciada de acuerdo con su orden de nacimiento.

*Cuadro 4.6 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características del individuales según su condición de ocupación. México 2015*

Variables	Categorías	Niños, niñas y adolescentes			Total
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Grupo de edad	5 a 11	95.1	2.0	2.9	100
	12 a 14	86.1	7.3	6.6	100
	15 a 17	72.7	17.2	10.1	100
Sexo	Niño	85.1	9.8	5.1	100
	Niña	90.5	3.7	5.8	100
Asistencia escolar	Asiste	90.8	4.6	4.7	100
	No asiste	47.6	36.9	15.5	100
Posición en el hogar	Primera niña	89.1	4.2	6.7	100
	Primer niño	83.0	11.3	5.7	100
	Niñas posteriores	94.4	2.5	3.1	100
	Niños posteriores	91.1	5.5	3.4	100

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

*Cuadro 4.7 Distribución porcentual de niños, niñas y adolescentes por características del individuales según su condición de ocupación y sexo del jefe/a del hogar. México 2015*

Variables	Categorías	NNA que habitan en hogares con jefatura masculina				NNA que habitan en hogares con jefatura femenina			
		No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total
Grupo de edad	5 a 11	95.1	2.0	2.9	100	95.0	2.3	2.7	100
	12 a 14	86.2	7.3	6.5	100	85.8	7.2	6.9	100
	15 a 17	72.9	17.3	9.8	100	72.2	17.0	10.8	100
Sexo	Niño	85.1	9.7	5.1	100	84.9	10.1	5.0	100
	Niña	90.9	3.6	5.5	100	89.1	4.3	6.6	100
Asistencia escolar	Asiste	90.9	4.5	4.6	100	90.3	4.8	4.9	100
	No asiste	46.8	37.8	15.4	100	49.8	34.6	15.6	100
Posición en el hogar	Primera niña	89.7	3.9	6.4	100	87.3	4.9	7.8	100
	Primer niño	83.1	11.2	5.7	100	82.9	11.5	5.6	100
	Niñas posteriores	94.4	2.5	3.1	100	94.4	2.6	3.0	100
	Niños posteriores	91.1	5.5	3.4	100	91.2	5.5	3.3	100

Fuente: Elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

Los hallazgos encontrados en el análisis descriptivo permiten suponer que las características de los NNA a nivel contextual, del hogar e individual son de importancia para explicar la manera en que éstos se involucran en el trabajo en la infancia en ambos ámbitos; sin embargo, en el siguiente capítulo se comprobarán sus impactos a partir de las probabilidades obtenidas a través de la aplicación de modelos logísticos multinomiales multivariados.

## Capítulo 5 Determinantes del trabajo en la infancia

Los factores determinantes del trabajo infantil han sido examinados de manera exhaustiva en el contexto mexicano; sin embargo, como se mostró en el capítulo dos de este documento fue sobre todo en la época de 1999 al 2009 donde se empleaba, en mayor medida, el análisis estadístico y se diferenciaba entre el trabajo doméstico y extradoméstico para dar cuenta de su influencia sobre el bienestar de niñas, niños y adolescentes.

Uno de los objetivos principales de esta tesis es analizar los factores a nivel macro, meso y micro que propician que NNA realicen trabajo dentro o fuera del hogar. Se busca dar un énfasis en los factores a nivel familiar, en especial al tipo de arreglo del hogar en el que los niños habitan y los impactos que el sexo del jefe del hogar puede tener sobre el bienestar infantil.

Las tendencias generales mostradas en el capítulo anterior permitieron realizar algunas inferencias sobre los resultados esperados por lo que con el fin de verificar los supuestos y probar las hipótesis planteadas. A continuación, se exponen las probabilidades obtenidas a partir de la realización de tres modelos de regresión logística multinomial para la población general de niños, niñas y adolescentes, para los que viven en hogares con jefatura masculina y para los que residen en unidades encabezadas por mujeres. Éstos modelos permiten evaluar el poder explicativo de las variables sobre la población infantil localizada en tres categorías de análisis: 1) no realiza trabajo en la infancia, 2) realiza trabajo extradoméstico y 3) realiza trabajo doméstico.

El capítulo se divide en dos apartados en los que se presentan en primer lugar los coeficientes obtenidos en el MLMN general con el fin de evaluar la dirección de las variables estadísticamente significativas para cada tipo de trabajo. Finalmente, se presentan las probabilidades de realizar algún tipo de trabajo en función de las variables de interés y de control en los tres modelos planteados, así como un caso “tipo” para exponer el efecto de diferentes situaciones a las que se enfrentan NNA.

### 5.1 Coeficientes

A continuación, se presentan los coeficientes obtenidos a partir del MLMN general para estimar los riesgos relativos de realizar trabajo doméstico o extradoméstico comparado con no realizar

trabajo en la infancia.<sup>42</sup> Se presentan únicamente los resultados de aquellas categorías significativas a un intervalo de confianza del 90%. Dado que los coeficientes solo permiten conocer la dirección de las variables, se realizará una lectura rápida de esta relación.

Este apartado permite responder a una de las preguntas de investigación formuladas, pues mediante los coeficientes es posible explorar los factores que inciden en que NNA realicen algún tipo de trabajo y si éstos son distintos de acuerdo con la actividad.

Referente al trabajo infantil en el ámbito extradoméstico (gráfico 5.1) el habitar en localidades más pequeñas a las de 100,000 y más habitantes está asociado positivamente a realizar esta actividad. Resultados positivos pueden encontrarse también cuando una mujer funge como jefa de la unidad, cuando la ocupación del jefe/a de hogar manual o agrícola (en relación con no manual), la condición de inasistencia escolar y ser un varón de cualquier orden (respecto a ser la primera niña).

El incremento en el promedio educativo de los hogares muestra una asociación negativa a realizar este tipo de trabajo; al igual que la residencia de niños menores de 5 años en las unidades domésticas, la condición de no ocupación del jefe/a del hogar (en relación con realizar actividades no manuales) y ser mujer, pero no ser la primera niña en la unidad.

Respecto al trabajo doméstico al reducirse el tamaño de la localidad (en relación con las localidades de 100,000 y más habitantes) existe una asociación positiva a realizarlo; al igual que residir con niños menores de 5 años en el hogar. Por último, la jefatura femenina en el hogar y la condición de inasistencia escolar se relacionan en la misma dirección.

Por otro lado, se encuentran asociaciones negativas, y significativas de algunas variables: el incremento del promedio educativo, que el jefe/a de la unidad no esté ocupado (respecto a realizar actividades no manuales) y ser el niño varón o la niña posteriores a la primera muestran reducir la probabilidad de hacer trabajo en la infancia en el ámbito doméstico respecto a no realizarlo.

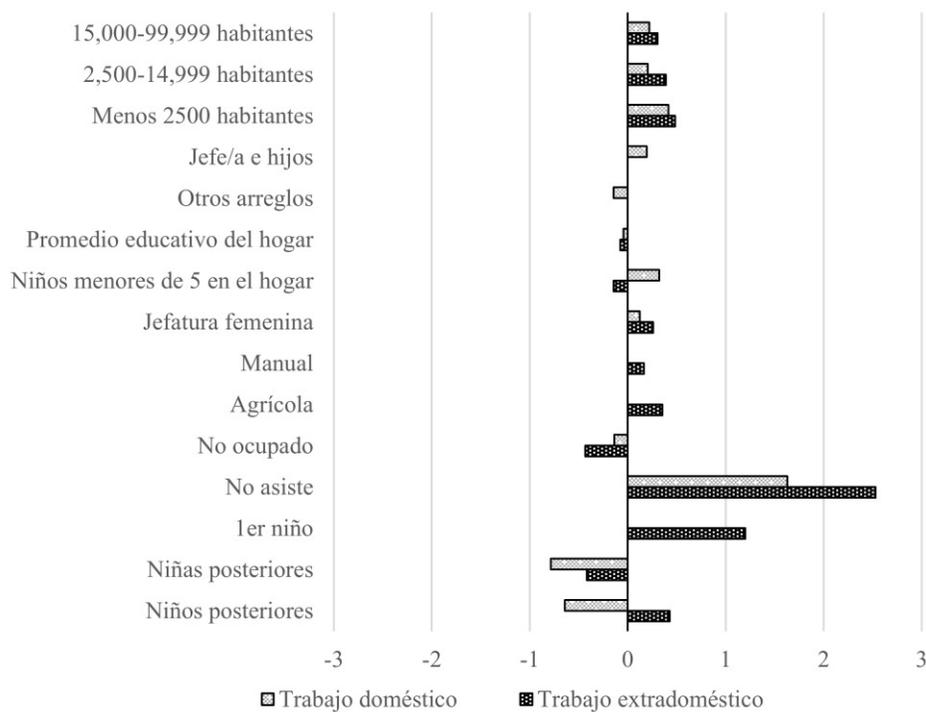
En el trabajo extradoméstico el tipo de hogar de residencia, en esta muestra, no arroja evidencia estadística suficiente que permita diferenciar los efectos de alguna de las categorías que lo componen; no obstante, en las actividades domésticas que se realizan en condición peligrosa o en

---

<sup>42</sup> En el anexo IV se presentan los riesgos relativos obtenidos a partir de los MLMN general, cuando los NNA habitan en hogares con jefatura masculina y cuando lo hacen en hogares jefaturados por mujeres; así como un gráfico con la dirección de los coeficientes para los NNA que habitan en hogares con jefatura masculina y femenina.

horarios prolongados el residir en hogares compuestos por el jefe/a e hijos en el hogar está asociado de manera positiva con esta actividad; mientras que el habitar en unidades domésticas con otro tipo de arreglos la reduce.

*Gráfico 5.1 . Coeficientes del modelo de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de realizar trabajo en la infancia en el ámbito doméstico o extradoméstico respecto a no trabajar. México 2015*



Fuente: elaboración propia con base en el MTI 2015. INEGI

Resulta importante resaltar que las categorías de análisis muestran, en algunas ocasiones, factores con efectos en la misma dirección para ambos tipos de trabajo respecto a no trabajar, por ejemplo, la reducción en el tamaño de localidad; así como la jefatura femenina en el hogar. No obstante, existen también categorías que solo mantienen significancia estadística en uno de los tipos de trabajo como el arreglo del hogar o el que el jefe/a se encuentre ocupado en un trabajo manual o agrícola. Se exhibe también una categoría que responde de manera significativa, pero en direcciones contrarias a ambos tipos de trabajo en la infancia (la residencia de niños menores de 5 años en el hogar). Lo que permite dar cuenta de efectos diferenciados que afecta a NNA de acuerdo

con los bloques de variables en los niveles macro, meso y micro y responder a una de las preguntas de investigación planteadas en este documento “¿en general el trabajo en la infancia en el ámbito doméstico y extradoméstico se encuentran asociados a factores distintos?”

## **5.2 Modelo general: probabilidades asociadas a realizar trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico**

En el cuadro 5.1 se aprecian las probabilidades atribuidas para cada una de las categorías de las variables en el modelo general para la población de niños, niñas y adolescentes.<sup>43</sup>

A nivel contextual se encuentra, como era esperado, que al reducirse el tamaño de la localidad incrementa la probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo. Respecto al trabajo extradoméstico las áreas más urbanizadas; es decir las de más de 100,000 habitantes exhiben las probabilidades más bajas (5.6%), y aquellas con menos de 2,500 habitantes, las mayores (7.9%). En el caso del trabajo doméstico se mantiene la tendencia siendo las localidades más pequeñas – de menos de 2,500 habitantes - las que muestran una mayor probabilidad (6.5%) y las más urbanizadas – de más de 100,000 – la probabilidad más reducida (4.7%).

El arreglo del hogar, como se mencionó anteriormente, no se identifica como un factor determinante, pues las probabilidades de realizarlo entre uno y otro tipo de confirmación no muestran diferencias importantes entre sí. Por otro lado, en el trabajo doméstico los NNA que habitan en unidades monoparentales tienen la probabilidad más alta de efectuarlo (6.6%) seguidos por aquellos que residen en unidades compuestas por parejas e hijos (5.5%). Finalmente, los que viven en otros tipos de arreglos del hogar parecen encontrarse más protegidos (4.9%).

La presencia de adultos mayores de 65 años en la unidad doméstica no resulta un factor determinante para explicar ninguno de los dos tipos de trabajo. Sin embargo, la presencia de menores de 5 años parece inhibir la participación de NNA, pues ésta muestra una probabilidad 0.9 puntos porcentuales menor que para los niños que no conviven con ellos en el hogar. Contrario a

---

<sup>43</sup> En el anexo V se muestran las probabilidades del modelo general obtenidas al implementar el sexo y la edad como variables independientes. En el anexo se observa que los niños presentan las probabilidades más elevadas de realizar trabajo extradoméstico respecto a las niñas y en el caso del trabajo doméstico, si bien las niñas muestran las mayores probabilidades éstas no se diferencian de manera importante de las de los varones. Se observa también que la probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo es superior al incrementarse la edad de NNA. Existen cambios en las direcciones que toman algunas variables; sin embargo, este análisis implica hilar más fino en la relación de las variables lo que se considerará para investigaciones futuras.

lo que ocurre en el trabajo doméstico, donde la presencia de niños menores de 5 años se traduce en una mayor probabilidad de integrarse a estas actividades (6.7%) y se reduce en su ausencia (4.9%).

Respecto a las características del jefe/a de hogar el que los NNA habiten en unidades lideradas por mujeres resulta en una probabilidad mayor de realizar trabajo extradoméstico (7.9%) que para los encabezados por hombres (6.5%) resultado coincidente con lo esperado en este ejercicio. Si bien, para el trabajo extradoméstico las direcciones son similares no se presentan diferencias importantes entre ambas probabilidades, pues si los hogares están encabezados por mujeres (5.8%) difieren en 0.5 puntos porcentuales a los encabezados por sus contrapartes masculinas (5.3%).

La ocupación del jefe/a del hogar es también un factor determinante en el caso del trabajo extradoméstico, pues mientras que las actividades agrícolas exhiben la mayor probabilidad (8.5%) seguidas de las manuales (7.4%) y no manuales (6.5%) el que los jefes/as del hogar no se encuentren ocupados muestra la probabilidad más baja (4.6%). Sin embargo, en el caso del trabajo doméstico no se encuentran diferencias importantes entre estas categorías, por lo que el tipo y condición de ocupación parece no ser determinante.

Finalmente, en relación con los factores individuales la inasistencia escolar muestra la probabilidad más elevada de realizar trabajo extradoméstico (30.5%); así como ser el varón de mayor edad que habita en el hogar (10.9%). El ser un varón, como era esperado, es un factor de riesgo que se expresa principalmente para los mayores; sin embargo, los niños menores en el hogar presentan probabilidades superiores a las de la primera niña o las niñas menores (6.2%, 4.1% y 3.0% respectivamente). En lo referente al trabajo doméstico la inasistencia escolar es también la categoría que exhibe la probabilidad más elevada (14%). Contrario a lo que se encuentra en el trabajo extradoméstico se observa que son las niñas y los niños mayores en el hogar los que muestran las probabilidades más altas (6.6% y 5.7% respectivamente) seguidos por los y las niñas posteriores (3.5 y 3.3%).

*Cuadro 5.1. Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Probabilidades asociadas (%) del modelo de regresión logística multinomial de realizar trabajo doméstico, extradoméstico o no realizar trabajo en la infancia\**

Variable	Categorías	Trabajo en la infancia		No realiza trabajo en la infancia
		Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Tamaño de la localidad	Mas 100,000	5.6	4.7	89.8
	15,000-99,999	7.0	5.5	87.5
	2,500-14,999	7.5	5.4	87.1
	Menos 2500	7.9	6.5	85.6
Arreglo del hogar	Pareja e hijos	6.9	5.5	87.6
	Jefe/a e hijos	6.8	6.6	86.5
	otros arreglos	6.7	4.9	88.4
Mayores de 65 años en el hogar	No	6.8	5.5	87.7
	Si	6.7	4.9	88.4
Menores de 5 años en el hogar	No	7.1	4.9	88.0
	Si	6.2	6.7	87.2
Sexo del jefe/a del hogar	Hombre	6.5	5.3	88.1
	Mujer	7.9	5.8	86.3
Ocupación del jefe de hogar	No manual	6.5	5.5	88.0
	Manual	7.4	5.4	87.2
	Agrícola	8.5	5.7	85.7
	No ocupado	4.6	5.1	90.3
Condición de asistencia escolar	Asiste	4.7	4.8	90.5
	No asiste	30.5	14.0	55.5
Posición en el hogar	Primera niña	4.1	6.6	89.3
	Primer niño	10.9	5.7	83.5
	Niñas posteriores	3.0	3.3	93.7
	Niños posteriores	6.2	3.5	90.3

Fuente: Cálculos propios con base al MTI (2015). INEGI

\* Nota: la probabilidad estimada se calculó como la probabilidad esperada de un NNA con características promedio en cada una de las variables.

### **5.3 Modelos por sexo del jefe del hogar: probabilidades asociadas a realizar trabajo en la infancia en los ámbitos doméstico y extradoméstico**

En el cuadro 5.2 se presentan las probabilidades atribuidas a los NNA que habitan en hogares encabezados por hombres y por mujeres obtenidas a partir de los MLMN.

#### **5.3.1 Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura masculina**

Para los NNA que habitan en hogares jefaturados por hombres, en lo que corresponde al nivel contextual son las localidades menos urbanizadas aquellas con las probabilidades mayores de realizar trabajo en la infancia para ambos tipos de trabajo, donde las del trabajo extradoméstico son superiores a las del doméstico para todos los tamaños de localidad. En el caso de las localidades más urbanizadas -100,000 y más habitantes- la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico es 5.2% y 4.4% en el doméstico para el mismo tamaño de localidad; mientras que en las áreas de menor tamaño -2,500 habitantes- las probabilidades son 8.0% y 6.4% respectivamente.

En cuanto al arreglo del hogar las unidades monoparentales presentan la mayor probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo (8.4% para el trabajo extradoméstico y 7.8% para el doméstico); por el contrario, en el caso del trabajo extradoméstico existen diferencias en las probabilidades de realizarlo al habitar en hogares donde residen parejas e hijos u en otros tipos de arreglo familiar. Sin embargo, otros tipos de arreglo benefician en mayor medida a NNA en lo que respecta al trabajo realizado dentro de la esfera doméstica (4.7%).

El que adultos mayores de 65 años residan en el hogar exhibe la menor probabilidad de realizar trabajo extradoméstico (6.2%); mientras que cuando no hay adultos en las unidades ésta se incrementa levemente (6.8%). En el mismo sentido la residencia con personas de este grupo poblacional reduce la probabilidad de trabajar en el ámbito doméstico (5.4% para los niños que habitan en hogares donde no residen adultos mayores y 4.6% para los que sí comparten residencia). En relación con la presencia de menores de 5 años en el hogar para los NNA que no habitan con menores de esta edad la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico es 7.1% y para los que sí lo hacen de 6.0%, esta variable opera en sentido contrario respecto al trabajo doméstico aumentando las probabilidades para los que si comparten residencia (6.7%) y reduciéndola para los que no lo hacen (4.7%).

Referente a la ocupación del jefe de hogar la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico es mayor para los niños que habitan en hogares donde éste se desarrolla en el ámbito agrícola (7.9%),

seguida por los que realizan actividades manuales y no manuales (6.8% y 6.2%) y, finalmente para los que no se encuentran ocupados (5.0%). En cuanto a las probabilidades de realizar trabajo doméstico, para esta muestra, las categorías de la variable ocupación del jefe no muestran diferencias estadísticas importantes que permitan inferirlas como un factor explicativo del fenómeno.

La condición de asistencia escolar exhibe la probabilidad más alta en el modelo para ambos tipos de trabajo: 30.7% en el caso del extradoméstico y 14.0% en el del doméstico. Respecto a la posición en el hogar ser el varón de mayor edad sostiene la probabilidad más alta de realizar trabajo extradoméstico (10.8%) seguido de los varones posteriores (6.1%) y de las primeras niñas (3.9%); sin embargo, las probabilidades del trabajo doméstico son superiores para las primeras niñas (6.3%), seguidas de los primeros varones (5.7%). Las brechas más altas en esta categoría se presentan entre las niñas y niños mayores de edad en el trabajo extradoméstico. La probabilidad de no realizar ninguno de los trabajos es superior para las niñas más pequeñas del hogar.

### **5.3.2 Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura femenina**

En el caso de los NNA que residen en hogares con jefatura femenina (cuadro 5.2) las probabilidades de realizar trabajo extradoméstico son inferiores en las localidades de más de 100,000 habitantes (6.5%) y superiores en las de entre 2,500 y 14,999 (8.5%). El trabajo doméstico sigue la dirección esperada donde se incrementan las probabilidades al reducir el tamaño de la localidad siendo 5.4% para las áreas más urbanizadas y 6.8% para las de menor tamaño.

Respecto a los arreglos familiares, los niños que habitan en hogares encabezados por mujeres con pareja tienen una probabilidad mayor (8.5%) que en los monoparentales (7.3%) y en otros tipos de arreglos (6.9%). Este resultado difiere al de las unidades con jefatura masculina. En cuanto al trabajo doméstico, las unidades monoparentales exhiben la mayor probabilidad de participación infantil (6.6%), mientras que la más baja se encuentra en otros tipos de arreglo del hogar (5.3%).

El que habiten adultos mayores de 65 años en la unidad doméstica muestra una mayor probabilidad de emplearse en el trabajo extradoméstico (8.0%) respecto a los hogares donde no residen (7.1%) y reduce la realizar trabajo doméstico (5.4% en donde si residen y 5.9% en donde no). La residencia con niños menores de 5 parece no tener efectos importantes en cuanto al trabajo extradoméstico, pero su presencia muestra una probabilidad superior en cuanto a las labores realizadas dentro del hogar (6.6% versus 5.5% donde no hay niños menores).

La ocupación del jefe del hogar se comporta de la misma manera que para los niños que residen en hogares con jefatura masculina; no obstante, las probabilidades son superiores en todas las categorías en el caso de las jefas de hogar: el trabajar en el ámbito agrícola presenta la mayor probabilidad (11.8%) seguido del manual (9.4%) el no manual (7.5%) y, finalmente los no ocupados (5.0%). Por otro lado, en lo que respecta al trabajo doméstico el que las jefas se ocupen en actividades agrícolas (8.8%) y no estén ocupadas (5.3%) muestran las probabilidades más alta y más baja de realizarlo.

En cuanto a las características individuales de NNA la inasistencia escolar es el factor que predomina en mayor medida en ambos tipos de trabajo, pues muestra probabilidades de 29.8% para el extradoméstico y de 13.9% para el doméstico. Por último, la posición en el hogar presenta efectos en el mismo sentido para el trabajo extradoméstico y para el doméstico, pues en el primero los primeros varones exhiben las probabilidades mayores (11.2%) seguidos de los niños posteriores (6.4%) y de las primeras mujeres en el hogar (4.7%), para el trabajo doméstico son las primeras niñas las que exhiben una mayor probabilidad (7.7%), seguidas de los primeros niños (5.6%). Es necesario hacer notar que, entre los modelos con jefatura masculina y femenina en lo que se refiere al trabajo doméstico, la brecha en las probabilidades de los primeros niños y las primeras niñas es superior para los hogares encabezados por mujeres.

*Cuadro 5.2 Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Probabilidades asociadas (%) del modelo de regresión logística multinomial de realizar trabajo doméstico, extradoméstico o no realizar trabajo en la infancia por sexo del jefe/a del hogar\**

Variable	Categorías	Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura masculina			Niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares con jefatura femenina		
		Trabajo en la infancia		No realiza trabajo en la infancia	Trabajo en la infancia		No realiza trabajo en la infancia
		Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico		Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Tamaño de la localidad	Mas 100,000	5.2	4.4	90.4	6.5	5.4	88.1
	15,000-99,999	6.7	5.5	87.7	7.6	5.6	86.7
	2,500-14,999	7.2	5.3	87.5	8.5	5.9	85.7
	Menos 2,500	8.0	6.4	85.6	7.7	6.8	85.5
Composición del hogar	Pareja e hijos	6.7	5.5	87.8	8.5	5.5	86.1
	jefe/a e hijos	8.4	7.8	83.7	7.3	6.6	86.1
	otros arreglos	6.7	4.7	88.5	6.9	5.3	87.9
Mayores de 65 años en el hogar	No	6.8	5.4	87.8	7.1	5.9	87.0
	Si	6.2	4.6	89.2	8.0	5.4	86.6
Menores de 5 años en el hogar	No	7.1	4.7	88.2	7.3	5.5	87.2
	Si	6.0	6.7	87.4	7.1	6.6	86.3
Ocupación del jefe de hogar	No manual	6.2	5.3	88.5	7.5	6.2	86.3
	Manual	6.8	5.3	87.9	9.4	5.8	84.8
	Agrícola	7.9	5.5	86.6	11.8	8.8	79.4
	No ocupado	5.0	5.3	89.7	5.0	5.3	89.7
Condición de asistencia escolar	Asiste	4.6	4.7	90.7	4.9	5.0	90.0
	No asiste	30.7	14.0	55.3	29.8	13.9	56.3
Posición en el hogar	Primera niña	3.9	6.3	89.8	4.7	7.7	87.6
	Primer niño	10.8	5.7	83.5	11.2	5.6	83.3
	Niñas posteriores	3.0	3.3	93.7	3.1	3.2	93.7
	Niños posteriores	6.1	3.5	90.4	6.4	3.5	90.2

Fuente: Cálculos propios con base al MTI (2015)

\* Nota: la probabilidad estimada se calculó como la probabilidad esperada de un NNA con características promedio en cada una de las variables.

#### **5.4 Trabajo en la infancia: probabilidades según el arreglo y sexo del jefe/a de hogar.**

Con el fin de dar cuenta del efecto del arreglo y el sexo del jefe/a de hogar en la probabilidad de realizar trabajo en la infancia en el ámbito doméstico y extradoméstico se presentan a continuación escenarios de las probabilidades de acuerdo con el promedio educativo del hogar (gráfico 5.2). Éstas probabilidades fueron construidas a partir del modelo general presentado en la sección 5.2.<sup>44</sup>

En el cuadrante superior izquierdo se exhiben las probabilidades de realizar trabajo extradoméstico para los NNA que residen en hogares con jefatura masculina y en el derecho para los que habitan en unidades donde las mujeres son declaradas como jefas del hogar. Llama la atención que en ambos casos no es posible diferenciar si uno u otro tipo de conformación familiar implica una mayor o menor probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes se involucren en actividades extradomésticas no permitidas o peligrosas. Es posible observar que al incrementar el promedio educativo se reduce la probabilidad de realizar labores extradomésticas para todos los tipos de hogar y para ambos tipos de jefatura; sin embargo, la probabilidad es, para todos los años, superior cuando la jefatura de hogar es femenina. Se describirán a continuación dos casos extremos representados en ambos gráficos: el de mayor y menor escolaridad para los hogares monoparentales (jefe/a e hijos).

Cuando el promedio educativo es de 0 años los NNA que habitan en hogares con jefatura masculina presentan una probabilidad de emplearse en trabajos extradomésticos de 10.2%; ésta aumenta dos puntos porcentuales cuando residen en unidades encabezadas por mujeres (12.2%). Por otro lado, con un promedio educativo del hogar de 24 años la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico es de 2.4% en hogares con jefatura masculina y de 3.0% en los de femenina.

En el caso del trabajo doméstico (cuadrantes inferiores) es posible realizar inferencias respecto a la probabilidad de trabajar en a cada tipo de arreglo familiar. Los hogares monoparentales exhiben las probabilidades superiores sin importar el sexo del jefe/a del hogar y otros tipos de arreglos parecen ser las unidades que protegen en mayor medida a NNA, pues presentan las probabilidades más bajas. Existe una diferencia importante entre los hogares encabezados por hombres y por mujeres: para todos los tipos de arreglo y sin importar el promedio educativo del hogar, las unidades con jefatura femenina sostienen las probabilidades más elevadas respecto a los de sus

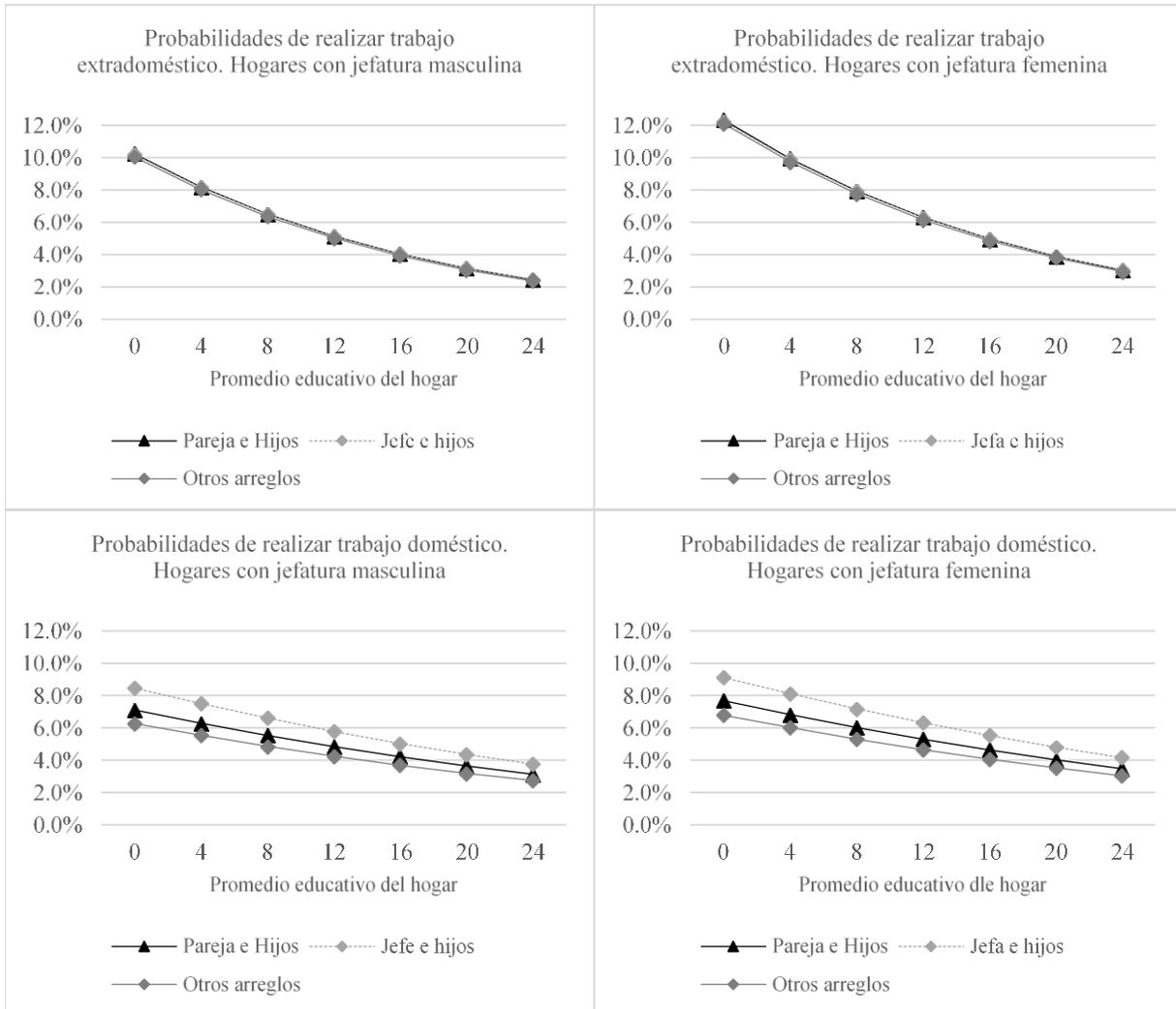
---

<sup>44</sup> En el anexo VI se integran otras ejemplificaciones que incluyen el arreglo y sexo del jefe/a de hogar con el fin de visualizar de manera más clara su relación con el trabajo en la infancia.

contrapartes masculinas. Para ejemplificar, retomando nuevamente las unidades monoparentales y los niveles educativos inferior y superior se encuentra que los NNA que residen en hogares con jefatura masculina presentan una probabilidad de 8.5% de realizar trabajo doméstico cuando el promedio educativo del hogar es de 0 años; mientras que al mismo nivel educativo los niños que residen en unidades encabezadas por mujeres muestran una probabilidad del 9.1%. Cuando el promedio educativo es de 24 años la probabilidad desciende a 3.8% para los que habitan en hogares jefaturados por hombres y a 4.1% en los encabezados por mujeres.

Hay algunos puntos que es importante resaltar: la razón de cambio es más pronunciada al incrementar el promedio educativo en el trabajo extradoméstico que en el doméstico. Si bien, la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico comienza siendo superior que la del doméstico en las escolaridades más bajas la de realizar trabajo doméstico culmina por ser mayor al aumentar el nivel educativo. Probablemente porque se legitima en mayor medida la participación infantil en las labores del hogar que fuera de este.

*Gráfico 5.2 Probabilidades asociadas a realizar trabajo extradoméstico y doméstico infantil según tipo de jefatura por promedio educativo y tipo de hogar\**



Fuente: elaboración propia con base en las probabilidades calculadas a través del MTI 2015. INEGI

\* Nota: la probabilidad estimada se calculó fijando las características de niños, niñas y adolescentes en las variables de interés mencionadas; así como las características de una persona promedio en cada una de las variables restantes.

## Discusión y conclusiones

En el primer capítulo de esta tesis se mostró que definir el trabajo infantil es un ejercicio complicado, pues a nivel institucional fue hasta el año 2008 cuando se llegaron a acuerdos importantes para su delimitación conceptual y su medición estadística sobre todo en lo referente a la esfera extradoméstica. En cuanto al ámbito doméstico la discusión respecto a su conceptualización y medición continúa vigente puesto que; si bien se han identificado ya actividades que pueden resultar nocivas para la salud y el desarrollo de NNA aún no se establece un umbral mínimo de horas de realización que permita una diferenciación adecuada según la edad de los mismos. A nivel nacional, la reciente modificación en la edad mínima de acceso al empleo en el año 2014 amplía también los alcances estadísticos y las definiciones de lo que se entiende y no por trabajo infantil.

En el ámbito académico dependiendo de los intereses de la investigación las y los autores pueden retomar normas institucionales para acotar sus definiciones; así como criterios diversos entre los cuales las horas de realización de las actividades dentro y fuera del hogar resulta fundamental. Es necesario entonces recordar que en esta investigación la definición de trabajo en la infancia que permitió construir los modelos y por lo tanto determinar los factores que inciden en que NNA realicen estas actividades se basa en los criterios especificados en el documento metodológico del MTI (2015) y su categorización de las variables.<sup>45</sup> Es decir, el trabajo en la infancia comprende a los niños, niñas y adolescentes que realizan las actividades económicas en el ámbito extradoméstico quienes se encuentran bajo la edad mínima para realizarlas y a los que se integran en ocupaciones peligrosas; así como, a los que realizan quehaceres domésticos en horarios prolongados o en condiciones peligrosas.

Se mostró también que son diversas las perspectivas teóricas que han abordado el estudio del trabajo infantil en México. Aquella que guía esta investigación es la de las estrategias familiares de vida, pues suponemos que la manera en la que se constituyen las unidades domésticas determina la división familiar del trabajo de acuerdo con las características de cada uno de los individuos para así lograr la subsistencia y reproducción de los hogares.

---

<sup>45</sup> Ver imagen 3.2 en el capítulo 3 de esta tesis.

El estudio del trabajo infantil en México, como se mencionó anteriormente se ha caracterizado por la diversidad en las mediciones; así como en su conceptualización para cada uno de los investigadores que lo abordan. En el capítulo 2 se presentaron algunas investigaciones en dos periodos de tiempo distintos para así dar cuenta de la manera en la que este tipo de trabajo ha sido estudiado. Fue posible distinguir que entre 1999 y el 2009 existía un interés por parte de los académicos para evidenciar no solo del trabajo extradoméstico, sino las actividades que los niños realizan dentro de los hogares y las consecuencias de éstas sobre su bienestar; las herramientas estadísticas utilizadas permitieron acercarse en gran medida a los factores que influyen su realización. Por otro lado, del año 2010 a la fecha el empleo del MTI como fuente de información principal ha sido notorio, pues éste permite recuperar información de la población de entre 5 y 17 años y está diseñado para recabar información de las actividades (estudio, trabajo y labores domésticas) que los NNA realizan. No obstante, durante este periodo se refleja una mayor tendencia a la caracterización de los niños y niñas centrándose de manera específica en un tipo de trabajo sin considerar el análisis de sus efectos en conjunto. Esta tesis buscó retomar la aproximación metodológica de la primera década al considerar que el trabajo doméstico y extradoméstico son consecuencia de factores diferenciados y profundizar en su análisis conjunto. Respecto a la segunda década de análisis se retoman la conceptualización de trabajo (desde la perspectiva institucional); así como el acceso a fuentes de información especializadas. Se consideró también la importancia de las estrategias familiares de vida de los hogares los cuales, por medio de su implementación, buscan asegurar su reproducción social empleando muchas veces el trabajo de NNA.

El objetivo principal de esta investigación fue estimar el efecto de las variables a nivel macro, meso y micro; con especial énfasis en el tipo de arreglo familiar, e identificar si estos se diferencian de acuerdo con el tipo de trabajo y el sexo del jefe del hogar. Se encontró que existen riesgos diferenciados de realizar ambos tipos de trabajo los cuales muestran direcciones similares en la mayor parte de las variables y en otras parecen significativos solo para uno de éstos – el tipo de arreglo de hogar en caso del trabajo doméstico, la ocupación y ser el primer niño en el hogar en la del extradoméstico- o se dirigen en direcciones contrarias de acuerdo con el riesgo de realizar trabajo ya sea dentro o fuera del hogar (presencia de menores de 5 años).

En el caso de los niños que habitan en hogares con jefatura masculina y femenina (lo cual se ejemplifica de mejor manera en el Anexo IV.II) se encontró que; si bien los coeficientes siguen la misma dirección, independientemente del sexo del jefe del hogar, existen aspectos que muestran importancia relativa solo para un tipo de jefatura (categorías de las variables: tamaño de la localidad, tipo de arreglo del hogar, la ocupación del jefe/a, presencia de niños o adultos mayores, así como la posición en el hogar) lo cual nos habla de riesgos diferenciados entre la probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo dependiendo de las características y vulnerabilidades específicas que el sexo del jefe del hogar les imputa.

Se formuló una hipótesis en la que se planteó que niños, niñas y adolescentes que habitan en hogares monoparentales serían los más propensos a realizar ambos tipos de trabajo independientemente del sexo del jefe del hogar. Sin embargo, al analizar tanto los riesgos relativos como las probabilidades de realizar trabajo extradoméstico -en el modelo general- no se encuentran diferencias significativas entre los hogares monoparentales y aquellos en donde residen parejas e hijos. Otros tipos de arreglo familiar (extensos, compuestos y no familiares) tampoco muestran efectos que permitan establecer diferencias con otras conformaciones, lo cual parece indicar que las unidades familiares han dejado de ser un espacio de refugio y protección para los infantes. Miranda-Júarez y Navarrete (2016) reportan resultados similares para los niños y niñas de entre 5 y 11 años, esta tesis encuentra que el efecto se ha extendido también para los de mayor edad.

En lo referente al trabajo en la infancia en el ámbito extradoméstico, el hecho de que no se muestren diferencias estadísticas significativas de acuerdo con el tipo de hogar (nucleares y otros arreglos) puede sugerir que en el ámbito contextual mexicano las reformas estructurales que han atravesado al país a partir de las dos últimas décadas del siglo XX y su consecuente dependencia a la economía global, así como a la aplicación de estrategias productivas dirigidas a la creación de empresas competitivas respecto al mercado externo (Mora y Oliveira, 2010) ha provocado un continuo declive de los salarios reales y vulnerado el ingreso familiar; de tal forma que la integración de más miembros a los mercados de trabajo para complementar el ingreso del hogar parece trascender la manera en que éstos se constituyen y asignan el papel de proveedores secundarios a los menores de 18 años cuando es necesario.

En cuanto al trabajo doméstico se encuentran diferencias entre las conformaciones, pues mientras los hogares monoparentales incrementan la probabilidad de realizarlo, otro tipo de arreglos la

reducen. Respecto a los hogares monoparentales, la participación de los niños en tareas del hogar puede compensar de alguna manera la falta de un miembro no residente (padre o madre) (Demo y Acock, 1993), lo que sugiere que mientras el padre o madre presente dedican una mayor cantidad de tiempo al trabajo extradoméstico los NNA se encargan de cubrir necesidades domésticas internas. En todos los arreglos del hogar las probabilidades de realizar trabajo extradoméstico son superiores a las de realizar trabajo dentro de la esfera doméstica; sin embargo, en éste último las diferencias si muestran ser relevantes.

Respecto a los hogares extensos y compuestos (los cuales forman parte de la categoría otros arreglos) suelen contar con un mayor número de miembros, quienes aportan una mayor cantidad de recursos al hogar (de la Rocha, 1994) por lo que se podría suponer que existe una distribución importante, no necesariamente equitativa, de las tareas dentro de las unidades que impide una sobrecarga de trabajo doméstico o la realización de labores peligrosas recaiga sobre los NNA. Si bien estos resultados no coinciden con lo encontrado por otras autoras como Mier y Terán y Rabell (2004), para quienes las familias extensas presentan los mayores riesgos, es necesario resaltar que la manera en que se construyen los conceptos de trabajo en la infancia, así como la edad de la población de estudio en cada uno de los casos, puede ser determinante para dar cuenta de estas diferencias.<sup>46</sup>

Para los NNA que habitan en hogares con jefatura masculina, la mayor probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo según el tipo de arreglo del hogar se encuentra en los monoparentales. En un estudio sobre padres solteros y su experiencia sobre el cuidado de los hijos Mena (2013) sugiere que las necesidades económicas los llevan a utilizar la mano de obra disponible en el hogar, pues muchas veces éstos rechazan las aportaciones externas, provenientes por ejemplo de sus exparejas (Mena y Rojas, 2010), por lo que se podría requerir de la participación infantil para subsanar carencias. En el caso del trabajo doméstico, los hombres que viven en hogares monoparentales procuran el apoyo de los niños y niñas mayores para que se hagan cargo de las del cuidado de los más pequeños (Mena, 2013), lo que puede implicar una sobrecarga de trabajo o el incumplimiento de las actividades escolares.

---

<sup>46</sup> Para Mier y Terán y Rabell (2004) la población de estudio comprendía a NNA de entre 15 y 16 años en áreas urbanas y de 13 a 14 en rurales. Las autoras englobaban en su concepto de trabajo a las actividades domésticas y extradomésticas y consideran que un NNA trabaja si reportaron realizar la actividad de manera exclusiva.

En cuanto a las unidades domésticas donde las mujeres fungen como jefas, los hogares conformados por pareja e hijos para el caso del extradoméstico y los monoparentales para el doméstico presentan las probabilidades más altas de realizar estos trabajos. Ullmann, Valera, y Rico (2014, p. 20, 22) encuentran que en el contexto latinoamericano la mayor parte de los hogares en situación de pobreza son aquellos con estructuras biparentales, pues conforman en gran medida el quintil con los más bajos ingresos. La declaración de la jefatura del hogar puede responder entre muchos factores a el aporte económico que realizan los individuos a las unidades (Acosta, 2001); por lo que es posible suponer que las mujeres que se declaran como jefas de hogar sostienen en mayor medida las necesidades económicas de las familias; sin embargo, la manera en que las mujeres se integran a los mercados de trabajo en situaciones más precarias y con menores salarios que sus contrapartes masculinas, el poco apoyo de sus parejas a la economía del hogar y muchas veces la manutención no solo de los hijos, sino también de la pareja (Buvinic, Youseef, y Von Elm, 1978) podría explicar que la participación infantil en el ámbito extradoméstico sea requerida en este tipo de arreglos. En caso del trabajo doméstico en las localidades rurales (para una expresión más visual ver anexo VI) la probabilidad más elevada de que NNA se empleen en el hogar cuando este es monoparental podría ser explicada la condición desfavorable a la que muchas mujeres se enfrentan a causa de la migración masculina dónde; si bien, pueden recibir remesas en el hogar, éstas pueden integrarse en mercados desfavorables (Loza, Vizcarra, Lutz, y Quintanar, 2007) que exijan la participación infantil en el hogar para que se puedan reunir los ingresos necesarios en las unidades domésticas.

Por lo que se refiere al análisis de la jefatura del hogar; al igual que en otros estudios se corrobora que los NNA que habitan en hogares con jefatura femenina parecen desarrollarse en espacios más vulnerables: en el modelo general presentan las probabilidades más elevadas de realizar ambos tipos de trabajo; sobre todo en lo que a las actividades extradomésticas se refiere; mientras que, en los modelos separados por sexo -los cuales no son estrictamente comparables- parecen mostrar probabilidades superiores en la mayor parte de las variables al compararlos con aquellos jefaturados por varones. Esto sugiere que la presencia de NNA en el hogar puede operar como un mitigante de las necesidades al realizar actividades tanto domésticas como extradomésticas que permitan proteger el ingreso familiar al aportar al mismo o al permitir que otros individuos en los hogares con jefatura femenina lo hagan. En este ejercicio no se busca sugerir que los hogares encabezados por mujeres son unidades inapropiadas para el desarrollo infantil ni que es necesaria

la compañía de una pareja masculina para sortear diversas dificultades, puesto que muchas de éstas unidades se conforman como consecuencia de relaciones violentas tanto físicas como económicas con una pareja (Acosta, 2001; García y Oliveira, 2005) o por distintas tensiones internas y externas que llevaron a la ruptura de una relación conyugal (Cuevas, 2010); así como por quienes deciden conformar hogares (tener hijos u adoptarlos) sin considerar la participación masculina como necesaria (Rivas, Jociles, y Moncó, 2011).

De acuerdo con su posición en el hogar, los NNA presentan riesgos diferenciados a realizar ambos tipos de trabajo: en todos los modelos, los niños mayores muestran la probabilidad más alta de emplearse en el trabajo extradoméstico, les siguen los varones de menor edad en el hogar. En este sentido, los niños y adolescentes de sexo masculino se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad respecto a las niñas que habitan en las unidades domésticas; éstos resultados corroboran lo encontrado por Orraca (2014) donde los mayores en el hogar participan en mayor medida en actividades domésticas y laborales.

Respecto al trabajo doméstico la probabilidad de realizarlo es más elevada para las primeras niñas en el hogar; sin embargo, las diferencias entre éstas y los primeros niños no son tan pronunciadas como en el trabajo extradoméstico. Las niñas posteriores a la primera en el hogar muestran ser las más protegidas, ya que presentan las probabilidades más bajas de realizar ambos tipos de trabajo. Los resultados dan cuenta de la importancia de la especialización infantil de acuerdo con su edad y sexo. Tal como señala Orraca (2014) la selección de quién se especializa en cada actividad se determina, entre otras razones, por el grado de acumulación de capital humano de los individuos dentro del hogar; las unidades domésticas emplean a quien consideran más apto cuando resulta necesario. Llama la atención que en el caso del trabajo doméstico las primeras niñas y los primeros niños no muestren brechas tan acentuadas entre sí; sin embargo, la naturaleza del trabajo en la infancia en el ámbito doméstico juega un papel importante: la construcción de la variable no implica solo horas de dedicación, sino impactos de las actividades sobre los infantes, por lo que en la misma categoría podrían englobarse actividades altamente feminizadas o masculinizadas.

### **Variables de control**

A continuación, se explorarán los resultados de las variables de control utilizadas en los modelos presentados en el capítulo anterior. En cuanto al tamaño de la localidad, al cual permite acercarse a la urbanización del territorio de residencia; así como a las estrategias de organización de los

hogares, los resultados son consistentes con otras investigaciones que encuentran que los NNA que residen en áreas menos urbanizadas presentan un mayor riesgo de realizar ambos tipos de trabajo (Estrada, 2005).

Dado que la urbanización determina el acceso a recursos como escuelas, profesores, oportunidades laborales; entre otros factores que son importantes para dar cuenta de la situación de los niños, niñas y adolescentes (Giorguli, 2002); el que sean las localidades menos urbanizadas las que se convierten en espacios de mayor vulnerabilidad a realizar trabajo en la infancia podría explicarse por la falta de acceso a estos recursos; así como la legitimación cultural que tanto las familias como los NNA perciben sobre sus aportaciones a los hogares (Aitken, López, Jennings, y Aguirre, 2006), y de los mercados que se desarrollan de manera diferenciada según el tamaño de la localidad en el que se sitúen. En cuanto a los NNA que residen en hogares con jefatura masculina se encuentra la misma tendencia que en el modelo general; sin embargo, para los que habitan en hogares jefaturados por mujeres son las localidades de entre 2,500 y 14,999 en las que las probabilidades de que los niños se integren al trabajo extradoméstico son superiores. Estos resultados podrían sugerir que dada la poca disposición de la tierra a la que las mujeres pueden tener acceso (Reyna y Hernández, 2006) esto las llevaría a buscar oportunidades laborales en áreas más urbanizadas lo que podría involucrar, en mayor medida, la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades extradomésticas. Resulta necesario considerar la heterogeneidad con la que se construyen las relaciones entre los hogares y sus miembros respecto a los espacios en los que se construyen.

En lo referente al promedio educativo de los hogares se encontró que al incrementarse los años de educación se reduce la probabilidad de que NNA realicen trabajo en la infancia, resultado que coincide con lo encontrado por Pérez-García (2009). Dado que la educación es un factor que se socializa dentro del hogar los padres valorarán en mayor medida el tiempo dedicado a las actividades educativas que aquel empleado en realizar trabajo doméstico o extradoméstico, pues éstos se traducirán en retornos futuros (Novick y Campos, 2007). No obstante, en uno de los gráficos presentados en el análisis de resultados es posible observar que; a iguales niveles de promedio educativo y al mismo tipo de arreglo familiar la probabilidad de realizar ambos tipos de trabajo resulta siempre superior para los NNA que residen en hogares con jefatura femenina.<sup>47</sup> Al

---

<sup>47</sup> Ver capítulo 5, gráfico 7.

respecto Flores y Salas (2015, p. 91) indican que en el contexto mexicano a pesar de que hombres y mujeres presenten niveles educativos similares las oportunidades laborales para ambos son distintas, lo que permite suponer que NNA en hogares con jefatura femenina acarrearán las consecuencias de las representaciones sociales que el género ha impuesto.

La presencia de adultos mayores de 65 años no parece tener algún efecto en el trabajo extradoméstico que realizan NNA en el modelo general; no obstante, ésta muestra reducir la probabilidad de que realicen trabajo doméstico por lo que se podría suponer que en su presencia a éstos se les trasladan las tareas del hogar permitiendo que otros miembros salgan a los mercados de trabajo. Los resultados encontrados por Ariza y Oliveira (2001) sugieren que la presencia de las abuelas en casa libera de cierto modo a las mujeres de las cargas domésticas permitiendo que éstas se integren a actividades extradomésticas, podría suponerse que su residencia en el hogar sirva como mitigante del trabajo de los niños en este ámbito.

Por otro lado, la presencia de menores de 5 años en el hogar exhibe la menor probabilidad a la realización de trabajo infantil extradoméstico y la mayor en el ámbito doméstico sin importar el sexo del jefe/a del hogar. Por lo que se subraya la necesidad de atender las demandas de cuidado de la población, las cuales se trasladan de ser necesario a los NNA (Paz y Piselli, 2011).

La ocupación del jefe/a de hogar muestra resultados interesantes, pues son los NNA cuyo jefe/a de hogar realiza actividades agrícolas los más proclives a laborar en el ámbito extradoméstico, seguidos por aquellos que realizan actividades manuales, no manuales y finalmente, los no ocupados. Las mismas tendencias se localizan al observar los modelos cuando la jefatura es masculina o femenina, si bien los efectos entre estos modelos no son estrictamente comparables, parece que en los niños cuyas jefas de hogar se dedican a la agricultura el efecto es aún mayor. A nivel mundial, el trabajo infantil extradoméstico muestra ser predominante en el sector agrícola (OIT, s/f) puesto que no se desprende necesariamente de la esfera familiar; sin embargo, como lo expresa Miranda-Juárez (2012) en un contexto de alta competitividad y en miras de posicionarse a nivel internacional las empresas hacen uso de la mano de obra infantil para reducir sus costos de producción. Seefoó-Luján (2009) señala que muchas veces el trabajo de los niños causa un detrimento en el salario de los adultos, por lo que se crea un círculo vicioso en el que las familias tienden a complementar sus ingresos posicionando los recursos disponibles en el ámbito extradoméstico en aras de complementar los ingresos necesarios para la subsistencia. En el caso de

la jefatura femenina la fuerte relación se podría sustentar con lo señalado por López (2002) quien indica que cuando las mujeres salen a trabajar en el ámbito agrícola existe una relación fuerte con el empleo de sus hijos en el mercado de trabajo.

Novick y Campos (2007, p. 36) señalan que, si bien existen pocos estudios que relacionen el desempleo del jefe del hogar con el trabajo infantil algunas investigaciones (como la realizada por López Calva (2001) y reseñada por estas autoras) parecen indicar que si el jefe de hogar se encuentra desocupado la probabilidad de que los niños trabajen es menor, pues el trabajo de NNA se encuentra fuertemente relacionado a aquel que hacen sus padres, posicionándose como trabajadores en los mismos espacios o como acompañantes. Resultado que podría explicar lo encontrado en esta investigación. Las características estructurales del mercado mexicano podrían explicar también este resultado, pues como señala Heath (2012) mientras que las personas de altos ingresos y elevado nivel educativo pueden realizar búsquedas de trabajo en periodos de tiempo mayores, aquellos de menores recursos caracterizados por tener niveles bajos de ahorro, ingresan rápidamente a las filas laborales aceptando cualquier tipo de trabajo, lo que podría reducir la participación infantil al percibir los periodos de desempleo como intermitentes.

Finalmente, respecto a la asistencia escolar se encuentra, como es esperado, que los NNA que no asisten a la escuela participan en mayor medida en ambos tipos de trabajo; sin embargo, las probabilidades son superiores a integrarse al trabajo extradoméstico que al doméstico. Si bien, con las variables en este análisis no es posible diferenciar si los NNA no asisten a la escuela porque tienen que trabajar o trabajan porque no pueden estudiar, López (2005) indica que la educación infantil, a nivel familiar, puede ser considerada una inversión sus retornos futuros no se valoran de manera similar entre uno y otro núcleos familiares donde intervienen tanto el nivel económico como el estatus educacional de la unidad doméstica. Es posible también que la falta de acceso a sistemas educativos de calidad o la falta de infraestructura que lo permita (Novick y Campos, 2007) determinen de igual manera si los NNA deben integrarse a mercados económicos o es necesaria su presencia en el hogar para atender las necesidades domésticas.

## **Conclusiones**

El trabajo en la infancia es un fenómeno complejo cuyas causas y consecuencias son diversas. Esta tesis ha buscado abonar en la discusión visibilizando al trabajo doméstico y extradoméstico infantil como dos fenómenos que surgen a partir de elementos que influyen de manera distinta sobre niños, niñas y adolescentes de entre cinco y 17 años. Se buscó enfatizar de manera especial en el arreglo y sexo del jefe/a del hogar y sus impactos sobre la probabilidad de realizar trabajo infantil doméstico o extradoméstico, aspecto que se ha abordado de manera mínima en las investigaciones respecto a esta temática. Se utilizó como fuente de información el Módulo de Trabajo Infantil 2015. Mediante los datos obtenidos a través de la información captada por esta herramienta se calcularon las probabilidades de realiza trabajo en la infancia para los NNA en general y para aquellos que habitan en hogares con jefatura femenina y masculina a partir de modelos logísticos multinomiales.

Se hipotetizó que los hogares monoparentales serían aquellos en los que se encontrarían los riesgos más elevados de realizar trabajo extradoméstico y doméstico; sin embargo, en el modelo general no se encontró evidencia estadística suficiente que permitiera afirmar que arreglo del hogar tiene efectos sobre el trabajo extradoméstico que realizan NNA. Por otro lado, sí se encontraron resultados diferenciados cuando se analiza el trabajo realizado dentro de la esfera doméstica donde se cumple la hipótesis planteada: los hogares monoparentales presentan los riesgos más elevados. Además, el sexo del jefe del hogar sostiene un papel importante, pues al considerar a la población que reside de manera específica en hogares con jefatura masculina y femenina se exhibieron riesgos diferenciados que permiten aproximarse a vulnerabilidades distintas a las que se enfrentan ambos tipos de conformaciones: en los hogares con jefatura masculina los niños, niñas y adolescentes que residen en unidades monoparentales presentaron los riesgos más elevados de realizar ambos tipos de trabajo; mientras que en los de jefatura femenina fueron los NNA que habitan en unidades biparentales en el caso del trabajo extradoméstico y en monoparentales en el caso del doméstico los más vulnerables.

De acuerdo con una de las hipótesis planteadas se encontró que, en el modelo general, los NNA que habitan en hogares con jefatura femenina presentan riesgos superiores de realizar trabajo en la infancia. Este resultado es un llamado a prestar atención a las condiciones en las que los hogares se desenvuelven y visibilizar las brechas de género entre hombres y mujeres afectan a sus dependientes.

El sexo de los NNA y su posición respecto a otros niños en el hogar resultó también un factor de interés; se encontró que las diferencias de género que otros autores han identificado desde hace años se cumplen en el caso del trabajo extradoméstico, pues independientemente del sexo del jefe del hogar los varones mostraron ser más vulnerables a su integración. Sin embargo, al hacer referencia al trabajo doméstico, para los NNA en general y para los que habitan en hogares con jefatura masculina, el ser el primer niño o la primera niña en el hogar no presenta evidencia estadística suficiente para afirmar que en esta muestra existen diferencias importantes entre sí, lo que podría sugerir un comportamiento paritario de las brechas de género en el empleo de NNA en labores peligrosas. No obstante, la encuesta no permite diferenciar de manera estricta las actividades en las que niños y niñas se especializan en el hogar por lo que se exhibe la necesidad de profundizar en este aspecto en investigaciones futuras. En el caso de los NNA que habitan en hogares con jefatura femenina parece existir una mayor delimitación de los espacios tradicionales en los que se desarrollan, pues en éstos son las niñas mayores en el hogar las que mostraron las probabilidades más elevadas de participación.

Es posible concluir que las unidades domésticas diversifican las actividades que realizan sus miembros con el fin de lograr su sobrevivencia. La elección de las actividades en las que se desenvuelven sus integrantes se encuentra relacionada, entre otros factores, con la manera en que éstos se conforman- sobre todo en lo referente al trabajo doméstico-, así como con el sexo del jefe del hogar y de los NNA lo cual se traduce en actividades específicas que se espera que éstos realicen, puesto que podría considerárseles más aptos dadas las construcciones sociales de género tradicionales que imperan respecto a las necesidades específicas a las que se enfrentan los jefes/as de hogar.

Esta investigación también permitió identificar algunos vacíos; así como establecer nuevas preguntas que podrían ser abordadas en investigaciones futuras. Por un lado, se considera que resulta necesario continuar con el abordaje de la conceptualización del trabajo en la infancia como un ejercicio teórico, ya que esta investigación se adscribió a las definiciones que INEGI proporciona en el documento metodológico de la encuesta y, por lo tanto, al abordaje que la OIT se ha encargado de regular; sin embargo, queda mucho por hacer al respecto con el fin de arrojar resultados más certeros que permitan acercarse de mejor manera a una definición de trabajo para

un grupo tan específico y a su vez tan diverso como lo son los NNA considerando sus propias perspectivas y la gran heterogeneidad que existe dentro del mismo.

Así mismo, sería conveniente que las fuentes de datos disponibles visibilicen de manera más específica las actividades que los NNA realizan dentro de la esfera doméstica lo cual permitirá indagar en la manera en que éstos se emplean y en los daños o beneficios que pueden desencadenarse al realizarlas. De igual manera, se plantea que en investigaciones futuras se separen para el análisis al grupo de los niños y niñas en edades inferiores extremas y el de los adolescentes, puesto que suponemos la existencia de motivaciones y factores que los influyen de manera distinta.

La realización de análisis empleando metodologías mixtas podría enriquecer de manera importante las discusiones, pues permitirían dar cuenta de diferencias entre las percepciones que tienen los jefes/as del hogar; así como la de los NNA sobre las actividades que realizan y de cómo éstos construyen sus propias realidades. Así mismo, las diferencias de género en la realización de ambos trabajos podrían hacerse más visibles.

Finalmente, dado que el trabajo que se realiza dentro de la esfera doméstica es difícil de identificar y controlar, pues éste pertenece al espacio privado donde la injerencia legal merma sus alcances, resulta necesario continuar con la exploración de las variables que incentivan la participación infantil en dicho ámbito con el fin de plantear herramientas políticas de impacto que puedan proteger de manera directa a los infantes.

Entre las preguntas que surgieron a lo largo de esta tesis y que podrían dar pie a nuevas investigaciones se plantean las siguientes: ¿cuáles son las diferencias respecto al estado de la república en el que residan NNA y el tipo de trabajo que éstos realizan?, ¿cómo se divide el trabajo, según tipo de actividad, que realizan los NNA dentro de los hogares?, ¿cómo se han percibido los papeles que les corresponden a NNA en los ámbitos urbanos y rurales respecto a sus aportaciones a los hogares desde hace unas décadas hasta la época actual?, en un proceso de envejecimiento poblacional en el que las cargas de cuidados se han trasladado a las unidades familiares ¿podríamos esperar cambios en la participación infantil en el trabajo doméstico y extradoméstico?

## Bibliografía

- Abdi, H. (2010). Coefficient of variation. *Encyclopedia of Research Design*, 5. [https://doi.org/10.1007/978-3-642-04898-2\\_177](https://doi.org/10.1007/978-3-642-04898-2_177)
- Acosta, F. (1995). Participación femenina , estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar : los problemas de la jefatura declarada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(3 (30)), 545–568. Recuperado a partir de [http://www.jstor.org/stable/40314890?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40314890?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de población*, 7(28), 41–97. Recuperado a partir de <http://repositoriodigital.academica.mx/jspui/handle/987654321/218284>
- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa. *Frontera Norte*, 13. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13690207>
- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9(37), 9–50. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252003000300002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252003000300002&script=sci_arttext)
- Agresti, A. (2007a). Contingency Tables. En *An Introduction to Categorical Data Analysis* (Second, pp. 21–64). Gainesville: JohnWiley & Sons, Inc.
- Agresti, A. (2007b). Multicategory Logit Models. En *An Introduction to Categorical Data Analysis* (2nd ed., p. 372). New Jersey: JohnWiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/0471249688>
- Aitken, S., López, S., Jennings, J., y Aguirre, L. (2006). REPRODUCING LIFE AND LABOR Global processes and working children in Tijuana , Mexico. *Childhood*, 13(3), 365–387.
- Arias, P. (2013). International Migration and Familial Change in Communities of Origin: Transformation and Resistance. *Annual Review of Sociology*, 39(1), 429–450. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-122012-112720>
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 7(28), 9–39. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252001000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252001000200002)
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2004). Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México. En M.-L. Coubés, M. E. Zavala de Cosío, & R. Zenteno (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historia de vida* (pp. 417–452). El Colegio de la Frontera Norte.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica : una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 9–42.
- Arriagada, I. (2017). Familias y Hogares en América Latina. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México del siglo XXI* (1era ed., pp. 25–70). México: EL Colegio de México.
- Arteaga, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones. *Revista Mad*, (17), 144–164. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2007.13942>
- Bando, R., Lopez-Calva, L., y Patrios, H. (2004). Child Labor, School Attendance, and Indigenous Households: Evidence from Mexico. *World Bank Publications.*, 3487. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-3487>
- Binder, M., y Scrogin, D. (1999). Labor Force Participation and Household Work of Urban Schoolchildren in Mexico : Characteristics and Consequences. *Economic Development and Cultural Change*, 48(1), 123–154.

- Buvinic, M., Youseef, N. ., y Von Elm, B. (1978). *Women-Headed Household*. Washintong, D.C. Recuperado a partir de [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/pnaaf595.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pnaaf595.pdf)
- Calderón, D. (2015). Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia. *Nueva antropología*, 28, 125–140. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v28n82/v28n82a7.pdf>
- Camarena, R. M. (2004). Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos. En M. Ariza & O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (1era ed., pp. 89–134). Distrito Federal: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado a partir de <http://ru.iis.sociales.unam.mx/dspace/handle/IIS/4389>
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27–42. <https://doi.org/>
- Chant, S. (1999). Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas. En M. González de la Rocha (Ed.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (1era ed., pp. 97–124). Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (1994). Familia y niñez. En *Panorama social de América Latina* (pp. 69–98). Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado a partir de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1231-panorama-social-america-latina-1994>
- Contreras, F. (2017). Dinámica laboral en los hogares rurales de México. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México del siglo XXI* (1era ed., pp. 189–226). Ciudad de México: EL Colegio de México.
- Córdova, K. (2009). Birth Order Effect on Education Level and Time Allocation Decisions: Evidence from Mexican Households. Arizona. Recuperado a partir de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.511.5096&rep=rep1&type=pdf>
- Cornell, L. (1987). Where can family strategies exist? *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20(3), 120–123.
- Cuéllar, O. (1996). Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas. *Sociológica*, (32), 195–204. Recuperado a partir de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/632>
- Cuevas, J. (2010). Jefas de familia sin pareja: estigma social y autopercepción. *Estudios Sociológicos*, 28(84), 753–789. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/pdf/25764526.pdf?refreqid=excelsior%3A8c01d3800a4c57dcab3b6249131b25bc>
- Dammert, A. C. (2009). Siblings, child labor, and schooling in Nicaragua and Guatemala. *Journal of Population Economics*, 23(1), 199–224. <https://doi.org/10.1007/s00148-008-0237-0>
- de la Rocha, M. G. (1994). From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources?: The Erosion of a Survival Model. *Latin American Perspectives*, 28(4), 72–100. <https://doi.org/10.1177/0094582X0102800405>
- Delaney, C. (1995). Rites of passage in adolescence. *Adolescence*, 30(120), 891–897. Recuperado a partir de <https://search.proquest.com/docview/195935000?pq-origsite=gscholar>
- Demo, D., y Acock, A. (1993). Family Diversity and the Division of Domestic Labor: How Much Have Things Really Changed? *Family Relations*, 42(3), 323–331. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/pdf/585562.pdf?refreqid=excelsior:a6e6672219441c2b51f42b87940ec958>
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2014a). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*

- Título 6to. Del trabajo y la previsión social. Artículo 123.* Distrito Federal. Recuperado a partir de [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1\\_150917.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_150917.pdf)
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2014b). *Reglamento Federal de Seguridad y Salud en el Trabajo*. Recuperado a partir de [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5368114&fecha=13/11/2014](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5368114&fecha=13/11/2014)
- Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2015). *Ley Federal del Trabajo*. Recuperado a partir de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156203/1044\\_Ley\\_Federal\\_del\\_Trabajo.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156203/1044_Ley_Federal_del_Trabajo.pdf)
- Duro, E. (2007). *Enfoque Integral de Derechos y Trabajo Infantil. Oportunidades y Desafíos. El trabajo infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*. OIT-Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina,. Recuperado a partir de [https://www.unicef.org/argentina/spanish/Enfoque\\_integral\\_de\\_derechos\\_y\\_trabajo\\_infantil.pdf](https://www.unicef.org/argentina/spanish/Enfoque_integral_de_derechos_y_trabajo_infantil.pdf)
- Echarri, C. J., y López, M. de la P. (2011). Hogares, vivienda y jefatura femenina. Recuperado el 28 de enero de 2018, a partir de <http://archivo.estepais.com/site/2011/hogares-vivienda-y-jefatura-femenina/>
- Echarri, C., y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez : eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43–77. Recuperado a partir de [http://www.jstor.org/stable/40315299?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40315299?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Edgell, S. (2011). The Historical Transformation of Work. En *The sociology of work: Continuity and change in paid and unpaid work* (pp. 1–31). SAGE.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Atando cabos deshaciendo nudos*.
- Estrada, L. (2005). Familia y trabajo infantil y adolescente en México, 2000. En M. Mier y Terán & C. Rabell (Eds.), *Jóvenes y niños un enfoque sociodemográfico* (1era ed., pp. 203–247). México DF: UNAM, FLACSO, PORRUA.
- Flores Payán, L., y Salas Durazo, I. A. (2015). Las brechas de género en la calidad del empleo en México. Una valoración basada en modelos de lógica difusa. *Revista Análisis Económico*, XXX(75), 89–112. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/html/413/41343702004/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF]. (1990). *Artículo 32. Convención sobre los Derechos del Niño. Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989*. Recuperado a partir de <http://www.unicef.org/ecuador/convencion%285%29.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF]. (2013). *Construyendo territorios sin trabajo infantil Herramientas para la gestión de estrategias integrales con enfoque de desarrollo local*. (G. Rodríguez, Ed.) (reedición). Buenos Aires: Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil de la Provincia de Buenos Aires y UNICEF. Recuperado a partir de [https://www.unicef.org/argentina/spanish/proteccion\\_junio\\_Trabajowebdoble.pdf](https://www.unicef.org/argentina/spanish/proteccion_junio_Trabajowebdoble.pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef]. (s/f). Los derechos de la niñez y la adolescencia en México. Recuperado el 15 de octubre de 2016, a partir de [https://www.unicef.org/mexico/spanish/17054\\_17505.htm](https://www.unicef.org/mexico/spanish/17054_17505.htm)
- Fyfe, A. (2007). *The Worldwide Movement Against Child Labour. Progress and future directions* (1era ed.). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado a partir de [http://www.eclt.org/wp-content/uploads/2013/07/The\\_worldwide\\_movement\\_against\\_child\\_labour\\_progress\\_and\\_future\\_dir](http://www.eclt.org/wp-content/uploads/2013/07/The_worldwide_movement_against_child_labour_progress_and_future_directions.pdf)  
[ections.pdf](http://www.eclt.org/wp-content/uploads/2013/07/The_worldwide_movement_against_child_labour_progress_and_future_dir)
- Gallegos, A. (2010). *Perfil sociodemográfico de los menores trabajadores de 5 a 11 años de edad en México, 2007*. El Colegio de México.
- García, B., y Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 11(43), 29–51. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204303> Papeles

- García, B., y Oliveira, O. (2011). Cambios Familiares y Políticas Públicas en América Latina. *Annual Review of Sociology*, 37(1), 613–633. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-033111-130034>
- García, B., y Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995. *Estudios demográficos y urbanos*, 15(1(43)), 35–63. <https://doi.org/10.2307/40315021>
- García Brígida, y Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Distrito Federal: EL Colegio de México.
- Giorguli, S. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 523–546. <https://doi.org/10.2307/40315129>
- Gómez de León, J., y Parker, S. (2000). Bienestar y jefatura femenina. En M. de la P. López & V. Salles (Eds.), *Familia, género y pobreza* (1era ed., pp. 11–45). México: Porrúa.
- González de la Rocha, M. (1999). Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida. En M. González de la Rocha (Ed.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (1era ed.). Guadalajara.
- Heath, J. (2012). Mercado laboral. *INEGI. Lo que indican los indicadores*, 83–111. Recuperado a partir de [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/indican\\_indi/indica\\_v25iv12.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/indican_indi/indica_v25iv12.pdf)
- Herrera, J., Manca, M., Cervantes, A., Sánchez, O., y Intzin, J. (2000). *Rumbo a la calle... El trabajo infantil, una estrategia de sobrevivencia*. (P. Figueroa, Ed.). San Cristobal de las Casas: Melel Xojobal.
- Instituto Nacional de Estadística, G. e I. [INEGI]. (2004). *El Trabajo Infantil en México 1995-2002* (1era ed.). Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado a partir de [https://www.unicef.org/mexico/spanish/mx\\_resources\\_trabajo\\_infantil.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_trabajo_infantil.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística, G. e I. [INEGI]. (2016). Trabajo Infantil 2015. Recuperado el 1 de marzo de 2018, a partir de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/modulos/mti/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2015). Encuesta intercensal. Recuperado el 15 de agosto de 2017, a partir de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2016). *Módulo de trabajo Infantil (MTI) 2015 Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Recuperado a partir de [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/modulos/mti/2013/doc/inst\\_llenado\\_mti13.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/modulos/mti/2013/doc/inst_llenado_mti13.pdf)
- Levison, D., Moe, K. S., y Knaul, F. M. (2000). Youth education and work in Mexico. *World Development*, 29(1), 167–188. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00090-5](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00090-5)
- Leyra Fatou, B. (2005). El trabajo infantil en México: Reflexiones de una antropóloga. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 40, 1–5.
- Leyra Fatou, B. (2010). Niñas trabajadoras en la Ciudad de México. Reflexiones Antropológicas. En *Temas Actuales* (p. 2). Madrid.
- Long, S., y Freese, J. (2001). Models for Nominal Outcomes. En *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata* (pp. 171–221). Texas: UCLA.
- López, A. (2005). Schooling and child labour in Mexico: an empirical analysis. *Análisis económico*, XX(45), 89–117. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/html/413/41304507/>
- López Limón, M. G. (2002). Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización. *Estudios fronterizos*, 3(5), 93–119. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612002000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-69612002000100004&script=sci_arttext)
- Loza, M., Vizcarra, I., Lutz, B., y Quintanar, E. (2007). Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México. *Migraciones Internacionales*, 4(2),

- 33–60. Recuperado a partir de <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v4n2/v4n2a2.pdf>
- McBride, V., Satterwhite, L., y Berkel, C. (2013). Gender and Family Relations. *Journal of Comparative Family Studies*, 7(2), 401–422. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3987-5>
- Meert, H. (2000). Rural Community Life and the Importance of Reciprocal Survival Strategies. *Sociologia Ruralis*, 40(3), 319–338. <https://doi.org/10.1111/1467-9523.00151>
- Mena, P. (2013). *Cuando los varones se quedan con sus hijos. La experiencia de las familias de padres solteros en Querétaro*. CIESAS. Recuperado a partir de <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/130/1/TE> M.M. 2013 Paulina Mena Mendez.pdf
- Mena, P., y Rojas, O. (2010). Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género. *Papeles de Poblacion*, 16(66), 41–74. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252010000400003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252010000400003&script=sci_arttext)
- Mier y Terán, M., y Rabell, C. (2003). Inequalities in Mexican Children's Schooling. *Journal of Comparative Family Studies*, 34(3), 435–454. Recuperado a partir de [http://www.jstor.org/stable/41603891?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/41603891?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Mier y Terán, M., y Rabell, C. (2004). Familia y quehaceres entre los jóvenes. En M. Mier y Terán & O. De Oliveira (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 135–179). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda-Juárez, S. (2012). *Trabajo infantil y floricultura, imbricaciones entre las necesidades de reproducción del capital y la supervivencia de las unidades domésticas. El caso de Villa Guerrero, Estado de México*. El Colegio de México.
- Miranda-Juárez, S. (2013). Reflexiones sobre los motivos del trabajo infantil y adolescente desde la esfera familiar en México. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XXI(1), 11–23. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-68052013000100003&script=sci\\_abstract%5Cnhttp://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90928088002%5Cnhttp://clacso.m.redalyc.org/articulo.oa?id=90928088002](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-68052013000100003&script=sci_abstract%5Cnhttp://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90928088002%5Cnhttp://clacso.m.redalyc.org/articulo.oa?id=90928088002)
- Miranda-Juárez, S., y Navarrete, E. L. (2016). El entorno familiar y el trabajo de niñas y niños de 5 a 11 años. México en dos momentos: 2007 y 2013. *Papeles de Población*, 22(89), 43–72. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252016000300043&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252016000300043&script=sci_arttext)
- Miranda-Juárez, S., y Pacheco, E. (2013). Reflexiones sobre la metodología mixta como ruta para el estudio del trabajo infantil. Un caso de aplicación. En L. Gandini & M. Padrón (Eds.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes* (Primera, pp. 119–146). Río de Janeiro: ALAP Editor.
- Moch, L. P. (1983). Historians and family strategies. *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20(3), 113–115.
- Mora, M., y Oliveira, O. (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias. En F. Cortés & O. Oliveira (Eds.), *Los grandes problemas de México. V Desigualdad Social2* (Primera, pp. 101–139). Distrito Federal: EL Colegio de México. Recuperado a partir de <http://2010.colmex.mx/16tomos/V.pdf>
- Novick, M., y Campos, M. (2007). El trabajo infantil en perspectiva. En *El trabajo infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública* (1era ed., pp. 19–52). Buen: Organización Internacional del Trabajo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado a partir de [https://www.unicef.org/argentina/spanish/Edu\\_EltrabajoinfantilenArgentina.pdf](https://www.unicef.org/argentina/spanish/Edu_EltrabajoinfantilenArgentina.pdf)
- Oliveira, O., y García, B. (2017). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García, & E. Pacheco (Eds.), *Hogares y trabajadores en México del siglo*

- XXI (1era ed., pp. 71–128). México: EL Colegio de México.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (s/f). *Trabajo infantil en la agricultura*. Recuperado a partir de <http://www.ilo.org/ipec/areas/Agriculture/lang--es/index.htm>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2002). Erradicar las Peores Formas del Trabajo Infantil. Guía para implementar el Convenio núm. 182 de la OIT. *Guía práctica para parlamentarios*, (3), 157. Recuperado a partir de [http://www.ipu.org/PDF/publications/childlabour\\_sp.pdf](http://www.ipu.org/PDF/publications/childlabour_sp.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2004). *Trabajo infantil: Un manual para estudiantes* (1era ed.). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado a partir de [http://white.oit.org/ipec/documentos/textbook\\_on\\_child\\_labour\\_spanish.pdf](http://white.oit.org/ipec/documentos/textbook_on_child_labour_spanish.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2006). *La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance. Informe I(B)* (1era ed.). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado a partir de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc95/pdf/rep-i-b.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2007). Consideraciones previas. En Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Ed.), *INVERTIR en la FAMILIA. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú* (1era ed., pp. 19–36). Lima: OIT-IPEC.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2008). *Segunda resolución del informe de la Decimoctava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*. Ginebra, Suiza. Recuperado a partir de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/meetingdocument/wcms\\_101551.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/meetingdocument/wcms_101551.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2009). *Eliminación del trabajo infantil. Guías para los empleadores (1)* (2da ed.). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado a partir de [http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actemp/downloads/projects/guia\\_empleadores\\_actemp.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actemp/downloads/projects/guia_empleadores_actemp.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2013a). *Informe de la XIX Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo* (1era ed.). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado a partir de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms\\_234125.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_234125.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2013b). *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil. Estimaciones y tendencias mundiales entre 2000 y 2012. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)* (1era ed., Vol. 1). Ginebra: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2016). *Eliminar el trabajo infantil en las cadenas de producción*. Ginebra. Recuperado a partir de [file:///C:/Users/cmvaldez/Downloads/WDAACL2016\\_Brochure\\_Spanish\\_FINAL\\_Web\\_20160406.pdf](file:///C:/Users/cmvaldez/Downloads/WDAACL2016_Brochure_Spanish_FINAL_Web_20160406.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2017a). *Global Estimates of Child Labour*. Ginebra. Recuperado a partir de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_575499.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_575499.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2017b). *Global Estimates of Child Labour: results and trends, 2012-2016*. Ginebra, Suiza. Recuperado a partir de [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_575499.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_575499.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT], Banco Mundial [BM], y Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF]. (2012). *La experiencia mexicana en la reducción del trabajo infantil* (1era ed.). Roma: OIT, UNICEF, Banco Mundial. Recuperado a partir de <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo->

mexico/documents/publication/wcms\_229046.pdf

- Orraca, P. (2014). El trabajo infantil en México y sus causas. *Problemas del Desarrollo*, 45(178), 113–137. [https://doi.org/10.1016/S0301-7036\(14\)70878-8](https://doi.org/10.1016/S0301-7036(14)70878-8)
- Padrón, M. (2014). Población infantil, salud y trabajo. Una propuesta conceptual y analítica para el estudio de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad. En E. L. Navarrete & N. Caro (Eds.), *Poblaciones vulnerables ante la salud y el trabajo* (1era edici). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense; UNAM.
- Padrón, M., y Navarrete, E. L. (2012). Una mirada sobre el trabajo infantil en México. El módulo de trabajo infantil de la ENOE. *Coyuntura Demográfica*, 2, 75–79.
- Padrón, M., y Román, P. (2013). Particularidades y complejidades del trabajo infantil: aspectos conceptuales y aproximación empírica a un fenómeno oculto con dimensiones diversas. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 21(1), 25–42. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/html/909/90928088003/>
- Padrón, M., y Román, P. (2014). El trabajo infantil y la vulneración de los derechos de niños y niñas. *Revista Iberoamericana: rayuela*, 10, 271–282. Recuperado a partir de [http://revistarayuela.ednica.org.mx/articulos/Número\\_10](http://revistarayuela.ednica.org.mx/articulos/Número_10)
- Patrinos, A. H., y Psacharopoulos, G. (1997). Family size, schooling and child labor in Peru: An empirical analysis. *Journal of Population Economics*, 10(4), 387–405. <https://doi.org/10.1007/s001480050050>
- Paz, J., y Piselli, C. (2011). Trabajo infantil y pobreza de los hogares en la Argentina. *Problemas del Desarrollo*, 166(42), 135–160. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0301-70362011000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362011000300007)
- Perez-García, M. (2009). *Niños y niñas que trabajan en México: Un problema persistente. Análisis preliminar*. México DF. Recuperado a partir de [https://www.unicef.org/mexico/spanish/Analisis\\_Preliminar\\_enoe.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/Analisis_Preliminar_enoe.pdf)
- Pérez-García, M. J. (2009). *La relevancia de la participación infantil en la economía de México, 1991-2004*. El Colegio de México. Recuperado a partir de [http://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo\\_library/libweb/action/display.do;jsessionid=EA54F344A21985ED092D06324AF80622?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=dedupmrg4841083960&indx=1&recIds=dedupmrg4841083960&recIdxs=0&elementId=0&renderMode=p](http://colmex-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/display.do;jsessionid=EA54F344A21985ED092D06324AF80622?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=dedupmrg4841083960&indx=1&recIds=dedupmrg4841083960&recIdxs=0&elementId=0&renderMode=p)
- Pérez-García, M. J. (2013). Niños y niñas que realizan tareas del hogar en México : de la colaboración al trabajo infantil en los quehaceres domésticos. En F. Cortés (Ed.), *Temas de política social en México y Argentina* (pp. 301–348). México: EL Colegio de México-PUED.
- Pérez-García, M. J. (2015). El trabajo infantil, institucionalización de su regulación y avances para su medición. En A. Hernández-Hernández & A. E. Campos-Delgado (Eds.), *Actores, redes y desafíos Juventudes e infancias en América Latina* (Primera, pp. 247–266). Tijuana, Baja California: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pérez-García, M. J. (2017a). *La participación infantil en las actividades productivas de México* (1era ed.). Ciudad de México: EL Colegio de México.
- Pérez-García, M. J. (2017b). Uso del tiempo entre los niños y las niñas de México. Aproximación a las diferencias de género. En K. Tinat & A. Alvarado (Eds.), *Sociología y género. Estudios en torno a performances, violencias y temporalidades* (1era ed., pp. 257–299). Ciudad de México: EL Colegio de México.
- Pérez García, M. J. (2013). El conocimiento de la participación infantil en las actividades productivas de México: resultados de la contribución desde los quehaceres del hogar. *Estudios Sociológicos*, 31(93), 921–941.

- Punch, S. (2001). Household division of labour: Generation, Gender, Age, Birth Order and Sibling Composition. *Work, Employment & Society*, 15(4), 803–823.
- Quecha, C. (2011). *Cuando los padres se van: infancia y migración en la costa chica de Oaxaca*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado a partir de [http://www.ciencianueva.unam.mx/bitstream/handle/123456789/161/03\\_cuandolospadres.pdf?sequence=2&isAllowed=y](http://www.ciencianueva.unam.mx/bitstream/handle/123456789/161/03_cuandolospadres.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Rabell, C., y Gutiérrez, E. (2014). Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010. En C. Rabell (Ed.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*2 (1era ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Reyna, A., y Hernández, C. (2006). Poblamiento, desarrollo rural y medio ambiente. Retos y prioridades de la política de población. En *La situación demográfica de México 2006* (Primera, pp. 191–206). Distrito Federal: Consejo Nacional de Población. Recuperado a partir de <http://2010.colmex.mx/16tomos/V.pdf>
- Rivas, A. M., Jociles, M. I., y Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección. ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda? *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), 121–142. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.06.27>
- Rodríguez-Gómez, K. (2012). ¿Existe feminización de la pobreza en México? La evidencia a partir de un cambio del modelo unitario al modelo colectivo de hogar. *Papeles de Población*, 18(72), 181–212. Recuperado a partir de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252012000200008&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252012000200008&script=sci_arttext&tlng=en)
- Sandoval, A. (2007). Trabajo infantil e inasistencia escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 12(34), 68–80. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782007000100006>
- Scheaffer, R., Mendenhall, W., Ott, L., y Gerow, K. (2012). Supplemental topics. En *Elementary Survey Sampling* (7th editio, pp. 336–312). Boston: Cengage Learning.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social [STPS]. (2014). *El trabajo infantil en México: Avances y desafíos*. Distrito Federal: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de Previsión Social, Dirección General de Inclusión Laboral y Trabajo de Menores. Recuperado a partir de [http://www.stps.gob.mx/bp/gob\\_mx/librotrabajoinfantil.pdf](http://www.stps.gob.mx/bp/gob_mx/librotrabajoinfantil.pdf)
- Seefoó-Luján, J. L. (2009). ¿Podría erradicarse el trabajo infantil en la agricultura comercial zamorana? *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47(1), 93–100. Recuperado a partir de <http://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2009/ims091p.pdf>
- Smith, D. S. (1987). Family strategy: more than a metaphore? En *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History* (Vol. 20, pp. 118–119). <https://doi.org/10.1080/01615440.1987.9955265>
- Sosenski, S. L. (2010). *Niños en acción el trabajo infantil en la Ciudad de México (1920-1934)*.
- StataCorp. (2013). *Stata survey data reference manual*. Texas: StataCorp LP. Recuperado a partir de <https://www.surveymethods.com/docs/manuals/stata13/svy.pdf>
- Tabutin, D. (1997). Sistemas de información en demografía. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(3 (36)), 377–426.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de “Estrategias Familiares de Vida” y “Procesos de Reproducción de la Fuerza de Trabajo”: Notas Teórico- Metodológicas \*. *Demografía y economía*, 15(2), 204–233. Recuperado a partir de [http://www.jstor.org/stable/40602277?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40602277?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gómez (Ed.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida*

*doméstica* (1era ed., pp. 23–65). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Ullmann, H., Valera, C. M., y Rico, M. N. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. *Serie Políticas Sociales*, 1(193), 63. Recuperado a partir de <http://www.cepal.org/es/publicaciones/36717-la-evolucion-de-las-estructuras-familiares-en-america-latina-1990-2010-los-retos>

Vargas, E. D., y Navarro, A. M. (2013). La estructura y la jefatura de los hogares de la frontera norte en la última década. *Estudios Fronterizos*, 14(27), 128–150.

Villasmil, M. C. (1998). Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población. *Estudios Sociológicos*, 16(46), 69–88. Recuperado a partir de [http://www.jstor.org/stable/40420501?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40420501?seq=1#page_scan_tab_contents)

## **Anexos**

### **Anexo I Reglamento Federal de Seguridad y Salud en el Trabajo**

#### **Capítulo Segundo**

#### **Protección a Personas Trabajadoras Menores de Edad**

**Artículo 61.** Las disposiciones de este Capítulo tienen por objeto proteger la integridad física y la salud de las personas trabajadoras menores de edad a que se refiere el Título Quinto Bis de la Ley.

**Artículo 62.** En los términos del artículo 176 de la Ley, se prohíbe asignar a personas trabajadoras menores de edad, la realización de las labores siguientes:

- I.** En los cuales se expongan a ruido, vibraciones, radiaciones ionizantes y no ionizantes, infrarrojas o ultravioletas, condiciones térmicas elevadas o abatidas o presiones ambientales anormales;
- II.** Que impliquen el manejo, transporte, almacenamiento o despacho de Sustancias Químicas Peligrosas;
- III.** Donde estén expuestos a agentes químicos Contaminantes del Ambiente Laboral;
- IV.** En los que estén expuestos a residuos peligrosos, agentes biológicos o enfermedades infecto contagiosas;
- V.** Donde se expongan al contacto con fauna peligrosa o flora nociva;
- VI.** Nocturnas industriales;
- VII.** De pañoleros o fogoneros en buques;
- VIII.** Que demanden esfuerzo físico moderado y pesado; cargas superiores a los siete kilogramos; posturas forzadas, o con movimientos repetitivos por períodos prolongados, que alteren su sistema músculo-esquelético;
- IX.** De rescate, salvamento y brigadas contra siniestros;
- X.** Que requieran el manejo, operación y mantenimiento de maquinaria, equipo o herramientas mecánicas, eléctricas, neumáticas o motorizadas, que puedan generar amputaciones, fracturas o lesiones graves;
- XI.** Que utilicen herramientas manuales punzo cortantes;
- XII.** Que requieran el manejo de vehículos motorizados, incluido su mantenimiento mecánico y eléctrico;
- XIII.** En altura o Espacios Confinados;
- XIV.** Relativos a la operación, revisión, mantenimiento y pruebas de recipientes sujetos a presión, recipientes criogénicos y generadores de vapor o calderas;
- XV.** De soldadura y corte;
- XVI.** En establecimientos en los cuales se operen equipos y procesos críticos donde se manejen Sustancias Químicas Peligrosas que puedan ocasionar accidentes mayores;
- XVII.** En condiciones climáticas extremas en campo abierto, que los expongan a deshidratación, golpe de calor, hipotermia o congelación;
- XVIII.** Que se desarrollen en vialidades con amplio volumen de tránsito vehicular (vías primarias);
- XIX.** En actividades agrícolas, forestales, de aserrado, silvícolas, de caza y pesca;
- XX.** En buques;
- XXI.** En minas;

- XXII.** Submarinas y subterráneos;
- XXIII.** En actividades productivas de las industrias gasera, del cemento, minera, del hierro y el acero, petrolera y nuclear;
- XXIV.** En actividades productivas de las industrias ladrillera, vidriera, cerámica y cerera;
- XXV.** En actividades productivas de la industria tabacalera;
- XXVI.** Relacionados con la generación, transmisión y distribución de electricidad y el mantenimiento de instalaciones eléctricas;
- XXVII.** En obras de construcción;
- XXVIII.** Que tengan responsabilidad directa sobre el cuidado de personas o la custodia de bienes y valores;
- XXIX.** Con alto grado de dificultad; en apremio de tiempo; que demandan alta responsabilidad, o que requieren de concentración y atención sostenidas, y
- XXX.** Los demás que se determinen como peligrosos o insalubres en las leyes, reglamentos y Normas aplicables.

**Artículo 63.** Los patrones deberán observar las obligaciones correspondientes al trabajo de personas menores de edad en materia de Seguridad y Salud en el Trabajo, conforme a las disposiciones de la Ley.

## **Anexo II. Muestras complejas, prueba $\chi^2$ y coeficientes de variación**

Scheaffer, Mendenhall, Ott, y Gerow (2012, p. 347) señalan que las encuestas diseñadas con muestras complejas pueden incluir las siguientes características: estratificación, muestro por conglomerados, probabilidades desiguales de selección, múltiples etapas de selección y selecciones sistemáticas. Los autores exponen que existen aspectos que, al utilizar este tipo de encuestas, impiden realizar asociaciones válidas de la información:

1. el uso de probabilidades desiguales de selección en muestras; dado que puede llevar a resultados sesgados si no son considerados en los análisis, y
2. el nivel de precisión asociado con el diseño de la encuesta, los autores afirman que; aunque se utilicen factores insesgados las inferencias podrían no ser validas a menos que los estimadores de la varianza reflejen de manera apropiada todas las características del diseño complejo.

Al utilizar el software estadístico STATA 2013 existe un comando (survey) (StataCorp, 2013) que permite aprovechar el diseño y los detalles de la recolección de datos provenientes de encuestas por muestreo. Estos datos se caracterizan por: contar con un factor de expansión, considerar muestreo de conglomerados; así como estratificación.

- Factores de expansión: en encuestas por muestreo las observaciones son seleccionadas a través de un proceso aleatorio; sin embargo, diferentes observaciones pueden tener diferentes probabilidades de selección. El factor de expansión es entonces el inverso de la probabilidad de ser seleccionado en la muestra, por lo cual una sola observación representa a otros elementos de la población. El no considerar los factores de expansión en las estimaciones puede llevar a resultados sesgados.
- Muestreo por conglomerados: normalmente los individuos se seleccionan con base en un muestreo grupal y no individual; es decir por conglomerados, muchas veces, para seleccionar las unidades de observaciones se aplica un submuestreo adicional. Esta forma de muestreo conlleva una mayor variabilidad de los datos en la muestra, por lo que resulta importante considerarlas en las pruebas y estimaciones realizadas.
- Finalmente, al respecto de la estratificación los estratos de muestreo se definen al seleccionar diferentes grupos de clusters. Por lo que los estratos son independientes y se pueden analizar de igual manera. Cuando los estratos individuales son más homogéneos

que la población en su conjunto, la homogeneidad puede explotarse para producir estimaciones con errores estándar más pequeños.

Tomando en consideración que el uso de los factores de expansión es importante para llegar a resultados menos sesgados se utilizó el comando anteriormente especificado para realizar los modelos de regresión logística multinomial; así como para calcular las pruebas  $\chi^2$  y los coeficientes de variación.

## II.I Prueba de independencia ji-cuadrada ( $\chi^2$ )

La prueba de independencia de  $\chi^2$  permite determinar la relación entre dos variables categóricas.

Para realizar la siguiente nota metodológica se retoma el capítulo dos del documento de Agresti, 2007a (pp. 34–35). Considerando como hipótesis nula ( $H_0$ ) que las probabilidades de las celdas – en una tabla de contingencia – son iguales a ciertos valores fijos  $\{\pi_{ij}\}$ . Para una muestra de tamaño  $n$  con conteos en las celdas de  $\{n_{ij}\}$ , los valores  $\{\mu_{ij} = n\pi_{ij}\}$  son frecuencias esperadas. Representan los valores de las expectativas  $\{E(n_{ij})\}$  cuando  $H_0$  es verdadera. Para determinar si los datos contradicen  $H_0$  se comparan  $\{n_{ij}\}$  y  $\{\mu_{ij}\}$ . Si  $H_0$  es verdad  $n_{ij}$  debe ser cercana a  $\mu_{ij}$  en cada celda. Mientras más grandes sean las diferencias  $\{n_{ij} - \mu_{ij}\}$  se fortalece la evidencia contra  $H_0$ . Las estadísticas de prueba utilizadas para hacer tales comparaciones presentan distribuciones de  $\chi^2$  de muestra grande.

La prueba  $\chi^2$  de Pearson para probar  $H_0$  fue propuesta en 1900 por Karl Pearson; esta se define como

$$\chi^2 = \sum \frac{(n_{ij} - \mu_{ij})^2}{\mu_{ij}}$$

La estadística toma el valor mínimo de cero cuando  $\{n_{ij} = \mu_{ij}\}$ . Para una muestra fija mayores diferencias entre  $\{n_{ij} - \mu_{ij}\}$  producen valores mayores de  $\chi^2$  y evidencia más fuerte contra  $H_0$ . Dado que valores mayores de  $\chi^2$  contradicen en mayor medida, el p-value es entonces la probabilidad nula de que  $\chi^2$  sea al menos tan grande como el valor observado.

La estadística  $\chi^2$  tiene una distribución aproximada a la distribución ji-cuadrada para un tamaño grande de  $n$ . El p-value es la probabilidad de ji-cuadrada de la cola derecha encima del valor

observado  $\chi^2$ . La aproximación a ji-cuadrada mejora cuando  $\{\mu_{ij}\}$  incrementa y  $\{\mu_{ij} \geq 5\}$  es, usualmente, suficiente para mostrar una aproximación confiable.

## II.II Coeficientes de variación

El coeficiente de variación, como lo define Abdi (2010), elimina la unidad de medida de la desviación estándar de una serie de número al dividirlos por la media de la serie. Al definir como  $Cv$  al coeficiente,  $N$  la serie de números,  $S$  la desviación estándar y  $M$  la media el coeficiente se calcula como

$$Cv = \frac{S}{M}$$

Dado que éste expresa normalmente como porcentaje; por lo que puede expresarse de la siguiente manera

$$Cv = \frac{S \times 100}{M}$$

De esta manera se expresa en términos porcentuales la magnitud relativa del error de estimación. Se considera el criterio de INEGI para señalar si los datos en la distribución tienen buena calidad; es decir, cuando el coeficiente no excede 15% se considera de buena calidad; si se encuentra entre 15% y 25% es aceptable y mayor de 25% de baja calidad.

A continuación, se muestra para cada variable su distribución de acuerdo con las categorías de la variable dependiente y las independientes; así como el coeficiente de variación calculado y la prueba de ji-cuadrada para cada una de estas. Las variables se dividen de acuerdo con cada nivel de análisis y se muestra su distribución antes de aplicar el valor de expansión.

Anexo II.II.I Coeficientes de variación de los factores y sus categorías a nivel contextual para la población general de niñas, niños y adolescentes

Variables	Categorías	No trabaja	Trabajo		Total	p>chi2
			extradoméstico	doméstico		
Tamaño de localidad	Mas 100,000 habitantes	45,211	2,449	2,723	50,383	P = 0.0000
		0.85	3.77	4.12	0.81	
	Entre 15,000-99,999 habitantes	11,366	811	794	12,971	
		1.76	5.40	6.04	1.67	
	Entre 2,500-14,999 habitantes	11,016	917	756	12,689	
		1.84	5.74	6.53	1.80	
	Menos de 2,500 habitantes	14,055	1,748	1,311	17,114	
		1.66	4.06	5.42	1.61	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		

Anexo II.II.II Coeficientes de variación de los factores y sus categorías a nivel hogar para la población general de niñas, niños y adolescentes

VARIABLES	Categorías	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	p>chi2
Conformación de los hogares	Jefe/a e hijos	8,108	674	703	9,485	P = 0.0051
		2.30	5.99	7.19	2.22	
	Pareja e hijos	49,287	3,388	3,197	55,872	
		0.95	3.01	3.32	0.93	
	Otros arreglos	24,253	1,863	1,684	27,800	
		1.36	3.89	4.29	1.29	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		
Adultos mayores de 65 años en el hogar	No residen	73,168	5,320	5,078	83,566	P = 0.0187
		0.74	2.44	2.94	0.73	
	Si residen	8,480	605	506	9,591	
		2.30	6.33	6.57	2.19	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		
Niños menores de 5 años en el hogar	No	58,268	4,292	3,590	66,150	P = 0.0000
		0.79	2.58	3.05	0.76	
	Si	23,380	1,633	1,994	27,007	
		1.44	4.31	4.84	1.45	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		
Sexo de la jefa/e del hogar	Hombre	62,372	4,398	4,116	70,886	P = 0.0447
		0.81	2.73	3.09	0.80	
	Mujer	19,276	1,527	1,468	22,271	
		1.55	4.16	4.72	1.49	

Anexo II.II.II Coeficientes de variación de los factores y sus categorías a nivel hogar para la población general de niñas, niños y adolescentes

Variables	Categorías	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	p>chi2
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		
	No manual	35,339	2,060	2,234	39,633	
		1.14	3.71	3.81	1.11	
	Manual	24,930	1,880	1,710	28,520	
		1.37	4.07	4.56	1.34	
Ocupación de la jefa/e del hogar	Agrícola	8,137	1,266	780	10,183	P = 0.0000
		2.83	4.89	7.70	2.77	
	No ocupado	13,242	719	860	14,821	
		1.83	5.89	5.34	1.77	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		

Anexo II.II.III Coeficientes de variación de los factores y sus categorías a nivel individual para la población general de niñas, niños y adolescentes

VARIABLES	Categorías	No trabaja	Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	Total	p>chi2
Condición de asistencia escolar	Asiste	78,775	3,802	4,629	87,206	P = 0.0000
		0.68	2.92	3.01	0.66	
	No asiste	2,873	2,123	955	5,951	
		3.00	3.54	5.17	2.37	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
		0.68	2.31	2.75		
Posición en el hogar	Primera niña	30,539	1,394	2,479	34,412	P = 0.0000
		0.77	3.98	3.24	0.71	
	Primer niño	29,522	3,694	2,300	35,516	
		0.77	2.40	3.35	0.69	
	Niñas posteriores	10,752	251	387	11,390	
		1.75	9.52	8.02	1.71	
	Niños posteriores	10,835	586	418	11,839	
		1.63	6.29	9.31	1.61	
	Total	81,648	5,925	5,584	93,157	
			0.68	2.31	2.75	

### Anexo III. Codificación de las variables

Nivel de análisis	Concepto	Variable	Codificación
Variable dependiente	Condición de trabajo infantil	vd22	0 No realiza trabajo en la infancia
			1 Realiza trabajo extradoméstico
Variables independientes	Tamaño de localidad	t_loc	2 Realiza trabajo doméstico
			1 Más de 100,000
			2 Entre 15,000-99,999
			3 Entre 2,500-14,999
	Clase de hogar	clase_hog	4 Menos de 2500
			0 Pareja e hijos
	Promedio educativo del hogar	prom_edu	1 Jefe/a e hijos
			2 Otros arreglos
	Presencia de mayores de 65 años en el hogar	adultos_mayores	Variable continua
			0 No
Presencia de menores de 5 años en el hogar	ninos_hogar	1 Si	
		0 No	
Sexo del jefe de hogar	sex_jefe	1 Hombre	
		2 Mujer	
Ocupación del jefe/a del hogar	nse_prox	1 No manual	
		2 Manual	
		3 Agrícola	
		4 No ocupado	
Asistencia escolar	asistencia	1 Asiste	
		2 No asiste	
Posición en el hogar según sexo	hogar_pos	1 1er niña	
		2 1er niño	
		3 Niñas posteriores	
		4 Niños posteriores	

#### **Anexo IV. Modelos de regresión logística multinomial: Riesgos relativos**

A continuación, se presentan los riesgos relativos; es decir el exponencial de los coeficientes obtenidos en cada modelo para cada categoría de las variables independientes respecto su categoría de referencia y respecto a la categoría base de la variable dependiente. Los modelos realizados permiten profundizar sobre los factores que se relacionan con la manera en que NNA se integran o no en ambos tipos de trabajo.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> En el anexo IV.I se muestra entre paréntesis la variable de referencia

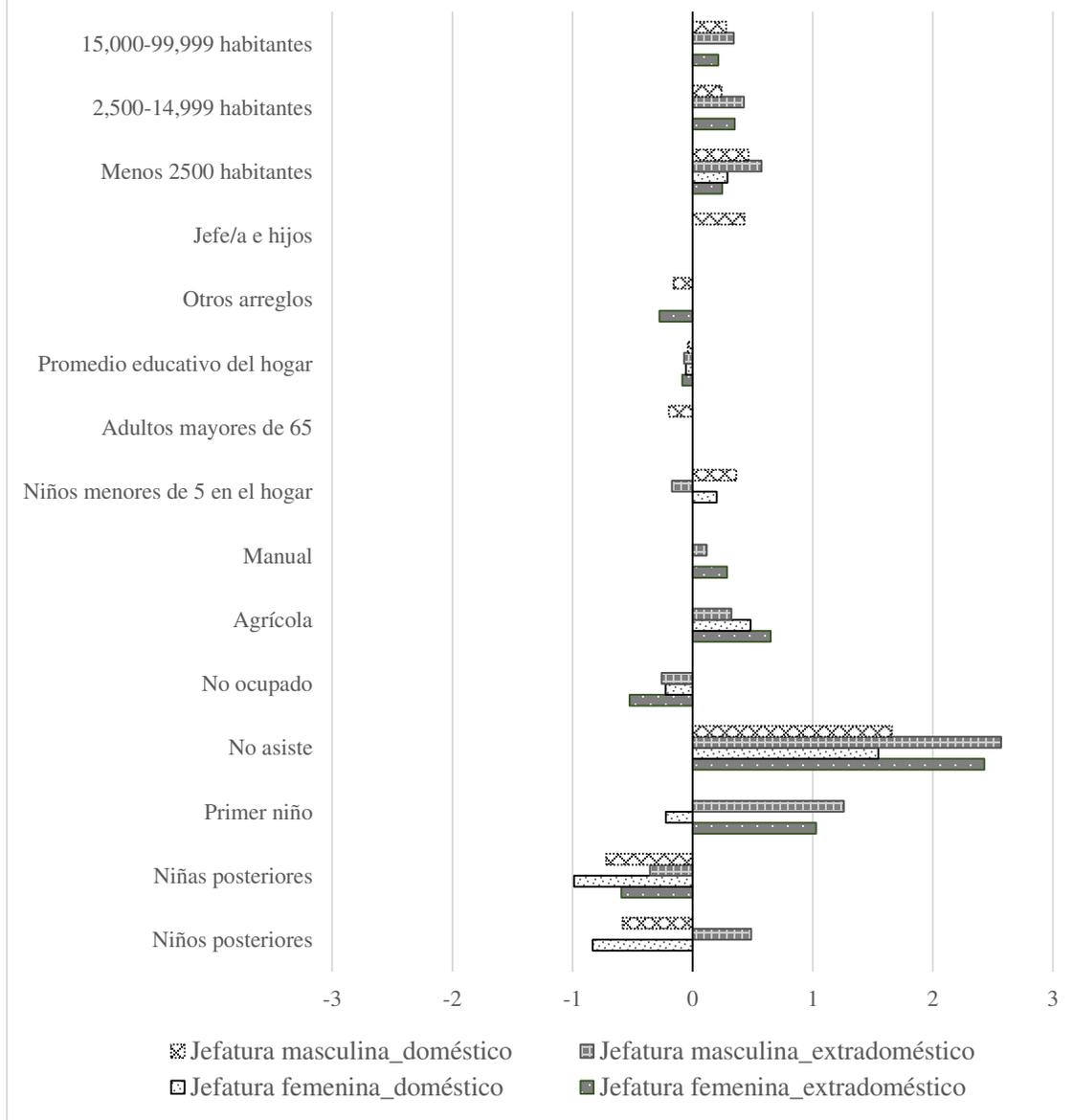
Anexo IV.I Riesgos relativos de los modelos de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de realizar trabajo en la infancia respecto a no trabajar

Variable	Categorías	General		Jefatura masculina		Jefatura femenina	
		Trabajo extradoméstico vs no trabaja	Trabajo doméstico vs no trabaja	Trabajo extradoméstico vs no trabaja	Trabajo doméstico vs no trabaja	Trabajo extradoméstico vs no trabaja	Trabajo doméstico vs no trabaja
Tamaño de la localidad (más 100,000)	15,000-99,999	1.36***	1.25***	1.41***	1.32***	1.24*	1.07
	2,500-14,999	1.47***	1.23**	1.53***	1.27***	1.42**	1.15
	Menos 2500	1.63***	1.52***	1.78***	1.59***	1.28*	1.34**
Composición del hogar (Pareja e hijos)	Jefe/a e hijos	1.02	1.22*	1.43	1.54*	0.84	1.21
	Otros arreglos	0.96	0.87**	1.00	0.85**	0.76*	0.92
Promedio educativo del hogar		0.93***	0.96***	0.93***	0.96***	0.92***	0.95***
Mayores de 65 años en el hogar (No)	Si	0.97	0.87	0.88	0.82*	1.16	0.93
Menores de 5 años en el hogar (No)	Si	0.87***	1.38***	0.84***	1.44***	0.98	1.22**
Sexo del jefe (Hombre)	Mujer	1.30***	1.13*				
Ocupación del jefe (No manual)	Manual	1.18***	1.00	1.12*	1.01	1.33**	0.96
	Agrícola	1.43***	1.10	1.38***	1.07	1.92***	1.62*
	No ocupado	0.65***	0.87*	0.77**	0.97	0.59***	0.80*
Asistencia escolar (Asiste)	No asiste	12.57***	5.10***	13.05***	5.26***	11.35***	4.69***
Posición en el hogar (1era niña)	1er niño	3.32***	0.98	3.52***	1.04	2.79***	0.80***
	Niñas posteriores	0.66***	0.47***	0.70***	0.49***	0.55***	0.37***
	Niños posteriores	1.54***	0.53***	1.63***	0.56***	1.3	0.44***
Muestra		n=93,157		n=70,886		n=22,271	

Fuente: Cálculos propios con base al MTI (2015)

\*p < 0.1, \*\*p < 0.05, \*\*\* p < 0.01.

*Anexo IV. II. Coeficientes de los modelos de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de realizar trabajo en la infancia en el ámbito doméstico o extradoméstico respecto a no trabajar. NNA que habitan en hogares con jefatura masculina*



Fuente: Elaboración propia con base en resultados obtenidos a partir del MTI 2015. INEGI (2016)

**Anexo V. Probabilidades asociadas (%) del MLMN de realizar trabajo en la infancia integrando sexo y edad. Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años.**

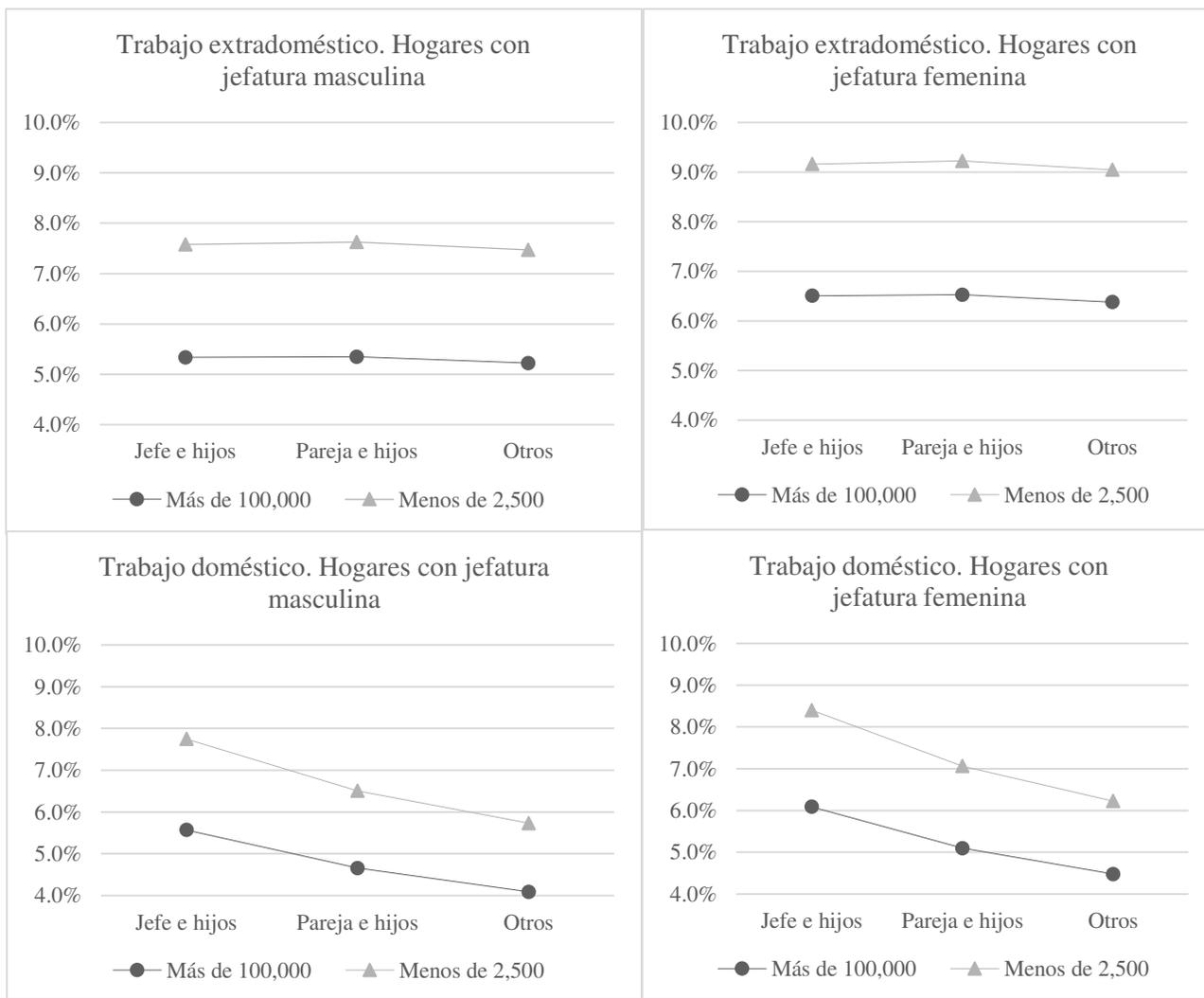
*Probabilidades asociadas (%) del MLMN de realizar trabajo en la infancia integrando sexo y edad. Niños niñas y adolescentes de 5 a 17 años.*

Variable	Categorías	Trabajo en la infancia		No realiza trabajo en la infancia
		Trabajo extradoméstico	Trabajo doméstico	
Tamaño de la localidad	Mas 100,000	5.5	4.6	89.8
	15,000-99,999	7.0	5.5	87.6
	2,500-14,999	7.4	5.4	87.2
	Menos 2500	8.0	6.6	85.4
Arreglo del hogar	Pareja e hijos	7.0	5.6	87.4
	jefe/a e hijos	6.5	6.4	87.1
	otros arreglos	6.7	4.8	88.5
Mayores de 65 años en el hogar	No	6.8	5.5	87.7
	Si	6.8	5.0	88.3
Menores de 5 años en el hogar	No	6.7	4.6	88.6
	Si	7.0	7.5	85.4
Sexo del jefe/a del hogar	Hombre	6.5	5.3	88.1
	Mujer	7.9	5.8	86.3
Ocupación del jefe de hogar	No manual	6.5	5.5	88.0
	Manual	7.4	5.4	87.3
	Agrícola	8.4	5.7	85.9
	No ocupado	4.7	5.2	90.1
Condición de asistencia escolar	Asiste	5.1	5.0	89.9
	No asiste	19.3	10.6	70.1
Sexo	Niño	9.7	5.1	85.2
	Niña	3.8	5.8	90.4
Edad	5 a 11	2.6	3.1	94.3
	12 a 14	7.7	6.9	85.4
	15 a 17	12.9	9.5	77.6

Fuente: Cálculos propios con base al MTI (2015). INEGI

## Anexo VI. Trabajo en la infancia: probabilidades según el arreglo y sexo del jefe/a de hogar

Anexo V. I. Probabilidades asociadas a realizar trabajo extradoméstico y doméstico infantil según tipo de jefatura por tamaño de la localidad y tipo de hogar. México 2015



Anexo V. III. Probabilidades asociadas a realizar trabajo extradoméstico y doméstico infantil según tipo de jefatura por ocupación del jefe/a y tipo de hogar. México 2015

